

BASES DE OVNIS

EN LA TIERRA

Douglas O'Brien



BASES DE OVNIS

EN LA TIERRA

Douglas O'Brien



BASES DE OVNIS EN LA TIERRA

DOUGLAS O'BRIEN

INTRODUCCIÓN

Durante años he combatido a quienes decían haber visto o tener contacto con naves de otros mundos. Sometido a la disciplina que se exige a cualquier agente secreto y a mis propias convicciones trataba de destruir lo que consideraba patrañas, embustes y acciones de gente sin escrúpulos o de comportamiento demencial.

La experiencia me ha demostrado que el equivocado era yo y cuantos tratan de desprestigiar algo natural y positivo. No estamos solos en el cosmos, el planeta tierra está siendo visitado por extraterrestres que, además, descansan y se estacionan en bases ignoradas en su mayoría.

Puedo asegurar que no existen bases terrestres, al menos en lugares medianamente habitados, pero sí tenemos pruebas concluyentes de que miles de naves aéreas han descendido a las profundidades de distintos mares, se les ha localizado cuando entraban o salían, a veces por otro mar opuesto al que permitió su acceso, en ocasiones con una diferencia de varios días. Esto nos conduce a una conclusión: ¿ Se comunican nuestros mares por lo más profundo de los abismos ? ¿ Existe un lugar carente de agua y de las terribles presiones allá existentes donde pueden repararse los OVNIS y descansar sus tripulantes ? ¿ Por qué nunca han atacado a nuestros aviones, limitándose a defenderse cuando no les dejábamos otra alternativa ? ¿ son, pues, pacíficos ciudadanos, científicos y estudiosos ?

Alguna de estas preguntas trataré de contestarlas en esta obra, para mí ya todas tienen respuesta, una respuestas que satisfaría muy poco a los gobiernos y mucho a las personas de buena voluntad que defienden contra viento y marea su correcta posición de anfitriones y miran con ilusión y confianza a quienes demuestran se más civilizados, más inteligentes y, desde luego, más pacíficos.

DOUGLAS O'BRIEN

PRÓLOGO

Los OVNIS han despertado siempre la curiosidad de las gentes. Las respuestas fueron oscuras a la pregunta que los hombres se plantearon hace largo tiempo: ¿estamos solos en el Universo? En los tiempos actuales, cuando algunas personas empezaron a informar al público en general de sus avistamientos de naves, cuya pertenencia a una civilización conocida era indemostrable, el interrogante de nuestra presencia única en el Universo se agudizó todavía más.

A lo largo del siglo XX, en su segunda mitad, muchos afirman haber visto naves extraterrestres que se paseaban por los cielos de nuestro mundo; por otra parte, conocidos científicos se pronuncian afirmativamente en el mismo sentido, así como los jefes militares de varios países. El público pide respuestas claras sobre el tema a sus respectivos gobiernos. Lo cierto es que hay un hecho incuestionable: algo desconocido surca, con relativa frecuencia, los espacios aéreos de los Estados, y éstos tienen la obligación de investigar intensamente.

Los gobiernos de todo el mundo comienzan a recopilar documentos importantes, así como los resultados de sus investigaciones; se confirma el origen no terrestre de los ovnis y se crean organismos para ridiculizar todo lo relacionado con el tema.

Lo cierto es que, el reconocimiento de la existencia de seres más inteligentes que nosotros, que nos vigilan constantemente, haría que la raza humana se enfrentase a problemas gravísimos y cundiría el pánico, según reza la respuesta más utilizada por los dirigentes de los Estados, con lo que se arrogan el derecho de manejar a sus súbditos a su antojo.

Entre tanto, algunos ciudadanos interesados sienten una verdadera obsesión por conocer más datos sobre las naves extraterrestres, para probar al mundo que es cierto lo que los gobiernos parecen no querer aceptar. Este interés privado hace que surjan grupos de personas que forman organismos para el estudio del fenómeno, con ramificaciones en las grandes ciudades, y se creen sistemas de información, a nivel mundial, para estudiar todo lo relacionado con los ovnis.

Pronto aparecen las primeras conclusiones sobre la forma de los mismos y otros detalles técnicos; circulan por el mundo declaraciones de algunos testigos importantes y, en general, la opinión pública, paulatinamente, va cambiando su escepticismo por un interés creciente.

Los centros mundiales de poder comienzan a preocuparse por el desarrollo de la investigación privada, pues ellos tenían planes bien distintos sobre los famosos platillos volantes. Casi todos los estados mayores del Ejército han creado departamentos de información militar para intentar capturar un aparato de este tipo, pues con una nave de una técnica tan avanzada aumentaría el poder de sus fuerzas armadas y se ampliarían las vías de obtención de nuevos recursos energéticos y de materias primas insospechadas, que estarían al alcance del hombre, lo que significaría un rápido progreso de la tecnología espacial. Todo esto estaba en peligro si la opinión pública exigía a sus gobiernos informes claros sobre los ovnis; existiendo, además, el riesgo de que los países opuestos consiguieran antes esas ventajas.

La decisión a adoptar por los Estados se veía claramente: por una parte, había una censura militar sobre el tema. Desde el punto de vista estrictamente militar - pruebas secretas de misiles en experimentación, etc. - y por otra, se crearían comisiones oficiales que, basándose en los datos aportados por investigadores honrados de ovnis, realizarían los estudios pertinentes para colocar el fenómeno observado dentro de la lógica terrestre, en los casos que esto fuera posible; y de no poderse realizar, el ataque se dirigiría contra el sujeto testigo, y si fallaba todo esto, otro organismo secreto se encargaría del asunto y lo arreglaría a su modo, sirviéndose de todo el poder necesario.

Se crearon unidades de policía secreta, cuya misión era realizar las tareas de represión contra las personas no influenciables por los métodos normales. Los "métodos" de esa policía secreta serían el chantaje, el asesinato, el robo, la provocación de revueltas, el espionaje militar y todo cuanto fuera necesario para defender el secreto que envuelve el espinoso asunto de los ovnis.

Estos servicios supersecretos, que funcionan actualmente en todas las partes del mundo, y que están bajo las ordenes de los países más poderosos, no se detienen ante nada; sus presupuestos se cifran en grandes sumas anuales, y sería paradójico que un Estado reconociera su existencia, cuando niega la existencia de los platillos volantes, que ha sido la causa que ha motivado la creación de los mencionados organismos.

Durante casi una década he pertenecido a una de esas organizaciones en mi país, los Estados Unidos de América, y en ese tiempo he conocido situaciones espeluznantes como protagonista directo o a través de terceras personas. Recuerdo con tristeza casos sangrantes persuadiendo, a la fuerza, a muchos testigos para que no informasen a la opinión pública de sus avistamientos de objetos desconocidos, y también recuerdo otros que conmovieron a las cancillerías, llegando alguno de estos casos casi a provocar conflictos armados entre las grandes potencias. En todos ellos, los servicios de censura funcionaron extraordinariamente y le dieron al asunto orientaciones falsificadas, preferentemente cuando se trataba de "accidentes" o detenciones de agentes secretos de países enemigos.

Aún con grave peligro para mi integridad física decidí denunciar a la opinión pública, por medio de éste y otros trabajos, a estas organizaciones. Por lo general es relativamente fácil entrar en un servicio secreto, pero resulta totalmente imposible salir de él, y quién lo intenta sabe que su vida pende de un hilo.

Se trata de un trabajo orientativo de los importantes sucesos que, en torno al tema de los ovnis, ocurrieron en la década de los setenta.

Comprobé que, en Estados Unidos, mi propio país, era casi imposible publicar nada porque los intereses de ciertos personajes me lo impedían; lo intenté también en varios países europeos y en Australia, y sólo pude hallar traiciones y peligros.

Finalmente, he logrado publicar en España el trabajo que usted, amigo lector, tiene entre sus manos en estos momentos.

Espero que la publicación de este libro haya merecido la pena y que una corriente de aire puro limpie todo lo sucio que existe en nuestra sociedad y en la de otros países.

CAPÍTULO I

MI INGRESO EN LA C.I.A.

Provengo de una familia de ciudadanos norteamericanos. Mi padre era capitán en la Base Aérea de utilización conjunta hispanonorteamericana de Torrejon de Ardoz, que es una de las más importantes dentro del sistema defensivo de la Alianza Atlántica. Yo era estudiante de ingeniería electrónica en Madrid cuando me llegó la noticia de que, si quería, como mi padre, aspirar a un puesto en las fuerzas aéreas, tendría que ingresar en el ejército.

Con ayuda de mi padre inicié, como voluntario, en esa base un curso de radares y detección de misiles. Los servicios de seguridad de la fuerza aérea descubrieron, entonces, en mis tiempos de estudiante, actividades extrañas que no les gustaron. El caso al que me refiero sucedió en el segundo año de carrera: por buscar la amistad de una joven bastante progresista participé en una huelga en la Facultad. Los servicios de seguridad no entendieron el motivo que me había impulsado y buscaron oscuros razonamientos.

Al comenzar el nuevo curso todo fue normal, pero en el verano de ese año - el de 1966 - me encontré con un antiguo compañero de facultad, que era funcionario de la oficina del agregado militar de la embajada norteamericana en Madrid. Me preguntó por los ambientes progresistas que frecuentaba, y yo sabía con que intención lo hacía, porque tenía noticia de que pertenecía a la C.I.A. como se puede suponer, yo era un estudiante carente de dinero y, además, pensé si ayudaba a este ex-compañero, él también podría hacerlo en el futuro si lo necesitaba. Estaba interesado sobre todo en saber las relaciones que tenían los estudiantes norteamericanos en España con los representantes de la oposición clandestina de izquierdas.

Llevé a cabo con éxito algunas misiones de escasa importancia, pero que le confirmaron que yo le podía ser de utilidad; por ello, me aconsejó que pidiera oficialmente el ingreso en la C.I.A. en la embajada tuve que superar unos test, exámenes grafológicos, me interrogaron con un detector de mentiras, me aplicaron pentotal sódico y me hicieron numerosas preguntas sobre mis opiniones, el comunismo, la política exterior norteamericana, la oposición de izquierdas en Europa y sobre otros temas. Yo comprendo que se hagan este tipo de preguntas que les sirva para conocer si el aspirante tiene intenciones hostiles hacia Norteamérica y lo que esta nación representa en el mundo en estos momentos.

Esto sólo fue la primera parte del interrogatorio, que se continuó después, durante quince días, en el despacho 27 del tercer piso de la embajada, que era del Delegado de Agricultura de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo). Allí, un funcionario se interesó hasta por los detalles más insignificantes de lo que había sido mi vida hasta ese día, utilizando varios test, interrogatorios bajo hipnosis y numerosas preguntas sobre los temas más variados. Al cabo de los quince días de pruebas, que resultaron satisfactorias, me dieron un pase para los vuelos militares que van de Madrid a Nueva York. En estos vuelos, que son gratuitos, sólo puede viajar el personal militar que está destinado en la bases americanas en España, y la única condición para hacerlo es que haya plazas libres. Embarqué utilizando una tarjeta de identidad americana, controlada magnéticamente, que, posteriormente, tuve que entregar al llegar a Nueva York a unos agentes del CIC (Counter Intelligence Corps), organismo de contraespionaje militar de los Estados Unidos. El hecho de llevar una tarjeta controlada magnéticamente se debe a razones de seguridad, ya que ningún servicio secreto del mundo, puede cometer la torpeza de dar el nombre de un agente que va a realizar cursos de adiestramiento. Además, con la clave magnética se puede determinar el grado y cargo que ocupa la persona que lleva ese distintivo. De acuerdo con esas corrientes magnéticas los agentes del contraespionaje pueden determinar si una persona es sospechosa de trabajar para el enemigo, de acuerdo con los códigos magnéticos ya elaborados previamente.

A la salida del aeropuerto militar fui recogido por unos agentes de seguridad de la C.I.A. que me llevaron a la central de esa organización en Langley. Esto obedece a dos motivos: primero por la propia seguridad del agente, y segundo para vigilarlo mejor, pues ellos no se pueden fiar de un aspirante a agente que, posiblemente, sólo quisiera ganarse un sobresueldo. Para ello, el aspirante a agente sólo tendría que acercarse en la O.N.U. a la delegación de la Unión Soviética y de seguro que los rusos le contratarían.

Por la carretera que conduce a la capital federal de los Estados Unidos llegamos a la sede de la Agencia Central de Inteligencia, donde tuve que realizar un elevado número de test, algunos repetición exhaustiva de los que ya había resuelto en Madrid; me hicieron una pruebas médicas para comprobar las reacciones de mi organismo ante determinado número de drogas y estimulantes y realizaron conmigo sesiones hipnóticas. Después me llevaron a un hotel, donde tenía que esperar mi destino.

A los tres días se pusieron en contacto y nos dirigimos a Camp Peary, cerca de Williamsburg, estado de Virginia, donde la C.I.A. dispone de su gran base de adiestramiento, dentro del territorio de los Estados Unidos. Allí, todos los aspirantes a agentes teníamos que sufrir una disciplina monacal e inflexible, mucho más rígida que la de los propios militares.

Uno de los méritos que se tienen en cuenta en los aspirantes, de cara a los resultados del curso, consiste en averiguar los máximos detalles de la vida privada de otro aspirante; de esta forma se pone en práctica de inmediato la primera asignatura: el intento de ganarse la confianza de otras personas, y esa capacidad de los aspirantes se valora a fin de curso. Concretando, diré que se calificaban dos cosas: la facilidad de enterarse de los secretos de un compañero y haber logrado intoxicar a un aspirante a agente, contándole historias confusas.

Dentro de las disciplinas que se aprenden en los campos de instrucción de los servicios secretos destaca la formación política diversa, con todo tipo de teorías políticas y aplicaciones prácticas, filosofía urbanística, derecho internacional, funcionamiento de los servicios de espionaje de los países comunistas y aliados, estructura militar del pacto de Varsovia. A todo esto se deben sumar los aspectos prácticos de la profesión: aprender a montar y desmontar armas de todo tipo, que van desde una simple pistola a sofisticados misiles tierra - tierra, pasando por bazookas guiados por rayos infrarrojos, rifles ametralladores, balas explosivas, morteros, fabricación de explosivos de todo tipo, nociones teóricas del montaje de bombas atómicas y fabricación de armas caseras, tales como ballestas. Todas estas prácticas hay que realizarlas, por lo general, con los ojos vendados y en un tiempo récord.

También tenemos que aprender el uso de todo tipo de drogas, conocer la situación mundial del tráfico de estupefacientes, saber hacer venenos y antídotos, conocer la venta de armas, el mercado negro de diamantes y nociones sobre la falsificación de documentos y monedas. Igualmente hay que aprender a manejar todo tipo de vehículos, con volante a la izquierda o derecha, camiones de gran tonelaje, lanchas rápidas y avionetas. Estas enseñanzas se complementan con cursos de paracaidismo deportivo, análisis de películas de espionaje, estudio de idiomas y de técnicas de lavado de cerebro. Para aspirar a ser algo en la C.I.A. hay que dominar cinco idiomas: los preferidos son el ruso, el chino, el checo, el español, el francés y el alemán.

Se imparten cursos completos de guerra psicológica, en los que abundan los ejercicios prácticos: ir a un supermercado e intentar engañar a todos o hacer que la gente no compre en un determinado puesto o hacer creer a las compradoras que en ese mercado hay comida envenenada. Un ejemplo reciente ocurrió cuando la (OLP) lanzó al mercado europeo el bulo de que las naranjas de Israel habían sido inyectadas con mercurio. Un agente de la C.I.A. debe reproducir algo parecido, pero a escala reducida y, por supuesto, sin medios.

A los aspirantes se les enseña a aprender a robar cualquier modelo de coche o a abrir todo tipo de cerraduras. Se exige a todos los agentes altos conocimientos de fotografía, montaje de laboratorios con escasos medios, técnicas de claves, cursos de disfraces y maquillajes, aprender a leer en los labios, montaje y desmontaje de emisoras de radio y defensa personal.

Después de ese curso tan completo se siguen diversas especialidades, como son las que voy a citar a continuación: información militar para los que se dedican al espionaje militar del enemigo; los servicios de acción, con base en Fort Gulik (Panamá), donde se prepara a los futuros oficiales del Cuerpo de los boinas verdes; provocación política, que consiste en organizar ataques contra determinados gobiernos o provocar altercados.

Los servicios secretos de las superpotencias tienen el mundo dividido en zonas de actuación, y cada agente va destinado a una de esas zonas, por lo que se le prepara para reaccionar como uno de sus habitantes. Todo esto también formaba parte del curso, que terminó a finales de 1967, y yo obtuve el cargo de teniente.

Mi primer destino

Fui destinado a la base de submarinos nucleares de Holly Loch, en Escocia, que es la base más importante de submarinos nucleares que tiene la NATO en el Atlántico. Trabajé en la oficina de seguridad como colaborador de la policía local, y con la brigada de estupefacientes de Scotland Yard para desarticular las redes de drogas de esa zona.

Hay que señalar que donde existe una base militar norteamericana, en cualquier parte del mundo, aumenta el índice de criminalidad hasta cotas insospechadas, así como la prostitución, el consumo de drogas y el mercado negro. La policía militar es la encargada de hacer frente a los posibles desordenes de los soldados cuando están de permiso.

Mi primera misión fue desarticular una red de drogas, en unión de varios agentes de la oficina de investigación naval, que es la sección de información de la marina norteamericana. Los distribuí por las cafeterías que había en la base y por los bares de mala nota de sus cercanías. No tardé mucho en disponer de un completo dossier sobre esos asuntos.

Por mi parte tuve que indagar acerca de las redes de mercado negro, en las que estaban mezclados algunos militares norteamericanos. Desde esta base de Escocia los altos mandos aprovechaban algunos traslados que se dirigían a la base de Kenitra (Marruecos) para conseguir de todo a muy buen precio. Al volver a Escocia, o trasladarse a otras bases de los países nórdicos, venden esos artículos bastante más caros, con lo que se ganan un buen sobresueldo.

La policía civil se inhibe de investigar sobre estos asuntos, en beneficio de los servicios secretos, por una razón muy sencilla: si los servicios secretos enemigos descubren a esos militares de alta graduación que se dejan influir por el dinero y por el chantaje, podría tener desagradables consecuencias.

Los servicios secretos de información deben estar al corriente de lo que sucede en todas las bases militares, o al menos en las más importantes, de cara a un conflicto bélico generalizado.

Aparte de esa misión de seguridad, se me encomendó posteriormente vigilar los intentos nacionalistas de los escoceses al tener noticias la CIA de unas reuniones preparatorias para formar un grupo terrorista escocés que intentaría separar Escocia del Reino Unido. Esta incipiente organización, que más tarde se llamaría el Tartan Army, contó en sus comienzos con la colaboración del dueño de una tienda de antigüedades de Glasgow, aficionado a la heroína. De este interesante dato pude enterarme al ser detenido un soldado norteamericano, apellidado Keefe, que era quién le suministraba la droga con frecuencia. Después de informar a la central me ordenaron que entrara en contacto con él para estar informados del funcionamiento de la

organización, pero entonces me enteré que el MI-5, el servicio de contraespionaje británico, sabía lo mismo que nosotros hacía ya tiempo y ya había hecho a ese soldado su confidente. Todo esto motivó grandes protestas en el seno de los servicios de seguridad británicos, ante lo que ellos consideraban una intromisión en sus asuntos, sin posible justificación. El director del MI-5 en Escocia era de los de la vieja escuela, que no aceptaba la presencia de bases extranjeras en Inglaterra, pero como buen militar tenía que soportarlo. Sin duda esa era una de las razones de que estuviera al mando del contraespionaje en Escocia, pues los servicios centrales en Londres sabían que no iba a permitirnos ninguna intromisión.

Espías en nuestra base

A través de los servicios de información de la NATO nos llegaron informes de que había una red de espionaje dentro de la base de Holly Loch. Corría el mes de marzo de 1968 cuando un funcionario soviético, que trabajaba en la embajada de Rusia en Argelia y que se encontraba en Moscú de vacaciones, pidió asilo político en la embajada del Canadá. Este funcionario sospechaba que no iba a tener ningún privilegio posterior, pues las "vacaciones" tenían un carácter forzoso en espera de un próximo destino; no en vano se conocía en su país su afición al buen vodka. Cuando este hombre pidió asilo político en este país de la NATO pensó que estaría vigilado por la policía secreta soviética, pero no creyó que actuarían con la rapidez con que lo hicieron.

Después de estudiar los sistemas de seguridad soviéticos, en torno a las embajadas de los países miembros de la NATO, optó por la de Canadá, que era la que estaba menos vigilada. Para pedir asilo político recogió documentos secretos que había guardado de su anterior destino en Argelia y se dirigió a la citada embajada. Los agentes soviéticos le detuvieron antes de entrar e intentaron recuperar los documentos que él había arrojado por los aires, con la intención de que pudiera ser socorrido por los miembros de seguridad de la embajada del Canadá. Aquel día soplaban un fuerte viento, por lo que, en la confusión del momento, los canadienses pudieron apoderarse de dos informes que se referían a unos cursos de preparación política en la Academia General de Policía de Argel, a los que habían asistido, en 1966, veinte miembros del IRA provisional. Este sector del IRA, que es pro soviético, recibió instrucciones sobre métodos de trabajo subversivo y sobre información militar británica.

Este informe tan interesante pasó, desde la embajada del Canadá, a los archivos centrales del servicio secreto canadiense, que tiene su sede en el sótano del cuartel general de las reales fuerzas aéreas canadienses. Allí analizaron esos documentos y comprobaron que, por fortuna, no afectaban en nada a la seguridad nacional del Canadá. Después informaron a la Comunidad de Inteligencia de la NATO y, sobre todo, al delegado del MI-6, el servicio de espionaje británico exterior en Ottawa. A continuación el informe fue distribuido por telex a todos los centros de seguridad del Reino Unido, tanto civiles como militares.

Al ver el informe en mi despacho, tuvimos que analizar la posible vinculación de esa veintena de personas que habían seguido el curso en Argel con el personal de la base. Una de esas personas, un irlandés concretamente, había entrado a trabajar en el economato de la base de submarinos, lo que hizo que se iniciara una investigación en toda regla para comprobar si este sujeto había podido tener acceso a documentos secretos; y la respuesta fue negativa por el poco tiempo que llevaba trabajando allí. Pero lo que si había hecho este individuo era hacer amistad con bastantes miembros de la base, a los que prometía ventajas en el economato. Afortunadamente y gracias a aquella corriente de aire en Moscú, pudimos desarticular una red de espionaje soviético, en una de las bases más importantes de la NATO, que habían montado por medio del IRA.

El IRA, es una organización que debe mucho a Moscú, pues, desde siempre, los soviéticos les han dedicado un programa en radio Moscú, han formado a sus líderes tanto en Argelia como en la Unión Soviética o en la Academia General Militar de Praga. También los soviéticos, a través de Checoslovaquia, han suministrado a los irlandeses armas de corto y mediano alcance. Lo han hecho, concretamente, por mediación de la agencia checoslovaca Omnipol, que es una sociedad dedicada a la venta de armas, en cuyo seno hay un elevado número de agentes del servicio secreto checoslovaco (STB), así como funcionarios de la Dirección General de Seguridad cubana. Los soviéticos han transportado armas a Irlanda, incluso directamente, pues, según fuentes de la RAF y del servicio secreto británico, en más de una ocasión navíos pesqueros soviéticos han llegado a las costas irlandesas y allí han facilitado a los insurgentes, armamento e instrucciones.

Periódicamente el jefe del servicio de seguridad del IRA viaja a Moscú y se entrevista con dirigentes del servicio de información militar soviético. En enero de 1968 una delegación de la dirección del IRA provisional mantuvo una entrevista en Moscú, en la sede del Ministerio de Defensa, con el general soviético A. Jurilov, jefe del servicio secreto soviético - GRU - (Glavanoie Razvedilvatelnoie Upravlenie).

Las investigaciones emprendidas en el caso del que he hablado continuaron y, como resultado de las mismas, fueron descubiertas en el Ministerio de Defensa Británico y en la sección de contraespionaje de Scotland Yard. Cuando estaba a punto de concluir la investigación, en la que yo había sido un simple observado, estalló en París la revuelta estudiantil de 1968.

La revuelta estudiantil del 68

Dado que yo conocía a bastantes estudiantes españoles que estaban exiliados en París, de mis tiempos de estudiante en Madrid, la CIA me encargó que fuera a la capital de Francia para vigilar la revuelta estudiantil y para llevar a cabo el mayor número posible de provocaciones. Lo que quería hacer la CIA era aprovechar la ocasión que se le presentaba para mermar el prestigio del general De Gaulle y la confianza que tenían los franceses en su persona.

En París estaban viviendo dos antiguos compañeros de carrera que eran anarquistas y estaban participando activamente en la revuelta. Tenía que justificar ante ellos en que había estado trabajando desde el verano del 66, fecha de terminación de los estudios de ingeniería electrónica, hasta mayo del 68. Entonces, la CIA me facilitó documentación falsa que acreditaba que yo pertenecía a la redacción de la revista inglesa "Flying Saucer Review" y a la organización BUFORA (Asociación británica para la investigación de ovnis). Como complemento me facilitaron un pequeño dossier sobre el tema de los platillos volantes, ya que el corresponsal de una revista especializada en ovnis debe demostrar sus conocimientos del tema.

En el aeropuerto Heathrow, de Londres, tomé un avión de la BOAC que me llevó al aeropuerto Orly, de París, adonde llegué el cuatro de mayo. Me dirigí al Barrio latino y me puse en contacto con mis antiguos compañeros de Facultad que fueron los encargados de introducirme en el núcleo de los revolucionarios. Gracias a los informes de la CIA, yo sabía en que bar trabajaban; entre en el establecimiento como por casualidad, para que fueran ellos los que me reconocieran. Después de intercambiar unos saludos y de recordar los felices tiempos en la Facultad, les hablé de mi trabajo actual de investigador de ovnis, sin mencionar, por supuesto, mi pertenencia a la CIA. Estuvimos hablando casi una hora de mi extraño trabajo y, en ese tiempo, tuve que soportar sus burlas sobre el tema de los ovnis. Debo confesar que en esa época, yo mismo no creía en los platillos volantes, pero en el trabajo de espía es necesario fingir como el mejor de los actores.

Salimos del bar y paseamos por el Barrio latino donde eran bien visibles los resultados destructores de la batalla campal del día anterior. En la calle continuamos hablando del tema de los marcianos y de cosas por el estilo; después lo hicimos de la revuelta estudiantil y de sus orígenes y finalidades. Entonces sugerí que, puesto que trabajaba en un periódico, podía escribir algo interesante sobre la revuelta estudiantil y esta idea les gustó mucho.

A partir de ese momento, gracias a su valiosa colaboración, pude tomar parte en las asambleas de la Sorbona, saqué fotos de la policía reprimiendo a los manifestantes y, en la medida de mis posibilidades, aumenté la violencia cuanto pude. Por ejemplo, hubo un episodio muy curioso: provoqué a la policía haciéndole fotografías y dejándome perseguir hasta una calle en la que me esperaba un grupo de estudiantes que les propinaron una buena paliza a cinco de los policías. Después, huimos por la misma calle, pero dejando que vieran los policías de la CRS dónde nos metíamos. Cuando llegaron grandes efectivos de la policía entraron en el local y empezaron a golpear a los presentes, sin darse cuenta de que se estaba celebrando una boda. Como puede suponerse, hubo más de un caso de histeria entre el género femenino y la prensa recalcó con gran profusión la dureza de la policía.

Con el paso de los días, vi varias manifestaciones, visité a los heridos y comprobé que aumentaba el número de detenidos que eran tratados con dureza en las distintas comisarías para obtener de ellos una amplia información. El día 6 hubo una gran batalla en Saint Germain des Près, y en la marcha que atravesó la capital francesa al día siguiente observé buen número de agentes del servicio secreto. Ante el cariz que estaba tomando la situación, pedí permiso al coronel Vernon Walters, encargado de la CIA en París, para trabajar en la DST (servicio de contraespionaje francés), con lo que, por una parte me infiltraba en un servicio secreto de otro país y, por otra, aseguraba mi misión al tener protección policial.

El día 8 me dirigí a la sede de la DST, en la calle Saussaies, anexo del Ministerio francés del Interior. Allí les conté historias increíbles acerca de los revoltosos y de como me querían manipular y otros inventos sobre los ovnis que me permitían ganarme la vida. Entonces me nombraron un agente de enlace con la DST que se llamaba Jean Paul Mesmer, quién me facilitó el número de teléfono de su oficina. Yo informé a mi superior, el coronel Graham, que era el responsable de los servicios secretos americanos en Francia y que, junto con el coronel Walters, estaba dirigiendo la acción de la CIA en toda Europa.

Me dirigí a la calle Boétie, donde estaba situada la oficina clandestina de la CIA en París. Cuando acabó la revuelta de mayo del 68 yo era colaborador del servicio de contraespionaje francés y eso les ofrecía a los servicios secretos norteamericanos interesantes perspectivas, pues, en aquellos tiempos, las relaciones entre la CIA y el servicio secreto francés estaban muy deterioradas.

Diez días después, en junio del 68, Mesmer me telefoneó al hotel donde me hospedaba y me comunicó que había un militar que estaba muy interesado por mi trabajo periodístico. Yo pensé que podía ser una trampa, por lo que se lo dije a mi superior en la embajada, el cual me puso en contacto inmediatamente con el agregado aéreo. Este me advirtió que estuviera muy atento a lo que pidieran los franceses.

A las cinco de la tarde concerté la entrevista con el agente de la DST en la oficina de la calle Saussaies, donde me presentó al coronel Marcel Mercier, dirigente del SDECE (servicio de documentación y contraespionaje francés). Este coronel se había destacado por las actividades contra el Frente de Liberación Nacional Argelino y contra los traficantes de armas que operaban en Alemania y Praga: ahora estaba destinado en la oficina especial de asuntos tecnológicos del servicio secreto francés. Después de cambiar impresiones sobre los últimos sucesos y de insistir yo mucho sobre mi trabajo en el periódico de Londres, nos fuimos a Tourelles, en las cercanías de París, donde está la sede del SDECE. Por el camino íbamos comentando las estupideces que

se decían sobre los marcianos. El coronel Mercier me preguntó acerca de mis actividades en la revista inglesa, sin duda para ver si me contradecía de mis afirmaciones anteriores que había hecho antes en la central de la DST en París, con motivo de los sucesos de mayo del 68.

En la central me presentó a dos coroneles de los servicios de información de las fuerzas Aéreas francesas, los cuales volvieron a insistir en las mismas preguntas, interesándose por las pruebas gráficas sobre ovnis que teníamos en la revista. Después de darme un nombre en clave, que era distinto al que había usado anteriormente y un número de teléfono de la central en el Ministerio del Aire Francés, me despedí de ellos no sin antes concertar una cita para el día siguiente.

Desde allí me dirigí a la embajada norteamericana, donde informé a mi superior del desarrollo de la entrevista; él me pidió que continuara por el mismo camino.

Como había concertado llamé al Ministerio del Aire para entregarles las pruebas gráficas que me habían solicitado; por desgracia, en los sucesos de mayo del 68, no sólo había sido yo el agente de información que había trabajado únicamente para los franceses; también había habido muchos otros que habían hecho lo mismo que yo, y entre ellos había algunos agentes dobles que enseguida fueron desenmascarados como agentes de la CIA.

Al dar cuenta a mi superior que había sido descubierto por los franceses se encogió de hombros y me devolvió a la base escocesa de Holly Loch, donde volví a mi puesto de teniente de los servicios de seguridad de la base nuclear. Ya situado allí, estuve desarrollando el mismo trabajo que había hecho anteriormente. Proseguí con las informaciones sobre lo que más tarde sería el Tartan Army.

Un nuevo destino

En el mes de octubre, cuando apenas habían pasado treinta días, me llegaron noticias del agregado militar de la embajada que se referían a mi nuevo destino. Tenía que hacer un curso de perfeccionamiento sobre el tema de los ovnis. Ya he indicado, más de una vez, que yo había tratado este tema con mucha ligereza y jamás había pensado en tomármelo en serio.

El agregado militar en Londres me entregó unas tarjetas de identidad norteamericanas, a nombre de John Sheridan, con el cargo de comandante. Desde allí fui embarcado en un avión militar hasta Nueva York. Al llegar me esperaba un chófer que me entregó las llaves de un coche y un mapa de carreteras, indicándome mi lugar de destino, que era Fort Monmouth, en New Jersey. Este cuartel se distingue por ser uno de los más seguros dentro del complejo de defensa norteamericano, pues, aparte de ser uno de los centros de los servicios de información militar norteamericana, es también un lugar donde se almacenan gran cantidad de ingenios electrónicos. Es, en suma, una de las bases secretas más importantes de Norteamérica.

Cuando ya llevaba recorridos varios kilómetros en coche noté que me seguían dos personas en sendos vehículos; al principio no le di importancia, pero con el paso del tiempo, me enteré que se trataba de un servicio montado "en mi honor". Esto se hace siempre por dos motivos diferentes: sirve para vigilar al futuro agente que ha de formarse en centros especializados, pues es obvio que si este agente pretendiera ponerse en contacto con los agentes enemigos no cabe duda de que podría hacerlo en un trayecto tan largo; en ese caso la misión de los servicios de vigilancia es bien clara: liquidar al agente traidor disparándole o atropellándole. Por otra parte, la vigilancia del agente tiene un segundo motivo, y es el de protegerle contra cualquier peligro, como podría ser el secuestro por parte del enemigo. Es natural que un agente que es destinado a un curso especial tenga un grado de formación que será muy apreciado por el enemigo y ahí radica el peligro de secuestro. Así pues, la misión de estos servicios de vigilancia es doble:

protegen al agente y le disuaden, con su sola presencia, de que cometa alguna tontería que tendría para él fatales consecuencias.

Mientras conducía mi vehículo me sentía preocupado por la incertidumbre de mi futuro. Por un momento pensé que querían eliminarme por haber atacado, tal vez, en Escocia a algún alto oficial sin haberlo sabido yo, pues en un asunto de las drogas vi mezclado a más de un alto oficial. Mis dudas se disiparon al llegar ante la base militar. Un agente de la policía militar, que era un negro de más de dos metros de altura, inspeccionó con mucho interés mi pasaporte y mi tarjeta de identificación. Posteriormente supe que un agente enemigo había logrado infiltrarse en la base. Este es un caso del que hablaré luego. Antes quiero decir que, después de pasar el control, los agentes del CIC que estaban al cargo de la custodia y seguridad de la base y, sobre todo, de los cursillistas, me llevaron al barracón donde tenía que pasar los seis meses que iba a durar el curso.

Los medios de seguridad de la base son del más alto grado que se puede suponer en asuntos de seguridad militar. Cuando el CIC, que es el cuerpo de contraespionaje del ejército americano, descubre en uno de estos cursos a un agente enemigo, toma severas medidas contra él. El caso es que un antiguo agente, que había estado destinado en Bruselas en los servicios de inteligencia de la NATO, iba a seguir este curso sobre ovnis. Este hombre había entrado en contacto en la capital belga con un miembro de la agencia de prensa soviética TASS, que en todas las capitales europeas mantiene un elevado número de agentes de la KGB, este sujeto tenía como contacto a un agente soviético que estaba destinado como diplomático en la ONU. Este agente, llamado Alexey Kutneskov, fue descubierto por los agentes de seguridad del CIC y detenido por el FBI. La única misión que tiene el FBI en materia de espionaje es la de detener judicialmente a todos los agentes soviéticos que le indica el CIC así como a los agentes de otras potencias enemigas y, en algunos casos, también amigas.

Cuando fue detenido este agente soviético, que trabajó en la ONU, se le descubrió un teléfono de Bruselas que correspondía a la oficina de seguridad de la central de la NATO. Se abrió de inmediato una cuidadosa investigación, pues ni que decir tiene que un curso de las características ya citadas precisa de una alta seguridad.

Este agente soviético tenía en su agenda todos los números de teléfono de los miembros de la misión diplomática soviética en la ONU y los de varios corresponsales de la agencia TASS, y entre los números de los delegados de la agencia estaba, como no, el de Bruselas. Por medio de la NATO se avisó a los servicios de seguridad militar belgas para que procedieran a su detención por el procedimiento número dos; es decir, detenerle, tuviera o no inmunidad diplomática, llevárselo a otro país, que en este caso fue Alemania, y allí interrogarle por la vía más dura. (Este tipo de detenciones se hacen con los diplomáticos de cualquier país que son objeto de investigación por parte de los servicios secretos del país en el que se encuentran).

El procedimiento es muy sencillo: una pareja de policías de la brigada criminal, que suele ser la que interviene en la mayoría de los casos, detiene al agente diplomático en cuestión; éste, en principio, ofrecerá resistencia alegando que tiene inmunidad diplomática. Entonces, como según Ley no se le puede detener, se hace más sencillo todavía: la policía se apodera de sus documentos, que son destruidos, y se conduce al diplomático lo más lejos posible de la capital, preferentemente a otro país amigo. Así, mientras se inician las protestas a nivel oficial, se gana un tiempo precioso. En el caso que nos ocupa, el embajador soviético protesta ante el Ministerio belga de Asuntos Exteriores; este Ministerio manda un aviso a la policía que contestará, más tarde, diciendo que desconoce el caso; el Ministerio belga citado informa, a su vez, al embajador y éste pide que se abra una investigación para averiguar el paradero del diplomático que trabaja en la embajada o en otro organismo que depende del embajador soviético.

Al realizar todos esos trámites habrá pasado, al menos, una semana, y en ese tiempo se le habrá sacado al agente enemigo toda la información posible por medio de la tortura, la droga o cualquier otro procedimiento. Una vez que se haya averiguado lo que se deseaba el agente quedará en libertad, con la seguridad de que ni el agente, la embajada o el servicio secreto se referirán lo más mínimo al asunto; no les iba a beneficiar dar publicidad a los métodos de actuación de los servicios secretos de seguridad. Cuando este agente fue puesto en libertad se tuvo la precaución de poner en conocimiento de los servicios de seguridad belgas la identidad de varios agentes soviéticos que operaban en el seno de la central de la NATO en Bruselas.

También se conocieron muchos casos de agentes de información occidentales que trabajaban para el enemigo, y uno de esos agentes, como se ha señalado antes, estaba siguiendo el curso en Fort Monmouth y fue detenido y sometido a un interrogatorio muy duro para averiguar si disponía de una red de información dentro de la base, y la respuesta fue afirmativa. Se trataba de Ralf Baxter, capitán y piloto de la USAF, fuerza aérea de los Estados Unidos. Fue juzgado por un consejo de guerra, condenado a muerte y fusilado al día siguiente.

Esta medida de seguridad, que puede parecer dura para el profano, no lo es tanto para los miembros del servicio de información, pues se está jugando todo el día con las medidas de seguridad y teniendo todo en contra; por ello, no nos extraña lo más mínimo lo poco que vale la vida humana en estos casos.

De esta manera tan poco corriente iba yo a comenzar el curso de especialización en ovnis. Cuando había pasado ya una semana dentro de los confines de la base, se nos citó para la conferencia inaugural del curso que iba a ser dada por el coronel Ralph Steakley de las fuerzas aéreas norteamericanas, que, más tarde, ascendió a general. Fue jefe del NRO, que es el servicio de espionaje por medio de satélites y está bajo el control de las fuerzas aéreas norteamericanas. Este servicio de espionaje, junto con la NSA, es uno de los servicios secretos más importantes de los Estados Unidos, superando con creces a la CIA. El servicio de espionaje por satélites tiene unos presupuestos elevadísimos, hecho que ha sido comentado ampliamente por muchos autores. El citado general abandonó las fuerzas aéreas en 1970 y pasó a trabajar en la Westinhouse, conocida firma en la que se desarrollan muchos procedimientos electrónicos que, luego, sirven en su mayoría para las fuerzas armadas. Esta firma mantiene un contacto muy estrecho con las fuerzas aéreas norteamericanas.

El coronel comenzó su conferencia centrando el tema de los platillos volantes, que son objeto de las bromas o del fanatismo de las personas. Nos leyó un documento, fechado el 27 de septiembre de 1947, en el que el general Twining y el alto mando aéreo, contestando a ciertas consultas formuladas por el gobierno sobre el tema de los ovnis, después de hacer una breve introducción, contestaban así:

- A) El fenómeno es real y no se trata de las afirmaciones de unos visionarios o de hechos imaginarios.
- B) Hay objetos que, probablemente, tienen forma aproximada de un huevo, pero de un tamaño tan apreciable que parece ser tan grande como algún aeroplano hecho por el hombre.
- C) Existe una posibilidad muy amplia de que muchos ovnis tengan su origen en fenómenos naturales.
- D) Entre las características de los ovnis están la gran capacidad de asociación, la alta maniobrabilidad cuando han sido divisados o contactados por aviones y radares y la posibilidad de que estos objetos voladores sean controlados de forma manual, automática o a distancia.
- E) La descripción aparente de esos objetos es la siguiente:

1. Una superficie metálica o de otra materia que refleja luz
2. Ausencia de estelas, que se detectaron en cambio en algunos lugares en los que esos objetos estaban operando bajo condiciones de gran rendimiento.
3. De forma elíptica o circular plana en la parte inferior y redondeada en la superior.
4. Existen informes de vuelos en formación mantenida, agrupando de 3 a 9 objetos.
5. Normalmente no hay ningún sonido asociado y sólo, en contadas ocasiones, se aprecia un zumbido muy suave.
6. Se les estiman unas velocidades de vuelo horizontal por encima de los mil kilómetros por hora.

A las palabras del coronel siguió un animado coloquio. También oímos hablar de la clasificación que en el DIA (servicio secreto de información militar) se hace de los ovnis. Las oficinas de ese Servicio son análogas a la CIA, pero, en general, se encargan de las misiones más importantes en lo referente a la investigación militar.

Este organismo admite la siguiente conclusión sobre los ovnis: Son naves espaciales de un mundo más avanzado que el nuestro, dedicado a una extensa observación de nuestro mundo. Después de oír estas palabras, a la mayoría de los presentes nos quedaron pocas dudas acerca de la verosimilitud del fenómeno. En ese momento es cuando comencé a entender el por qué los miembros del SDECE francés habían intentado averiguar, con mi colaboración, todo lo posible sobre el tema. El caso era claro: la nación que consiguiera averiguar los secretos de estos aparatos, no sólo dominaría el mundo, sino que podría aspirar a conseguir las riquezas que ofrecen otros planetas. Era lógico, pues, que los servicios de seguridad militar actuaran con extrema prudencia y rigor, que, en este caso, se tradujo en el fusilamiento de un espía.

El conferenciante continuó facilitándonos detalles sobre los ovnis que, después, fueron desarrollados ampliamente durante el curso. Destacó también el gran número de organizaciones privadas que están dedicadas al estudio de los ovnis y dijo que son numerosos los pilotos que no tienen el menor inconveniente en confesar públicamente que estos aparatos existen, uniéndose a sus afirmaciones los testimonios, en el mismo sentido, de los astronautas y de gran cantidad de astrónomos.

Para las fuerzas aéreas los testimonios de las personas carentes de aptitudes no tienen ningún valor, porque las pueden desacreditar públicamente, pues los servicios de información militar tienen experiencia suficiente en estos casos para no molestarse en pensar demasiado. Y si no, basta con recordar mi actuación en París, en el mes de mayo de 1968.

Se refirió también a lo fácil que era para los servicios secretos manipular este tema y a la posibilidad de provocación que el fenómeno sugería. En este punto, comentó un avistamiento general, que se produjo en Francia en la década de los 50, en la que un agente soviético logró muchos detalles sobre la situación militar, especialmente en el terreno de los proyectiles balísticos. Este agente soviético se infiltró en la organización GEPA (Grupo de estudios de los fenómenos aéreos), que estudiaba detenidamente la investigación del fenómeno ovni. Este hombre fue a la sede principal de esa organización con el propósito de reclutar gente para que fuera a presenciar el avistamiento, añadiendo que él estaba en contacto telepático con los extraterrestres. La verdad era que lo más extraterrestre que este agente había visto en su vida había sido la luna, desde las ventanas de su casa de Kiev. Este hombre no logró que los miembros del GEPA le hicieran caso, pero no porque hubieran descubierto que era un

provocador soviético, sino debido a que, en aquella época, habían aparecido otros fanáticos que pretendían que eran ellos los únicos que podían tener contacto telepático con los extraterrestres.

Así pues, este agente soviético, que había sido preparado para engañar a sus propios jefes, no pudo continuar su misión por culpa de unos seres fanáticos y bastante ingenuos. A este hombre no le quedó otro remedio que buscarse seguidores por su cuenta, cosa que no tardó mucho tiempo en conseguir; se los llevó a un lugar en el que los miembros de las fuerzas armadas iban a efectuar unas pruebas secretas de misiles. Este hombre de Moscú no pudo ser detenido por ir acompañado de mucha gente, puesto que la policía militar francesa no podía detener a todas esas personas por el simple hecho de querer ver una nave extraterrestre. Ni que decir tiene que ese agente soviético obró con muchísima inteligencia, pues pudo adquirir personalmente una información muy valiosa al poder contemplar todas las pruebas. Todo esto no lo hubiera conseguido a no ser por la fe que muchas personas tienen en los ovnis.

Baste recordar que, en aquella época, los satélites de espionaje no estaban más que en los tableros científicos de las fuerzas aéreas, en el Pentágono y en la Academia de Ciencias de Moscú. El hecho comentado que, a simple vista, puede parecer infantil, no lo es tanto para los agentes de información, ya que para ellos el obtener datos por los medios que sean es fundamental en su función. Quiero insistir en que el tema de los ovnis y de la parapsicología tienen muchos admiradores.

Después de explicarnos el coronel este asunto de los servicios secretos, yo quedé muy sorprendido, a pesar de que en mi profesión existen muy pocas cosas que puedan sorprenderme, por estar ya habituados a casi todo. Por unos instantes me figuré que yo realizaba una misión parecida en las cercanías de Praga, llevando a muchos checoslovacos a ver extraterrestres y que a mi tampoco me podían detener los servicios de seguridad checos por estar acompañado de una gran muchedumbre.

También nos explicó el conferenciante cómo muchas editoriales y revistas consiguen pingües beneficios con el tema de los ovnis, aunque, según su opinión, que yo comparto plenamente, lo que publican son grandes estupideces. Pero logran vender muchos libros y revistas por el afán de la gente de estar informada sobre un tema de tan palpitante actualidad como es el de los ovnis.

Se refirió después al auge de los movimientos espiritualistas en el mundo occidental, el manipulado del fenómeno ovni, la historia antigua en la que muchos autores creen ver vestigios de civilizaciones extraterrestres y el funcionamiento de los servicios secretos militares comunistas. En este punto subrayó cómo las fuerzas soviéticas han intentado interceptar ovnis y cómo los chinos casi estuvieron a punto de provocar una guerra entre ellos y los soviéticos, en el año 69, pocos días antes del curso en el que tomaba yo parte. Eso ocurrió en la isla de Chempao, como diré más adelante.

Necesidad de la censura

Después de que nos explicase la serie de proyectos públicos que habían realizado las fuerzas aéreas norteamericanas y que sirvieron únicamente para desprestigiar el tema, destacó la necesidad de la censura, pues los militares lo que quieren es averiguar todos los datos técnicos de los ovnis que son buscados por la ciencia; lo primero es conocer el armamento de que van provistos, los sistemas de propulsión y otros datos que, teóricamente, se pueden encontrar en esos aparatos. El coronel se lamentó de la información de que dispone al respecto, pues los autores que dicen haber estado en otros planetas, son, en su inmensa mayoría, unos personajes que viven de timar a la gente abusando de su confianza. La verdad es

que las fuerzas aéreas no han logrado capturar ningún ovni y ni siquiera interceptarlo, como se dijo que ocurrió en 1947.

Tras todas estas explicaciones, vino la parte técnica que consistía en estudiar el por qué las fuerzas armadas se ven en la obligación de informarse sobre los ovnis, aunque, en un principio, no estaba clara su procedencia extraterrestre. No hay que olvidar que, actualmente, el mundo sigue su vida en una coexistencia pacífica entre dos formas distintas de entender la existencia. En una época anterior, en torno al año 47, se vivía en plena guerra fría y la guerra parecía inminente. Por esa razón, el tema de los ovnis tenía que ser estudiado con sumo cuidado, y más si se tiene en cuenta que se pensó que los ovnis tenían procedencia soviética.

Nos anunció nuestro instructor que en ese curso aprenderíamos de todo, desde provocar falsos avistamientos de ovnis, hasta aprender idiomas orientales y antiguos, manejar todo tipo de radares y aparatos electrónicos de defensa, aprender técnicas avanzadas de hipnosis y a conocer, en suma, el tema en toda su complejidad. A la salida del curso, nos habríamos convertidos en auténticos peritos en la materia.

Hay que decir que, hoy en día, todas las sociedades privadas que se dedican al tema mantienen, dentro de su comité de dirección, un grupo de agentes secretos reducido, pero activo, y por una razón muy sencilla:

1. Pueden averiguar detalles sobre ovnis que se les escapan a los servicios secretos.
2. Pueden enterarse con antelación de los planes del enemigo, en cuanto a provocación se refiere, lo que ya hemos visto con el ejemplo de Francia.
3. Sirve como base para reclutar un número mayor de agentes y poder trabajar los agentes con mayor libertad, al no depender directamente de las fuerzas armadas.

Una vez terminada esta larga e interesante conferencia, que duró un día entero, nos asignaron las clases en las que íbamos a trabajar; estaríamos cinco alumnos como máximo con tres profesores que tenían una graduación mayor que la nuestra.

Las clases se desarrollarían en cuatro partes:

- a) Tema histórico, con un énfasis especial en los presuntos seres extraterrestres que vinieron en la antigüedad.
- b) Tema específico de ovnis: clases distintas, colores, etc.
- c) Análisis de lo manifestado por testigos y estudio de los informes de los servicios secretos.
- d) Actuación de las fuerzas armadas hasta ese día, finales del año 1969.

Digamos, a modo de resumen, que en el curso se iban a estudiar todos los proyectos desarrollados, tanto públicos como secretos, un completo análisis de la censura.

- e) Los objetos volantes identificados: estudio de las armas secretas que tienen tanto los norteamericanos como los soviéticos.

CAPÍTULO II

UN CURSO MUY COMPLETO SOBRE OVNIS

Empezamos las clases por la mañana cinco alumnos, de los cuales yo tenía la graduación inferior con mi empleo de teniente. Por motivos de seguridad teníamos asignado un número en clave y, como era lógico, nadie sabía nada de la historia de los demás compañeros.

El primer tema objeto de estudio se iba a referir a acontecimientos históricos que podían ser atribuidos a civilizaciones extraterrestres; también se analizó el mismo tema desde el punto de vista oficial que, generalmente, es el válido. Nuestro director técnico empezó la clase diciéndonos que el capítulo que íbamos a estudiar no le merecía a él ningún respeto por considerarlo totalmente absurdo y falto de pruebas. Es normal que los monumentos antiguos no pueden hablar, y mientras no se demuestre lo contrario las tesis arqueológicas son las más lógicas; si ahora los extraterrestres no se dignan con nadie, porque vamos a pensar que se comportaron de una manera diferente en la antigüedad. Si los analistas de los servicios de información militar consideran que estas naves tienen por objeto estudiarnos y estudiar sobre todo nuestra evolución, tanto técnica como intelectual, no hay que suponer que, con una raza técnicamente inferior, quisieran hacer otra cosa.

Pero como a todos los que se dedican al estudio de los ovnis en privado, les interesa también estudiar este tema, nosotros nos vemos en la obligación de estudiarlo también, pues como es lógico que si, en el futuro, queremos entrar en una organización privada de estudio de ovnis, tenemos que estar a la altura de conocimientos que ellos poseen.

Después de negar toda seriedad científica al asunto y de observar que el tema no tenía ningún interés militar, comenzó el curso de especialización de ovnis que se estaba dando en Fort Monmouth.

Se siguió hablando de lo clásico en estos casos: las Pirámides. Primero se dieron las versiones arqueológicas oficiales, en las que se decía que los faraones tenían gran cantidad de esclavos que hacían el trabajo, refiriéndose también a los procedimientos que la arqueología oficial explica sobre la construcción de estos monumentos. Hay que afirmar que el 90 por ciento de todo lo que se han publicado sobre las Pirámides son grandes estupideces, sin ningún fundamento. En ese apartado podríamos incluir el caso de las pulgadas piramidales, según el cual midiendo las paredes, piedras o demás detalles de las pirámides, se puede conocer la historia de la humanidad. A esta teoría responden con una sonrisa burlona los servicios de información militar. Se debe subrayar que hay más de 2.500 piedras blancas, bloques que pesan más de diez toneladas y que, en conjunto, las Pirámides pesan aproximadamente 6.500 toneladas.

Hay que hacer hincapié en que, si bien la arqueología oficial tiene una explicación al asunto, nosotros tenemos que darle otra, por las razones que se señalaron en la primera conferencia. También se estudió el detalle curioso de que, en Checoslovaquia, se ha patentado una pirámide como la de Cheops, así como también el estudio técnico que, sobre las pirámides, hicieron los analistas soviéticos antes del 67, pues, en Egipto, antes de la guerra de Israel había multitud de consejeros soviéticos; y como los soviéticos están tan interesados como los norteamericanos, hicieron pruebas de mediciones de radiación procedentes del espacio y descubrieron que, en la pirámide, ocurrían hechos bastante curiosos que, sin duda, pueden tener una explicación científica.

Estos soviéticos lo que pretendían era experimentar algún tipo de arma en el terreno bacteriológico, ya que hay gérmenes letales que se desarrollan más ampliamente en sitios cuyas

radiaciones son distintas a las de los laboratorios. Los servicios de información egipcios, que no son muy rudimentarios, intentaron, por todos los medios, enterarse de algo, pero los rusos son maestros en su género y se les rieron cuanto quisieron.

Paralelamente, los servicios secretos de Israel, cuya fama se extiende por los demás servicios secretos mundiales, lograron infiltrar a un agente suyo y, a través de él, lograron enterarse los norteamericanos hasta de los menores detalles.

Proseguimos estudiando luego todas las características que tiene la Gran Pirámide, sobre todo en orden a medidas métricas, ya que no es un secreto para nadie que, por casualidad o por conocimientos adquiridos, los egipcios desarrollaron en la pirámide operaciones matemáticas muy importantes para la época. Mucha gente y muchos autores achacan estos detalles a civilizaciones extraterrestres.

Debo recalcar que los servicios de información no son partidarios de formular teorías y que, únicamente, se conforman con detalles comprobables al cien por cien.

El templo de Abu Simbel

Cuando se construyó la Presa de Assuán, la UNESCO hizo que varios Estados ayudaran a trasladar el templo de Abu Simbel. Y estos tardaron más de tres años en hacerlo, con los avanzados procedimientos técnicos que existen en la actualidad. Esto planteó la pregunta de cómo pudieron los egipcios construir esos monumentos, contando sólo con la rudimentaria técnica de que disponían.

Otro tema es el de los obeliscos, alguno de los cuales pesa más de tres toneladas, que aún hoy en día plantean problemas de traslado muy importantes. Otro tanto se podría decir de los colosos de Menou, la esfinge de Gizeh y otros monumentos. Con éstos se relacionaron las pirámides incas, que presentan problemas similares. Un hombre suficientemente instruido puede fundar una organización de fanáticos, achacando estos monumentos a dioses extraños.

Otra zona donde hay igualmente problemas de interpretación es el Líbano, concretamente en las terrazas de Baalbeck, que consisten en una plataforma encima de la que los romanos construyeron un templo, pero el origen de esas terrazas es un enigma para la arqueología moderna. Esa terraza está formada por bloques que tienen una altura de siete metros, con veinte metros de lado y un peso de casi mil toneladas cada una.

No hay indicio de qué tipo de cultura ha podido fabricar esta obra tan gigantesca, pero lo que está claro es que estas piedras enormes tuvieron que trasladarlas desde unas canteras que estaban lejos del lugar. Aquí se plantea un problema bastante complicado, al que se han dado varias explicaciones. Pero lo que causa asombro es la abundancia en ese lugar de tectitas, que son rocas vitrificadas, en las que se encuentra una gran proporción de isótopos radiactivos de berilio y aluminio. Estas piedras son muy difíciles de hallar y plantean los mismos problemas que los monumentos ya citados.

Civilizaciones preincaicas

Después estudiamos las llanuras de Nazca, en Sudamérica, en las que muchos han creído ver pistas de aterrizaje de supuestas naves extraterrestres. A esto no se hace ningún caso en las fuerzas aéreas, pues es ilógico pensar en que naves interplanetarias puedan necesitar pistas de aterrizaje y más de la forma en que éstas están dispuestas. Pero nosotros estábamos allí para aprender todo lo posible sobre ovnis y no para desprestigiar a ninguna teoría o autor.

Luego nos detuvimos en la ciudad de Machu Pichu, los calendarios de Tiuhuanaco, entre cuyas características sobresale la de que coincide con la traslocación de Venus; los conocimientos astronómicos que poseían los Incas, entre los que destacaba un cálculo muy aproximado del año solar. También nos hablaron de infinidad de detalles técnicos de las pirámides, de los muchos templos preincaicos que se encuentran en Sudamérica y de la isla de Pascua, con sus casi seiscientas estatuas, cuyo origen es desconocido y no está muy clara la finalidad que tenían esos monumentos, incluso para la arqueología moderna. Siguió después el estudio de todos los detalles de las pinturas rupestres que se encuentran en muchas partes del mundo, en las que se ven difuminados astronautas y estrellas tripuladas, lo que dio origen a muchas interpretaciones y a leyendas antiguas de los indios norteamericanos, de los incas y hasta de los pueblos esquimales.

Nos instruimos sobre muchas citas bíblicas, en las que los autores descubren o creen descubrir detalles extraños y sobre las leyendas de la Atlántida, así como sobre otros continentes que se creen perdidos.

Entre nuestros estudios entraron las teorías sobre mundos que existen dentro del centro de la tierra, las ciudades secretas del Tíbet, las teorías de la Alemania nazi sobre la concavidad de la tierra, los agujeros de los polos, las pirámides invertidas que apuntan al centro de la tierra y demás teorías similares que, para los analistas de las fuerzas aéreas y de los servicios de información militar, no merecen ningún tipo de estudio, pero era imprescindible saberlo en nuestra etapa de formación.

Más tarde, estudiamos, con gran profusión, los libros sagrados de los Incas, muchos volúmenes tibetanos e hindúes, todos los cuales aluden a supuestos objetos voladores. En un documento de Egipto se hace referencia a una visión que tuvieron los escribas de un carro volador que se situó encima de la casa del faraón. En la biblioteca del Vaticano se guardan muchos informes históricos acerca de hechos similares, especialmente los que se refieren a civilizaciones preincaicas; cuando los españoles fueron a colonizar América, llevaron al Vaticano, por medio de la Inquisición, muchos libros sagrados en los que se habla de estos temas. Un libro que facilita mucha información sobre encuentros de ovnis en la antigüedad es el libro de Dzryan.

Nos fuimos formando en el aprendizaje arqueológico sobre los restos que se encuentran en algunos museos, y en los que aparecen desde calaveras con agujeros de bala a rudimentarios aparatos técnicos.

El mapa de Piri Reis

Otro de los temas importantes que fue objeto de nuestra atención fueron los mapas de Piri Reis, almirante turco de comienzos del siglo XVII, que adquirió un mapa usado de Cristóbal Colón, en 1492, en su viaje a América. En 1513 este almirante tenía un planisferio o mapamundi, basado en el mapa de Colón y en otros griegos que se remontaban a los tiempos de Alejandro Magno. Es evidente que el mapa de Colón no era conocido de forma general y el del almirante fue olvidado. En 1933 un militar turco quedó asombrado por ciertos aspectos del mapamundi de Piri Reis y envió una copia, junto con otra del mapa de Colón, a la oficina de hidrografía de la armada de los Estados Unidos para conocer la opinión de un experto. El ingeniero jefe de esa oficina hizo que examinaran esos documentos un experto llamado Mayery, una auténtica autoridad en cartas de navegación, que ya había trabajado anteriormente en el mismo departamento. Este hombre se dio cuenta enseguida de la importancia de ese descubrimiento y recomendó un examen textual. Después de este estudio y de realizar algunas pruebas técnicas en el mapa, se llegaron a las siguientes conclusiones: Cuando Colón inició el viaje a América tenía un mapa en el que se indicaban muchos detalles de la costa sudamericana e incluso de la Antártida; analizando el mapa se calculó que su origen se

remontaría a unos cinco mil años de antigüedad y, posiblemente, podían ser más; para realizar este tipo de mapa, tan exacto, hubiera sido necesaria una observación aérea y el empleo de especialistas en cartografía; muchas de las cosas señaladas en el mapa llevaban siglos enterradas bajo el hielo.

Para la verificación de estos datos, la armada buscó la ayuda de un especialista en sondas sísmicas, que fue el director del observatorio de Weston, en el Boston College. Después de muchos estudios a través del hielo se descubrió que las costas eran más o menos idénticas, ya que cuentan los efectos de la erosión, comparándolos en el mapa turco. Esto probaba, cuando menos, que el mapa tenía una antigüedad de más de veinte siglos, que es, precisamente, cuando la tierra no estaba cubierta de hielo. Posteriormente, al comparar este mapa con fotografías tomadas por los satélites de la NASA, se observó en ambos mapas el efecto distorsionado debido a la curvatura de la tierra, que afectaba a la áreas más separadas del centro. Sólo cabe una explicación: ese mapa, en el que se basaba Piri Reis, se había copiado de fotografías tomadas desde una altura semejante a la de un satélite y también pudo ocurrir que la observación se hiciera desde una astronave o desde un vehículo espacial controlado por una civilización terrestre que, luego, se desvaneció sin dejar rastro.

Al caso de las civilizaciones terrestres que desaparecieron sin dejar rastro no le prestan atención los analistas militares, ya que una civilización que lanzara cientos de satélites, tiene que tener un desarrollo industrial enorme, más o menos el que tenemos hoy en día, y no podría desaparecer sin dejar huella.

Túneles misteriosos

Otro objeto de estudio fue el gran número de túneles que hay por muchos lugares del planeta, entre los que destacan los de Turquía y de la Unión soviética, concretamente en Siberia. Fueron descubiertos por los soviéticos en una zona en la que se disponían a realizar pruebas atómicas subterráneas. Su desconcierto fue grande al encontrar buen número de galerías que se bifurcaban por grandes partes del territorio soviético. El túnel, que tenía una abertura de diez metros de alto por quince de ancho, presentaba el aspecto de estar vitrificado, con lo que no necesitaba ningún tipo de apuntalamiento.

Los analistas soviéticos, al intentar averiguar su origen, tuvieron que desistir y se limitaron a hacer unas investigaciones militares secretas acerca del túnel, entre las que se contaban análisis electromagnéticos, radiactivos, etc. Una vez que hubieron recogido toda la información, efectuaron las pruebas atómicas, con lo que destruyeron a bombazos una de las mayores pruebas de posible existencia de seres inteligentes en la antigüedad, que, tal vez, hubieran venido de otros mundos.

También en Ecuador y en Alaska hay túneles secretos. Los norteamericanos, al intentar fabricar silos, para sus proyectiles balísticos intercontinentales, en Alaska, descubrieron un túnel de unos cien metros de largo, con características similares al anterior de la Unión soviética. Los norteamericanos, que tienen un gran sentido práctico, comprobaron la resistencia y seguridad del túnel, y al obtener resultados positivos lo utilizaron para el almacenamiento de misiles intercontinentales.

Pero, sin duda, el túnel más famosos que, por la intervención de los servicios secretos occidentales, no ha llegado a la luz pública, más que a través de un ligero rumor, es el que existe debajo del territorio nacional de Noruega y Suecia y que une el mar Báltico con el océano Atlántico. Fue descubierto a finales del año 60 por especialistas de la NATO, en el curso de unas pruebas militares que se realizaron en las costas de Noruega, nación que pertenece a la Alianza Atlántica. El túnel es lo suficientemente grande como para permitir el paso de submarinos

nucleares de un mar a otro. Esto tenía grandes ventajas en el caso de un conflicto armado norteamericano soviético, que hacía de este túnel un lugar muy estratégico en el aparato defensivo europeo. Los análisis efectuados por los norteamericanos no lograron averiguar nada sobre su origen pero se demostró el interés práctico que presenta este tipo de túneles.

En mi opinión, existen en el mundo otros túneles de parecidas características, pero en cuanto los descubren los militares los utilizan para sus fines, y si el descubrimiento lo hace un ciudadano cualquiera son destruidos para que no se entere el hombre de la calle.

Misteriosas desapariciones

Este es otro de los temas que estudiamos en el curso: la gran cantidad de numerosas desapariciones que se han producido a lo largo de la historia.

Destaca una que ocurrió el 25 de octubre de 1593. Apareció en la plaza Mayor de Méjico un soldado español que estaba cumpliendo el servicio militar en Filipinas, concretamente en las murallas de Manila. Estos dos países están separados por el océano Pacífico por una distancia de unos diez mil kilómetros. ¿ Cómo pudo llegar a Méjico este soldado ? Ni el mismo lo sabía. Sólo supo que, de pronto, se encontró en Méjico, en vez de estar en Manila, llevando las enseñas del regimiento en el que prestaba servicio en aquella ciudad filipina. Sin embargo, conocía algo que en Méjico ignoraban todavía: que su Excelencia don Gómez Pérez Das Marinas, gobernador de Filipinas, había muerto. Esto que parecía un rumor sin fundamento se extendió en la capital mejicana como un reguero de pólvora. La guarnición española quedó muy confundida por la forma cómo había llegado este soldado, desde un lugar tan lejano, sin haberse ensuciado el uniforme. El soldado fue detenido, acusado de desertor de la guarnición de Manila e ingresado en prisión, con lo que, en principio, parecía que el caso se daba por terminado.

Habían pasado unas semanas cuando llegó de Manila un barco con destino a Acapulco, que trajo la noticia de la muerte del gobernador de Filipinas; desde Acapulco, unos mensajeros llevaron la fatal noticia al gobernador de Méjico. En efecto, el gobernador de Filipinas había muerto a manos de una cuadrilla de piratas chinos, amotinados en Punta de Azufre, cuando se disponía a emprender una expedición militar a las islas Molucas. Y lo más curioso de todo este asunto es que fue asesinado el mismo día que el soldado desapareció de la guarnición de Manila para aparecer después en la Plaza Mayor de la ciudad de Méjico.

El santo tribunal de la Inquisición, atento siempre ante todo signo de brujería o ante todo lo que recordase a Satanás, tomó el caso por su cuenta. A pesar de que el soldado fue torturado, no pudo explicar como apareció en Méjico; todo lo que recordaba era que sucedió en cuestión de segundos. La Inquisición ordenó que este hombre fuera llevado a Manila para investigar el caso más a fondo y, en efecto, se comprobó que el soldado estaba de guardia la noche del 24 de octubre de 1593, de la misma forma que era cierto que había sido detenido en la plaza Mayor de Méjico, a más de diez mil kilómetros de distancia, veinticuatro horas después.

Existen documentos que dan cuenta de este episodio y atestiguan que no se trata de una invención. En este tipo de sucesos muchos han creído ver la mano de los extraterrestres, aunque la explicación no fuera aceptada por los tribunales de la Inquisición, que disponían de lo que se puede considerar un servicio secreto, que, en aquel tiempo, se conocía con el nombre de los "familiares". Este tipo de asuntos los realizaba la Inquisición cuando quería involucrar personalmente a alguien muy importante o para dar apariencia de algún tipo de milagro. Documentación al respecto se encontró escondida bajo las murallas del Vaticano, donde hay multitud de casos similares. En la Edad media, el poder de la Inquisición era impresionante y tenía necesidad de disponer de una policía con las mismas funciones que hoy tiene la CIA.

Otro caso de desaparición masiva se registró en la I Guerra Mundial, con un batallón de Turquía. El 28 de agosto de 1915, en los últimos días de lucha en la zona militar Hill-60, en aquella compañía, integrada por soldados australianos, se produjo un hecho extraordinario. El día era bueno y el cielo estaba despejado, a excepción de unas pocas nubes, en forma de hogaza de pan, todas de igual tamaño, que planeaban por encima de la zona militar. Las nubes permanecían inmóviles, aunque soplaban una ligera brisa. Entonces, el regimiento británico First Fourth Norfolk, compuesto por varios centenares de hombres, marchaba por una carretera y se dirigía a esa zona militar. Una de las nubes que se hallaba suspendida sobre el camino, fue atravesada por el regimiento. Lo que ocurrió después fue algo misterioso y de ello se tiene constancia a través de miembros del servicio de inteligencia británico destinados en aquel batallón: después de penetrar el regimiento en la nube, ya no volvió a salir de ella para desplegarse y combatir, sino que la nube misteriosa, antes inmóvil, siguió su marcha y del regimiento nunca más se supo, a excepción de dos agentes que estaban en vanguardia, como operadores, para preparar el ataque.

En 1918, al final de la I Guerra Mundial, cuando se rindió Turquía, el gobierno pidió a ese país la devolución del citado regimiento, pues en Gran Bretaña se pensaba que había sido detenido durante la contienda. La respuesta de Turquía fue muy explícita: ni lo habían detenido, ni siquiera conocían que existiera ese grupo armado.

En aquellos tiempos, un regimiento británico se componía de un número de soldados que oscilaba entre los 800 y los 4.000 hombres. ¿Dónde fueron esos hombres? Eso es algo que todavía está sin explicar y éste es uno de los pocos casos que el servicio secreto de información militar aún estudia con interés.

El testimonio de la Astronomía

Seguidamente estuvimos analizando hechos históricos que revelan lo que llevan viendo en Astronomía como casos curiosos y extraños. Aunque la Astronomía empezó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX, desde que se inventó el telescopio y se pudo usar sin peligro para la vida, muchos sabios han estado vigilando la luna y las estrellas. Los analistas de los servicios de información disponen de amplísimos expedientes acerca de todo lo que se ha registrado de extraño en la Luna. En el siglo XVIII, una docena de informes decían que se apreciaban puntos brillantes en la Luna, y, en algunos casos, esos puntos brillantes se trasladaban sobre su superficie. En el siglo XVIII los medios técnicos eran mucho más precarios que ahora, pero es evidente que esos puntos eran algún objeto que debería ser investigado.

Se tienen informes de astrónomos de ese siglo que aseguran haber visto que, de la zona oscura de la Luna, salen luces móviles, con aparente control inteligente, que realizaban todo tipo de maniobras y volvían a su lugar de origen.

En el siglo XIX se detectó una avalancha de información y ello ha hecho que muchos de los astrónomos actuales estén investigando sus causas. Una visión que originó muchos estudios se produjo en el cráter Exodus, en el que se distinguía una luz luminosa y haces de puntos. En el curso de otras investigaciones se vieron también luces sobre la zona de Proclo y Bessel y en el observatorio de Dordogne, donde un astrónomo francés contempló luces cerca de la Luna, que cambiaban constantemente de color con gran rapidez.

La información sobre el tema aumentó todavía más en el siglo XX. Desde principios de este siglo fueron observadas grandes cantidades de manchas negras y de objetos redondos en el espacio, así como un objeto de unos 25 kilómetros de longitud por 250 metros de ancho. Todo esto, unido a las observaciones realizadas por los vuelos tripulados y sin tripulación efectuados

por las dos superpotencias, capítulo del que nos ocuparemos más adelante, hizo suponer a los analistas que en la Luna había una posible base de ovnis.

En el siglo XIX se vieron alrededor del planeta Venus dos masas gigantescas que se acercaron al Sol y maniobraron en su contorno. Estos informes se confirman con otros obtenidos en el siglo anterior, en los que se aprecia un satélite de Venus, cuando Venus no tiene ningún satélite. Existen muchos informes sobre cuerpos negros que cruzan el Sol.

Observaciones sobre Marte

En Marte, además de la polémica de los canales que se suscitó a primeros de siglo, también han sido observadas por muchos astrónomos luces misteriosas que se mueven por la superficie marciana. Pero el hecho más misterioso acaecido en Marte y observado, hay que situarlo en el 9 de diciembre de 1949, cuando el astrónomo japonés Tsuneo Saheki contempló, en el observatorio de Osaka, una explosión sobre la zona marciana de Tithonius Lactus. En esa explosión, que se podía considerar atómica, se formó una nube de gran luminosidad a una altura de unos cien metros. Este astrónomo había ganado una gran reputación, pues perteneció a la Academia Japonesa de ciencias y era un conocido especialista en temas astrológicos desde el año 1933. Lo que sucedió entonces sobre la superficie marciana nadie lo sabe.

Otro hecho relativo a Marte, que causó grandes polémicas y del que trataremos más adelante, fue el referente a su satélite Fobos.

Para los analistas de los servicios de información militar esta observación no tiene mucha importancia, de cara a unos análisis serios, por una razón elemental: es imposible que estas observaciones tengan explicación lógica, pues también actualmente se contemplan, sobre la Luna, luces misteriosas, pero que tienen su origen en determinados choques de meteoritos o fenómenos especiales que aún no llegamos a comprender, de la misma forma que se suscitó la polémica sobre los canales marcianos y que hoy, con las fotografías de los satélites lanzados sobre Marte, tanto soviéticos como norteamericanos, han demostrado que no hay canales, sino más bien cráteres y algunos de ellos están comunicados entre sí.

Un caso muy extraño fue el que ocurrió en la Tierra, a las siete de la mañana del 30 de junio de 1908, en las llanuras de Siberia. Se oyó una explosión descomunal, sin que existiera aún la bomba atómica. La explosión produjo una columna de fuego de más de ochenta kilómetros de altura, y se distinguía una zona de bosque de más de cuarenta kilómetros de radio, apreciándose nubes doradas durante varios días, tanto en Rusia como en Europa y en África del Norte. ¿Qué sucedió entonces? La ciencia moderna segura que fue un meteorito, aunque no ha quedado ningún resto que pueda probar esta teoría. Por otra parte, investigadores privados de ovnis aseguran que fue a autodestrucción de un artefacto, pero tampoco se dispone de ninguna prueba. Y el caso es que, cuando se trata de choques de meteoritos, siempre queda algún resto. El mayor meteorito que se conoce está cerca de la localidad de Grootfontein, en el sureste de África. Este lugar se ha hecho célebre, porque cayó en él un meteorito de setenta toneladas de peso, que produjo una explosión espantosa. Pero de este meteorito quedan restos, incluso en el mismo lugar del impacto.

En otras épocas se conoció una mayor acometida de meteoritos, como, por ejemplo, el cráter de Chubb en Canadá, que tiene once kilómetros de círculo y cuatrocientos metros de profundidad. Y el meteorito de Coon Butte, en Arizona, que tiene un kilómetro y cuarto de largo por ciento cincuenta metros de profundidad. De estos meteoritos tan grandes se lograron recuperar fragmentos que permitieron probar que se trataba de un meteorito, pero en el caso de Siberia no ocurrió lo mismo. La duda se plantea todavía hoy con toda su vigencia. ¿Qué pasó en Siberia?

En el año 1960, la Academia de ciencias de Moscú realizó una investigación en esa zona y se detectaron allí niveles de radiación por encima de lo normal, concretamente tres veces mayor. Los periódicos hablan de que en Chile se registró, por aquella época, algo similar, y la duda que se plantea es si fue algo que atravesó la tierra o se trató de dos hechos totalmente independientes uno de otro.

CAPÍTULO III

TODO SOBRE LOS OVNIS

El asunto ovni aparece, cara al público, con un hecho muy trivial: el 24 de junio de 1947, un comerciante viajaba en su avioneta particular, cuando a una altura de 2.800 metros vio unas luces al norte del Monte Rainier que se movían a una velocidad de unos dos mil kilómetros por hora. Al explicarlo en el aeropuerto, dijo que tenían la forma de platos invertidos y les dio el nombre de platillos volantes.

Al principio no pensó, ni por un momento, en que se tratara de naves de otro mundo, ni cosa parecida. El sabía que ese año los Estados Unidos se encontraban en plena guerra fría y que la amenaza de una guerra con los soviéticos era cada día mayor. Por ello, pensó en que eran naves soviéticas o, incluso, pruebas secretas de la aviación de su país.

Le extrañó que estos aparatos no tuvieran ni alas, ni timones, ni motores. A simple vista eran completamente distintos a todos los vehículos que él había conocido sobre la tierra. Calculó que los extraños artefactos se hallaban a unos cuarenta kilómetros de su avioneta y se dio cuenta de que las dimensiones eran mayores que las de cualquier otro aparato conocido hasta entonces. Este piloto llamado Kenneth Arnold, intentó seguirlos con su avioneta hasta que los extraños discos pusieron rumbo al Canadá y desaparecieron enseguida.

La acogida que dispensó el público a este relato fue bastante fría y los comentarios de prensa se escribieron en tono burlesco, calificándolo de alucinación.

Cuando este piloto informó al mundo de su visión, los teletipos de los servicios de información del Pentágono avisaron rápidamente a todas sus bases militares y, especialmente, a las cercanas al punto de avistamiento para que negasen que, en la zona, hubiera habido otro aparato que no fuera la avioneta. Se trataba por todos los medios de que no se enterase el público de qué eran aquellos aparatos, cuando la verdad es que los servicios de información militar, tanto soviéticos como norteamericanos, tenían perfecta información sobre los ovnis, pues, ya en la segunda guerra mundial, tanto las fuerzas aéreas de una zona como de otra, tuvieron noticia de que sus aviones militares habían sido seguidos por impecables escuadrillas de objetos volantes no identificados, que maravillaron a todos los pilotos. Estos que, en un principio, pensaron se trataba de armas secretas enemigas, pronto se acostumbraron a ellas y no les dieron ninguna importancia.

Paralelamente, cada fuerza aérea seguía una investigación del fenómeno. Goering, jefe de las fuerzas aéreas alemanas, pidió al Abwehr que obtuviese en las fuerzas aéreas enemigas toda la información referente a este asunto. Al Abwehr, que era el servicio secreto de la Alemania nazi, trabajó con cuidado y, muy pronto, pudo informar al alto mando alemán que los ovnis existían, pero no tenían relación con los aliados.

Se inició entonces una batalla incruenta entre los agentes de todos los servicios secretos de las naciones que estaban en guerra, tratando de averiguar los datos de que disponía el enemigo sobre el tema. Existía, por ejemplo, un proyecto del SOE (servicio de operaciones especiales) británico, que era el brazo armado del servicio secreto y colaboraba con todos los movimientos de resistencia de los países ocupados por Alemania. Planificaron el secuestro de Reinhart Ghelen, responsable de la sección de información en la zona soviética como de la sección de ovnis de Alemania. Este hombre fue interrogado en el cuartel general norteamericano por los miembros del OSS, que era el servicio secreto americano durante la segunda guerra mundial, cuyas siglas corresponden a la oficina de servicios estratégicos. En los interrogatorios se interesaron acerca de las averiguaciones de los alemanes sobre el asunto de los ovnis.

La consigna que se impuso entre todos los aliados fue la de retirar estos documentos del alcance del público, según acuerdo de una reunión secreta celebrada en Moscú, a primeros de 1945, entre los responsables de todos los servicios secretos. Se acordó que las informaciones que estuvieran tanto en los archivos de la GESTAPO, como en los del Abwer, no serían públicas y se guardarán en secreto. Todos los militares alemanes que estuvieran encargados de estas investigaciones serían recuperados para los servicios secretos de los países aliados. En el caso de Ghelen se le nombró para el mando de la dirección Federal de Información (BND), por su experiencia anterior en la dirección del servicio secreto alemán y por ser el responsable de la sección de información en la zona soviética.

Como consecuencia de la censura impuesta en la aludida reunión de 1945, celebrada en Lubianka, cerca de Moscú, en la central del NKVD, organización anterior de la actual KGB, se dispuso que todos los documentos secretos alemanes pudieran ser investigados por los historiadores, excepto lo que hicieran referencia a los ovnis. Por eso, hoy en día, cualquier investigador debidamente autorizado puede ir al Centro Norteamericano de Documentos en Berlín, en la zona de Zehlendorf, un barrio de las afueras de la capital, en el número uno de Wasser Kaeferstieg. En virtud del acuerdo mencionado, el investigador puede encontrar allí la documentación deseada sobre las mayores barbaridades cometidas por la GESTAPO en nombre del nacional socialismo, pero ni un informe sobre los ovnis.

Una prueba de la importancia que se daba al tema de los ovnis, la tenemos en las declaraciones de los jefes militares de entonces, como la del presidente Truman del 4 de abril de 1950, en la que dice: "Puedo asegurar que los ovnis existen y no están controlados por ninguna potencia de la tierra". El mariscal del aire, Lord Dowding, señalaba el 25 de febrero de 1957: "La existencia de los ovnis es evidente y la acepto sin reservas". Pierre Clostermann, as de la aviación francesa, puntualiza: "Los ovnis son de origen extraterrestre; ni los americanos ni los rusos están capacitados para contar con aparatos de este género. Las características de los ovnis son superiores a las posibilidades actuales de nuestra ciencia". Por su parte, el presidente Eisenhower, el 3 de noviembre del 54 se mostraba tajante: "Creo que no es correcto decir que los ovnis provienen de un sólo planeta, como había afirmado el general T. Twining". Finalmente, el almirante Delmer Fahrney, el 16 de enero de 1957, decía: "Informes autorizados indican que aparatos voladores desconocidos llegan a nuestra atmósfera a altísimas velocidades y controlados por inteligencia consciente".

Como se ha visto, estas declaraciones provienen, muchas de ellas, de personas muy conocidas que tuvieron mandos efectivos durante la II Guerra Mundial y fueron realizadas en la década posterior al final de la guerra.

Las investigaciones que se han hecho sobre los ovnis, han demostrado que este asunto no era tan trivial como parecía a simple vista. En la II Guerra Mundial no es descubrir ningún secreto decir que, en la primera prueba de bombas atómicas realizada por los Estados Unidos, se divisó un ovni cerca de la zona de pruebas. También junto a las primeras bombas atómicas que estallaron en Japón había ovnis, y otro tanto se puede señalar cerca de los centros de lanzamiento de los proyectiles alemanes V-1 y V-2. Para el público, el tema de los ovnis comenzó el 24 de junio de 1947, pero ya había empezado mucho antes para los servicios secretos de información militar y para los mandos de las potencias más poderosas.

Forma de los ovnis

Dentro de las características de los ovnis, hay que distinguir sus clases, lugares donde aparecen, el color, sistema de propulsión, comportamiento y origen.

Para los servicios de información militar norteamericanos y más concretamente del

DIA, existen cinco tipos distintos, clasificación que coincide con la que hicieron los servicios secretos soviéticos: dos platos invertidos, un plato boca abajo, forma de puro, forma de bola de luz y de triángulo. Los investigadores privados han creído ver naves en forma de huevo, torpedo, cohete e incluso de peine. Esta clasificación nos hizo mucha gracia en la sección de estudio en la que nosotros estábamos, pero si hay gente que dice que hay ovnis en forma de peine, sus razones tendrán. La forma de dos platos invertidos suele ser la más corriente, mientras que la de puro se aplica a las naves nodrizas que son una especie de portaaviones, de dónde salen otras naves más pequeñas. Estas naves nodrizas han sido divisadas en el mar por las fuerzas aéreas y fuerzas navales de la NATO.

Otro tipo que extraña a los especialistas son una especie de nubes que tienen variados colores y realizan movimientos que no son normales en una nube, pero que no pueden ser encuadradas en la clasificación de ovnis.

Entre los informes probados destaca el Ufo Register, en el que aparecen muchísimos tipos más y en los que se aprecian muchos errores, algunos de ellos provocados o intencionados. Los lugares donde aparecen los ovnis suelen ser solitarios y lo hacen por la noche y, muchas veces, en el mar. Los astrónomos han detectado, más de una vez, ovnis en la Luna, y en determinadas épocas se les ha visto en oleadas.

El color de los ovnis es variable, aunque predomina el naranja con destellos claros. Por lo general, son de tonos ligeros con abundante brillo. Producen destellos y su paso no va acompañado de ninguna clase de sonido, aunque, en casos poco frecuentes, se oye un zumbido ligero. Se les puede localizar por medio de los equipos de radar, en los que estos aparatos producen interferencias.

Se les ha observado en lugares donde se realizan pruebas atómicas y sobre bases secretas. Estos aparatos registran velocidades de hasta veinte mil kilómetros por hora y efectúan giros muy bruscos. En el mar, muchas veces no se les puede detectar ni con ayuda del radar. Esto actualmente no causa extrañeza porque las fuerzas aéreas de casi todos los países disponen de medios para interferir los radares.

Sin embargo, estos aparatos se pueden detectar en su mayoría por medio de las defensas electrónicas de que están dotadas las grandes potencias. Por ejemplo, en Estados Unidos existe una muralla electrónica llamada Cesar, que cubre todo el territorio norteamericano y puede detectar, incluso, el paso de una sardina.

Avistamiento de ovnis y pérdida de energía

Siempre que se produce un avistamiento de ovnis se paraliza la energía de los aparatos que están cerca de ellos. Las fuerzas aéreas de todos los países disponen de muchos informes acerca de la pérdida de energía de los aparatos en el momento de la intercepción. Se ha demostrado que los ovnis son casi invulnerables a los ataques y siempre han salido indemnes. Han demostrado que tienen unos sistemas defensivos de primer orden: desprenden oleadas de calor o disipan un tipo de luz que hace que los aparatos interceptores queden casi inservibles. La RAF británica ha perdido varios aviones en sus intentos de interceptar ovnis en las fronteras con Irlanda del Sur.

Un fenómeno que se produce, de vez en cuando, es el llamado estallido de aparatos. Varios autores privados y muchos informes de la fuerza aérea dicen que se han registrado casos de estallidos de ovnis. Como ya señalé en el capítulo anterior, algo de eso ocurrió en Siberia, en 1908. En caso de estallido de aparatos se ve una luz brillante, con gran descarga de energía e indicios de radiactividad, aunque también es normal que no queden restos de ellos.

Los departamentos de tecnología militar están muy interesados en conocer la forma de propulsión de los ovnis, qué tipo de energía impulsa a esas naves y les hace alcanzar unas velocidades tan elevadas. A falta de pruebas concretas, se han formado numerosas teorías que se refieren a sistemas de reacción de fotones, energía iónica y electromagnética. Los analistas militares han llegado a la conclusión de que esos sistemas de propulsión son bastante mejores de los que disponemos hoy en día. Ellos se inclinan por un sistema de propulsión basado en la antigravedad. Este método consistiría en que la nave crearía su propia gravedad y eso le permitiría realizar todo tipo de movimientos bruscos, sin que les ocurriese nada a los hipotéticos tripulantes que estuvieran en el interior. Este procedimiento no es conocido por la tecnología actual y se trata únicamente de una teoría y como tal hay que entenderla, aunque es la que cuenta con mayor número de partidarios entre los expertos. Los ovnis actúan en grupo u oleadas, aunque también puede verse alguno solo paseándose por el espacio.

Entre los tipos de ovnis básicos que los militares han detectado están los cinco a los que nos referimos anteriormente y que ahora vamos a presentar más detenidamente:

1. Aspecto de bola de fuego: aspecto inmaterial y brillante, tamaño relativamente pequeño, gran capacidad de maniobra y velocidad elevada. Atraviesan objetos sólidos.
2. Platillo Volante típico, o sea, dos platos unidos por su parte cóncava, se desplazan a gran velocidad, pero también pueden permanecer inmóviles; no emiten ningún ruido y, en ocasiones, un leve zumbido; tienen unos doce metros de diámetro, hacen virajes muy cerrados e, incluso, se les ha visto desplazarse en zigzag y tienen capacidad de volar en vertical. En ocasiones, se les ha visto aterrizar y salir despedidos instantáneamente, dejando el suelo sobre el que se han posado un poco chamuscado.
3. Similar al anterior, pero con un solo plato invertido. También son parecidas sus características. Cuando aterriza no deja huellas de patas; puede permanecer inmóvil a medio metro del suelo y este tipo de nave causa perturbaciones en cualquier aparato que esté movido por electricidad.
4. Forma de cigarro o puro, tiene características muy diferentes de las señaladas hasta ahora. Se les considera como naves nodrizas, aunque sirve lo dicho antes en lo referente a color, velocidad y facilidad de maniobra, pero no así en cuanto a tamaño, pues ya apuntamos que es el equivalente a un portaaviones o lancha torpedera. Está siempre en los mares, lo que les sirve igualmente para camuflarse.
5. Forma de triángulo. Son bastante raros de ver y participan de las características de los tipos segundo y tercero y, de vez en cuando, se les aprecia una cúpula en la parte superior. Sólo tienen unos treinta metros de lado.

Las distintas características de estas naves fueron ilustradas en el curso con abundante material gráfico, en poder de las fuerzas aéreas norteamericanas.

Para los analistas militares, estos son los únicos tipos de ovnis que existen, aunque los investigadores privados aumentan el número entre treinta y cinco y setenta. Las fuerzas armadas de las principales superpotencias tienen en sus archivos gran cantidad de material gráfico, que haría palidecer de envidia a todos los investigadores privados. Para las fuerzas aéreas sólo son válidos un cinco por ciento de los casos y, como tales, merecedores de ser estudiados. Los sistemas de detección de ovnis y de misiles balísticos intercontinentales son tan perfectos que es imposible que un objeto cruce la atmósfera sin ser detectado. A nosotros nos mostraron durante el curso un millar de fotografías auténticas tomadas tanto en los vuelos especiales de la NASA, como por la CIA, las fuerzas aéreas, la armada norteamericana, así como de los archivos soviéticos y de las fuerzas armadas aliadas o enemigas a través de los servicios secretos.

Localización de bases de ovnis

Este es uno de los temas que preocupaba a las fuerzas armadas, puesto que no es factible que estos aparatos hagan travesías de cientos de miles de kilómetros, sin tener una base donde aterrizar, preparar el retorno y analizar los datos de primera necesidad. Se sabe que en la Luna existen lugares donde hay ovnis y que aquello se puede considerar como una base logística de ovnis. Hay un testimonio interesante en este punto ocurrido durante el vuelo del Apolo 11, que fue el primero que se posó en la Luna. Los astronautas afirmaron que estaban viendo multitud de cosas a la otra orilla de un cráter.

Según los servicios secretos se descubrieron cinco bases o lugares de estacionamiento distintos de ovnis en la Luna. En el año 1975 se procedió a realizar un bombardeo táctico. Este hecho que puede parecer extraño a muchísima gente, no lo es tanto, puesto que, desde que se lanzó el primer satélite espacial, los científicos militares han estado soñando en llevar experiencias atómicas al espacio. En la década de los 70 esto ya se realizó a la perfección y no es una invención mía ni de nadie, sino una realidad que tiene su razón de ser en la lucha de las superpotencias por imponerse unas a otras.

Quizá sea por esto por lo que, a medida que nos acercamos al final del siglo XX, aumentan las oleadas de ovnis. Tal vez esos aparatos y sus tripulantes estén preocupados por el creciente desarrollo tecnológico de la raza humana y, como es natural, quieran averiguar en qué consisten esos avances para defenderse de nosotros, si eso fuera necesario.

Volviendo al tema de las bases extraterrestres es un hecho comprobado, tanto por los militares dedicados a la información secreta, como por los investigadores normales, que, cuando hay una "ventana" entre Marte y la Tierra (cuando hay mayor aproximación y la distancia, por tanto, es más corta) las oleadas de ovnis aumentan.

También se han detectado en Venus movimientos de naves extraterrestres. En el caso de Venus es casi seguro que allí hay gran cantidad de bases de ovnis, según apreciación de los servicios de información militar, tanto soviéticos como norteamericanos. Y el planeta Venus tiene una gran ventaja sobre Marte y es que en su superficie hay una capa nubosa que hace que aquella sea invisible. Los científicos le han dado muchas explicaciones a esta invisibilidad, y lo que ellos pensaban se ha visto confirmado científicamente. En cuanto los soviéticos o los norteamericanos han intentado cruzar la atmósfera, los aparatos se desintegraron. Esto ocurrió no hace mucho: dos sondas cayeron en altitudes distintas y de esto se dedujo que, en Venus, las cordilleras montañosas son mucho más amplias y diferenciadas que las terrestres. Pero lo que ya no sabe el público en general y tampoco los científicos es que el centro receptor soviético de la localidad de Tyuratan detectó que las sondas soviéticas que habían caído en una altura mayor de repente quedaron destruidas al correr en sentido horizontal, durante cinco minutos, a una velocidad de más de quinientos metros por segundo.

Venus es un planeta que es considerado por los militares como una base espacial de seres inteligentes de otros sistemas solares y ha estado y sigue estando muy vigilado por los servicios de información militar de las fuerzas aéreas. Como hemos indicado antes, se sospecha que en el planeta Marte también hay una base de ovnis, por los informes de que disponemos los militares a través de sus servicios de información. Se ha observado gran cantidad de movimientos extraños de naves en sus satélites Fobos y Deimos, en cuyo interior se sospecha que puede haber igualmente bases extraterrestres. Son, por ello, focos de la atención de los especialistas.

El decir que en Fobos hay una posible base de una civilización inteligente, no es nuevo, ya que, en 1959, el científico soviético I. S. Shklovsky anunció que Fobos era un satélite artificial, basando su conclusión en los cálculos efectuados. Pues según él, y, posteriormente, otros

análisis han confirmado su teoría, Fobos está siendo frenado por el rozamiento electromagnético y la fricción de la atmósfera más de lo que era presumible para una verdadera luna sólida. Para él la explicación era que Fobos era una esfera hueca, una enorme astronave esférica, creada para albergar una colonia que tuviera que escapar de Marte, cuando el planeta comenzase a perder su atmósfera.

Tanto los analistas soviéticos como los norteamericanos no creen en la posibilidad de que, dentro de Fobos, vivieran seres cuyo origen de vida se hubiese dado en Marte, sino que, por el contrario, era una base de seguimiento e información sobre la tierra. Fobos es un satélite muy pequeño, pero con sus dieciséis kilómetros de diámetro, y es uno de los principales focos de información de las fuerzas aéreas, tanto norteamericanas como soviéticas.

La administración espacial norteamericana (NASA) ha creado programas para estudiar esa órbita y analizar sus posibles casos, pues este satélite gira alrededor de Marte más deprisa de lo que el planeta gira sobre su eje y eso no puede tener un origen natural. Aparte de esas bases que han sido detectadas por las fuerzas armadas, los extraterrestres tienen también otras bases complementarias que se sitúan más cerca de nuestro planeta, como en el caso de dos satélites que orbitan alrededor de la Tierra y cuya paternidad no es desconocida.

El descubrimiento de estos satélites se realizó en 1953, cuando las fuerzas aéreas experimentaban tipos de radares de largo alcance, que son los que, posteriormente, tuvieron la denominación de OTH que, en inglés, quiere decir "a través del horizonte". En ese año, mientras los operadores efectuaban esas pruebas se sintieron anonadados al encontrar un objeto que orbitaba cerca del Ecuador; su velocidad era de veintinueve mil kilómetros por hora.

Después de hacer los oportunos análisis se comprobó que esto sólo podía tener una explicación: algún enorme objeto desconocido estaba dando la vuelta a la Tierra a mil kilómetros de altura. Poco tiempo después, otro enorme objeto se aproximó a la Tierra y entró también en órbita a unos ochocientos kilómetros de altura, por su tamaño podía considerarse una ciudad volante.

Los jefes del departamento de defensa, ante la alarma surgida por estos hechos, crearon un proyecto de emergencia para la destrucción de satélites en White Sands, en Nuevo Méjico. El científico que estaba al frente de esta investigación era el doctor Clyde Tombaugh que descubrió el planeta Plutón y era el único astrónomo de fama que admitió haber visto un ovni. La primera impresión que tuvieron los militares fue que dos enormes astronaves estaban orbitando alrededor de la tierra, pero la censura de las fuerzas aéreas lo negó rotundamente. A cambio, se inventaron un proyecto que hicieron público, afirmando que habían aparecido satélites naturales y que, seguramente, serían meteoritos que habrían entrado en la órbita terrestre.

Bases de ovnis en la tierra

En cuanto a bases de ovnis en la tierra, se han detectado temporalmente en el fondo del Atlántico, con ocasión de unas pruebas de la NATO, en el año 1968, en ese océano. Cuando se intentaba atacar a un submarino soviético, se detectó una escuadrilla de ovnis del cuarto tipo que desapareció rápidamente. Los analistas dijeron que, durante bastante tiempo, allí había habido una base de ovnis.

También se detectaron bases de ovnis frente a las costas argentinas, especialmente en el golfo de San Matías, según declaraciones de miembros del Ministerio Argentino de marina. Una nueva base fue detectada, en la década de los 60, en la colonia portuguesa de Mozambique.

En 1962, los analistas del Ministerio de Aire Portugués, con sede en la capital, Lourenço Marques, observaron que, en las selvas mozambiqueñas, se habían concentrado gran cantidad de ovnis del tipo cuarto. Rápidamente las fuerzas aéreas portuguesas pusieron en acción sus

escasos medios e hicieron batidas por la zona. Muchos pilotos murieron al pretender interceptar a los ovnis y los que quedaron vivos fueron abatidos por las fuerzas guerrilleras del FRELIMO. Las fuerzas aéreas portuguesas contaron con la ayuda de Rodesia y de Sudáfrica, pues estos países habían detectado también la misma situación. Inmediatamente las fuerzas de la NATO se pusieron en acción, por ser Portugal miembro de esa organización. En aquellos tiempos, las fuerzas armadas norteamericanas dieron una intensa batida por las junglas de Mozambique y otro tanto hicieron los soviéticos, por la misma causa, a lo largo de tres meses, puesto que ellos mantenían a los principales líderes del FRELIMO y les ofrecían asistencia teórica y práctica.

El FRELIMO comenzó a atacar, de forma encarnizada, en el intento de capturar un ovni. Rápidamente llegaron a Mozambique fuerzas guerrilleras a través de los estados vecinos al aumentar las hostilidades en la jungla donde estaban escondidos los ovnis. Había multitud de emboscadas entre las tropas de la NATO y el FRELIMO e incluso fueron detenidos muchos asesores soviéticos que les ayudaban en la búsqueda de los ovnis. Esta situación, que se prolongó durante más de cuatro meses, tuvo resultados negativos cuando todos los ovnis salieron de la jungla mozambiqueña y se perdieron en el espacio. Generalmente, las bases de ovnis tienen una duración limitada en cuanto a nuestro planeta se refiere.

El comportamiento de los ovnis es pacífico

En efecto, el comportamiento de los ovnis es pacífico, generalmente. Parece que únicamente pretender estudiar el desarrollo de la raza humana, nunca provocan accidentes, pero tampoco se dejan atacar y, en determinados casos, se defienden. Se les ha adjudicado a los ovnis muchos raptos de personas, pero nunca ha podido ser probado. El origen de estos aparatos tiene que guardar relación con el de las civilizaciones que los han construido. Los científicos han intentado estudiar los posibles orígenes y los lugares en donde puede existir civilizaciones inteligentes.

Así, en 1960, el doctor Struve asombró al mundo científico al iniciar la creación de unos programas llamados Proyecto OZMA. En un informe dado a la Prensa afirmó que debía de haber, al menos, un millón de planetas habitados en nuestra galaxia y era probable, según él, que las más avanzadas civilizaciones tuviesen pruebas de la existencia de la Tierra. añadió que era importante que tratásemos de establecer comunicación con ellos, empezando por escuchar los posibles mensajes. En aquel tiempo, la mayor parte de los astrónomos y científicos evitaban discutir el asunto de la vida en otros mundos por miedo a caer en el ridículo. Pero el impresionante historial y la reputación de este hombre pesaba mucho y la Prensa brindó una gran difusión al proyecto OZMA. En el año citado, indicó otro conocido sabio, el doctor Drake, de forma pública los grandes beneficios que podríamos recibir de los contactos con los mundos más avanzados. En una ocasión dijo que ese proyecto podría interceptar mensajes entre naves espaciales extraterrestres. Pero los responsables del mismo evitaban la discusión sobre los ovnis, ya que esto podría haberles ocasionado problema con la fuerza aérea.

A principios del año 1961, varios ovnis decidieron concentrarse en Tau Ceti, uno de los soles más cercanos al nuestro y que es posible que tenga planetas. Aunque habían estado discutiendo mucho tiempo nadie estaba preparado para afrontar lo que sucedió en menos de dos minutos. Se empezaron a oír señales que, indudablemente, formaban parte de un código inteligente; para ellos, aquello representaba un éxito asombroso, pues estaba claro que habían sintonizado con una civilización situada en un planeta de Tau Ceti. Al cabo de un corto espacio de tiempo las señales se desvanecieron, pero se mantuvo el asunto en secreto para evitar la posible histeria del hombre de la calle.

Otro de los lugares donde también es posible la existencia de vida es en el plantea de Epsilon Eridani, que es un sol de tipo general, como el nuestro. Estos sistemas estelares que se

encuentran a pocos años luz del nuestro, son los que, en principio, parecen contar con mayor apoyo por parte de todos los científicos y de los analistas militares. En cuanto a que el origen inteligente estuviera en nuestro sistema solar está descartado por completo.

Los documentos gráficos que guardan las fuerzas aéreas sobre los ovnis se encuentran repartidos en varias bases militares, entre las que se encuentran el cuartel de Fort Meade, en Maryland (Estados Unidos). Es coma, a la vez, el centro de la NSA, que es la agencia nacional de seguridad y el sistema de espionaje electrónico de las fuerzas armadas norteamericanas. En la zona soviética, se guarda documentos sobre los ovnis en los sótanos del ministerio soviético de defensa en Maurice Thorez, Quai, 34.

Los servicios de información de las dos superpotencias guardan mucha información gráfica, grabaciones d temas y detalles variados que permanecen secretos. Por ejemplo, en la base aérea de Langley, en Virginia, se dispone de restos de un ovni que estalló mientras era perseguido por unos interceptores. En la base de Offutt, en Omaha (Nebraska), donde se encuentra la sede de la SAC (Comando Aéreo Estratégico), que es, a su vez, la red de defensa y de ataque nuclear, se encuentra la casi totalidad de todo el material gráfico que se guarda sobre los ovnis, así como restos de esas astronaves que fueron explosionadas.

En casi todas las bases aéreas norteamericanas se guardan informes sobre ovnis, tanto de su desaparición en el radar, como de los intentos de intercepción, así como de las turbulencias que ocasionaron en sus servicios electrónicos. En 1965, en una base del Pacífico, en Saypan, de donde la CIA y la marina de los Estados Unidos tienen una base secreta, se les posó un ovni, a las tres de la madrugada del mes de abril y permaneció así un cuarto de hora.

En ese caso, los miembros de la CIA, hicieron todo tipo de fotografías electrónicas por medio de los rayos X e infrarrojos, y sirviéndose de otros aparatos muy sofisticados incluso le atacaron con bazookas y morteros, pero, al cabo de media hora, el ovni desapareció en el cielo.

En la base de Fort Gulik, en el Canal de Panamá, que es donde se instruyen los boinas verdes, reciben periódicamente visitas de ovnis. En multitud de pruebas de estos soldados en la base que tienen en Carolina del Norte, han divisado ovnis muchas veces.

En la base de Oackland, en San Antonio de Tejas, una base aérea de entrenamiento, en el año 1965, mientras estaban probando un avión supersónico de espionaje A-11 divisaron una escuadrilla de ovnis que iban siguiendo al aparato. Este avión tomó unas fotografías muy claras.

El radar de defensa de Groenlandia, que se conoce como BMEWS, detectó en abril del 67, una gran cantidad de ovnis que pasaban cerca. En un principio fueron tomados por aviones interceptores soviéticos y al intentar atacarlos, comprobaron que se trataba de ovnis, que se escaparon sin dificultad.

En la base militar de submarino de Arcángel, en la zona soviética, fueron detectados en 1963 dos ovnis. Cuando iban a ser interceptados por aviones antisubmarinos desaparecieron volando. En China, el Ministerio de Defensa detectó gran cantidad de ovnis, mas se comprobó que, aún con el auxilio del radar, no pudo ser detenido ninguno.

En general, las superpotencias disponen de impresionantes pruebas que hacen que sus actividades cara al público parezcan grotescas, aunque tienen sobrados motivos como veremos más adelante.

CAPÍTULO IV

AFIRMAN HABER VISTO OVNIS

El elemento humano es imprescindible en toda investigación. Por eso, las fuerzas armadas y los servicios de información militar acogen con agrado todo testimonio humano acerca de avistamientos de naves no identificadas, teniendo en cuentas los distintos caracteres y puntos de vista de los testigos sobre el fenómeno.

Hemos de afirmar que, en general, los servicios de información conceden poca importancia a las declaraciones de los testigos, si éstos tienen una formación escasa, pero, no por eso, dejan de investigar y escuchar lo que dicen. En los Estados Unidos se encarga de hacer las oportunas averiguaciones el Departamento de Operaciones Interiores (DOD), que es una sección de la CIA, en colaboración con la policía local, agentes del FBI y del CIC.

Investigan todo tipo de apariciones y, después de conversar con el testigo, procuran conocer las relaciones que ha podido tener con los servicios de información del enemigo y la veracidad del testimonio. El método de trabajo es muy sencillo: se falsifica un carnet de miembro de alguna sociedad de investigación de ovnis, pues no conviene despertar sospechas. Aunque para los servicios secretos el tema de los ovnis no encierra ninguna duda, para los testigos sería una contradicción el que unos miembros del gobierno les interrogasen, cuando el gobierno afirma que el asunto carece de importancia.

Generalmente, cuando por medio de las agencias de prensa, del telex, de una estación de policía o de un cuartel, se afirma que una persona ha tenido un avistamiento de ovnis, lo avisan inmediatamente a las centrales respectivas y después se pasa el correspondiente aviso a Fort Holarbird, en Baltimore. Allí existe el mayor archivo de datos de los servicios secretos norteamericanos y es donde tienen ficha de todas las personas que tienen implicaciones políticas, religiosas o de otro tipo.

Los agentes del CIC, que es el contraespionaje militar norteamericano, se encargarán de la información a partir de ese momento. En las bases de la NATO tienen la misma función los servicios de información militar.

En los países comunistas, no hay ningún problema en este punto. Por norma general al que afirma que ha visto un ovni, se le recluye un par de días con la idea de que está borracho; en su reclusión forzosa, el presente testigo negará todo lo que dijo ver, para protegerse, con lo que quedará salvada la censura, por una parte, y por la otra, los servicios de información tendrán todos los datos posibles sobre el caso de que se trate. En China ocurre lo mismo, pero en los países del Tercer Mundo y en algunos sudamericanos parece ser que hay más libertad de expresión. Para los servicios de información hay cuatro tipos de personas que han tenido avistamientos, aunque, para los servicios secretos, la principal fuente de información son ellos mismos.

Considerando un cien por cien, se asigna una confianza o credibilidad del diez por ciento a los testigos en general y el noventa por ciento restante corresponde a los propios servicios secretos. En este noventa por ciento se encuadran los sistemas de defensa por satélites, redes electrónicas, análisis espaciales, aviones espías, agentes de inteligencia, etc.

Se llevan un diez por ciento de confianza, en orden de mayor a menor, los que tienen profesiones relacionadas con la investigación aérea y saben diferenciar un objeto volante no identificado, los pilotos militares y civiles, los astrónomos y los funcionarios de aviación y los pertenecientes a otras profesiones varias.

Otro bloque de testigos son los fanáticos, a los que no se hace ningún caso. Tienen dos vertientes: los que son fanáticos de verdad y los agentes provocadores de otros países; entre los primeros, está claro que hay gente que toma a los ovnis por ángeles celestiales y les atribuyen virtudes y poderes impresionantes, tienen su propia organización de seguidores y ven un ovni en cualquier objeto que se mueva en el cielo.

El capítulo de los provocadores es más complejo, y, en realidad, éstos no entran dentro del bloque de los testigos, puesto que, en realidad, no vienen a aportar nada nuevo.

Todos los testigos citados anteriormente son utilizados por las fuerzas aéreas para la confección de sus informes, además de servirse de la infiltración en sociedades investigadoras del fenómeno, aportación de todas las revistas especializadas, el espionaje clásico con los nombres de los dirigentes de las sociedades privadas y sus direcciones, el espionaje telefónico, la lectura de correspondencia, la vigilancia policial y, muchas veces, el chantaje.

CAPÍTULO V

LAS FUERZAS ARMADAS INVESTIGAN ESTE FENÓMENO

Las fuerzas armadas se han visto siempre en la necesidad de investigar este fenómeno, pero también de desprestigiarlo públicamente. Esa necesidad de investigar sobre los ovnis arranca desde la II Guerra Mundial, cuando los aliados estudiaban el fenómeno en relación con la posibilidad de que fueran armas secretas. Al acabar la II Guerra Mundial, con Europa destrozada, se planteó un problema vital como era la guerra fría y con ella la posibilidad de un conflicto bélico entre soviéticos y americanos estaba latente en cada momento.

Pero había, por ambas partes, sendos efectos disuasorios: a los soviéticos les frenaba que los norteamericanos dispusieran de bombas atómicas, con lo que, en caso de haberse lanzado a la aventura de invadir la Europa Occidental tal como hicieron en los países socialistas, los norteamericanos hubieran contraatacado con dicha arma atómica y, por otra parte, lo que disuadía a los americanos de invadir Moscú era que todos los países europeos estaban en poder de la resistencia anti nazi, muchos de los cuales eran comunistas y tenían fuertes vinculaciones ideológicas con los soviéticos. Por ejemplo, en 1948, los comunistas no ganaron la elecciones, gracias al apoyo en dólares que hizo que la democracia cristiana ganara esas elecciones; en Francia, había comunistas en el gobierno y en los demás países, poco más o menos. Esto hubiera hecho estallar la guerra en toda Europa, con lo que los países quedaban en un compás de espera.

Nos encontramos en el año 1947 y fue ese año cuando se divisó el primer ovni. En un principio, los militares no pensaron en él como en una nave de otro mundo, sino como una hipotética arma secreta soviética, con lo que se invalidó la tesis de muchos autores que pretendían asegurar que las fuerzas aéreas no le dan ninguna importancia a los platillos volantes. Y es que las fuerzas armadas no tenían más remedio que darle importancia, pues pensaban que podía estar en peligro la supervivencia de los Estados Unidos como nación.

Con el paso de los años, la situación mundial fue empeorando. Los medios de ataque de las dos superpotencias eran cada vez más mortíferos, pero la guerra fría se cambió, a la muerte de Stalin, por el término conocido como coexistencia pacífica. Aunque los ovnis siempre han sido discutidos y descubiertos por las fuerzas aéreas, tanto norteamericanas como soviéticas, como naves espaciales de otros mundos, es lógico también que el ejército quiera desviar la atención del público sobre estos temas y esto se debe a dos razones primordiales:

1. Podría dar lugar a un gran pánico en la gente, puesto que no hay que olvidar que, el 1938, una emisión de Orson Wells realizada sobre la obra "La guerra de los mundos" provocó crisis generalizadas de histeria colectiva ¿Qué ocurriría entonces si las fuerzas armadas dijeran ahora que se ven impotentes ante los habitantes de otros mundos que nos visitan de vez en cuando? Posiblemente, el pánico sería mucho mayor.
2. Pero no es la única razón por la que los militares niegan el fenómeno, ya que para ellos está bien claro. Lo niegan por una razón muy sencilla y más importante que la anterior y es que al público no le causan ningún disgusto negándolo. Y porque, en caso de afirmación general, no se sabe cual sería la reacción de otros gobiernos, pues es lógico pensar que en este mundo dividido en dos bloques antagónicos y diferenciados sobre la forma de entender la convivencia de la sociedad, haría que, si los soviéticos anunciaran públicamente que tenían pruebas del fenómeno, inmediatamente se pondrían en juego los resortes de la guerra psicológica, dándole el sentido de que los soviéticos estaban locos o viceversa. Y al hacerlo público, se limitarían las acciones de interceptación de posibles capturas de estos aparatos. Y lo que sería más grave es que, puesto que hay

sociedades de investigación de ovnis, que mantienen camuflados a los agentes enemigos, en caso de una aceptación gubernamental de la existencia de los ovnis, estas sociedades se verían revestidas de un enorme poder político, que les daría, en muchos casos, el mando virtual de la nación.

Es por estas razones por las que el fenómeno ovni es desprestigiado en su conjunto. Las fuerzas armadas norteamericanas han llevado a cabo varios proyectos distintos seguidos para intentar buscar explicaciones que den resultados sin comprometerse. En ese inexplicable proyecto se analizan multitud de casos y no se da respuesta a ninguno, ya que, como he señalado, tienen muchos peligros de aceptación en las fuerzas aéreas y los servicios de inteligencia.

Todos los países han movilizado una censura para que el tema no sea dado a conocer a escala mundial, puesto que pruebas existen en todos los gobiernos del mundo.

Pero volviendo al tema de las fuerzas aéreas norteamericanas, el 30 de diciembre de 1947 se creó el proyecto SING para el estudio de las pruebas y así dar una explicación razonable. Este proyecto, así como los posteriores, ha sido analizado por muchos autores, con una visión muy acertada de la realidad de su contenido. La única misión de estos proyectos era desprestigiar el tema y hay que admitir que lo lograron en términos generales. En el proyecto citado se creó una subsección para el estudio de la desaparición de aparatos en el Triángulo de las Bermudas que recibió el nombre de Twinkle y arrojó el mismo saldo de ineficacia que el anterior.

Como las cosas no estaban claras, las fuerzas aéreas volvieron a crear el proyecto Grudge a primeros del año 1949 que duró hasta el 27 de diciembre de ese año. Sirvió para realizar la tesis del proyecto anterior.

Posteriormente, apareció el proyecto Libro Azul, cuyo jefe era el oficial Ruppelt. Este proyecto daba muchos casos por resueltos y dejaba dudas en muy pocos, pero el estudio que hacía era muy superficial. En el año 1966 las fuerzas aéreas encargaron otro proyecto a la Universidad de Colorado, encargándose del mismo un científico llamado Condon.

La Comisión de encuestas de la ATIC, que es el servicio de información y tecnología de las fuerzas aéreas, con sede en la base de Wright Patterson en Dayton (Ohio) recibió el encargo de hacer el mencionado proyecto SING en el mes de diciembre de 1947, por el secretario de Estado norteamericano James Forrestal. En julio de 1948 llegaron a la conclusión de que eran naves espaciales extraterrestres. Estas declaraciones del proyecto llevaron su curso hasta los altos mandos del ejército que lo desautorizaron. Este proyecto se cerró con los nuevos avistamientos sobre centros importantes de las bases militares secretas.

A comienzos del año 1949 se creó el proyecto Grudge que terminó a finales de ese año, con la conclusión de que no existían los ovnis. Daba como pruebas que un 77 por ciento de los casos tenían una explicación lógica y que el 23 por ciento restante era otra cosas, pero no especificaban más. Tres días después de esta declaración oficial de las fuerzas aéreas, circuló extraoficialmente un memorándum secreto de las mismas. El alto mando dice, hablando de posibles civilizaciones extraterrestres, lo siguiente: "Esta civilización podrá, sin duda, observar que en la Tierra poseemos estos adelantos y hemos realizado profundos progresos en el campo de los cohetes. Si tenemos en cuenta la historia pasada de la Humanidad es comprensible su alarma y ahora más que en ninguna otra época debemos estar preparados para su vuelta cualquier día".

Después de pasado un cierto tiempo, las fuerzas aéreas abrieron un nuevo proyecto público, que intentaba, como los demás, desprestigiar el tema. Se conocía con el nombre de Blue Book (Libro Azul) y a su frente estaba el capitán E. Ruppelt.

En una información que publicaron las fuerzas aéreas en el otoño de 1952, proveniente del servicio de información naval de la fuerza aérea, daban cuenta de avistamientos de objetos

desconocidos bajo control inteligente, señalando así mismo que no estaban bajo control soviético.

El 7 de octubre de 1966, las fuerzas aéreas contrataron al doctor Condon de la Universidad de Colorado para que hiciese un estudio sobre el tema. Este proyecto fue muy comentado por sus fallos y por las filtraciones que había en la Prensa. Posteriormente, corrió el rumor entre las revistas especializadas de la existencia de otros proyectos: uno que llevaría el nombre de Vieja Luna Nueva y otro, más tarde, llamado Papel Azul. Como veremos más adelante esto carece de fundamento.

Todos estos proyectos, conocidos de una manera u otra por la Prensa, han sido como la punta de un iceberg, en el que la gran masa queda escondida. En realidad, los norteamericanos han dispuesto de varios métodos de estudio mucho más eficaces en principio. Al acabar la II Guerra Mundial y observarse las grandes oleadas de ovnis, se encargaron estudios mucho más serios a los organismos con mayor poder que las fuerzas aéreas. Esto no es un desprestigio para las fuerzas aéreas, sino que señala la limitación de esas fuerzas en el campo de estos objetos. Recién creado el grupo 5412, en la década de los 50, el general Eisenhower encargó un estudio a todos los servicios de información de que disponía el gobierno norteamericano. Este grupo que, más tarde, sería el Consejo Nacional de Seguridad (NSC) es el organismo de mayor poder dentro de la inteligencia norteamericana, cuya dependencia es exclusiva del presidente de los Estados Unidos.

Este grupo es el que cuenta con el apoyo de las fuerzas aéreas, pero también de los demás miembros del ejército, los altos estados mayores, la CIA y todo el engranaje de la Seguridad norteamericana. Dos meses después de creado ese proyecto secreto y analizado todo lo obtenido hasta la fecha, se llegó a la siguiente conclusión: "El fenómeno ovni es real. Todos los datos de que disponen nuestros servicios de información tienen una seguridad del cien por cien de los casos observados por el público en general. Nuestros servicios sólo han podido sacar un dos por ciento de realidad y de ese pequeño porcentaje destaca lo siguiente: Son aparatos de mayor técnica que la conocida en la Tierra; presentan movimientos para los que no disponen de los conocimientos necesarios nuestros físicos actuales; se ha observado que no tienen intenciones hostiles hacia nosotros; por los medios de información de que disponemos hemos comprobado que los servicios de información soviéticos andan a la captura de ovnis; a través de nuestro poder de defensa hemos logrado deducir que, sin ningún error, se trata de naves extraterrestres, por lo que recomendamos a todas las fuerzas armadas que intercepten a un aparato, pues consideramos primordial conocer el tipo de maquinaria que emplean, así como todas sus armas tácticas, por dos razones principales: el desarrollo que supondría para nuestro país y evitar que nuestros enemigos obtengan la información que nosotros deseamos". Seguían en ese informe una serie de detalles técnicos, así como órdenes que nosotros no podíamos apreciar en el curso.

Proyectos soviéticos más conocidos

Destaca el que se hizo público el 11 de noviembre de 1967, en el que los soviéticos anunciaron la creación de una comisión para estudiar todo lo referente a los ovnis, al mando del general Stolyerov, que contaría además con la presencia y la ayuda de más de dieciocho científicos rusos de gran prestigio y el apoyo de la fuerza aérea, con una red de doscientos centros observadores. Su finalidad era redactar un libro con los resultados obtenidos.

También hay que destacar de cara al mundo clandestino de la información, el proyecto Zakharov que tomó este nombre por ser Matvei Zakharov el ministro de defensa soviético quién ordenó el estudio. Tenía como fin informar a todos los políticos rusos y a los diplomáticos de ese país de la estupidez accidental de los capitalistas sobre el tema de los ovnis. El informe

contenía más de mil páginas y era obligatorio su estudio en las academias del aire y muy recomendable para los pilotos de la Aeroflot, las líneas aéreas soviéticas, pues se consideraba una falta grave el no leerlo. Demostraba en un millar de casos que había falsedades o explicaciones técnicas de razonable estudio. El asunto de la explotación que hacían las editoriales del tema fue criticado, en varios artículos, en Estrella Roja, órgano del ejército.

El partido comunista soviético también hizo un informe, en la década de los 60, para todos los militantes y para miembros de otros partidos comunistas amigos. Hizo gran hincapié sobre el tema y de todas las características que hacen de los platillos volantes un gran negocio, tanto para las editoriales como para las revistas especializadas.

Sin embargo, el que puede ser considerado como un gran proyecto por su veracidad y por la técnica de su trabajo fue el que se realizó a principios de los años 50 y que, popularmente, aunque a niveles restringidos, fue conocido como el informe Serov, por el general jefe de la KGB. Este proyecto tuvo dos fuentes de información: los datos facilitados por los servicios de información interior, en colaboración con las fuerzas armadas, los miles de interrogatorios y la investigación de los lugares y de los aterrizajes. Y también el servicio de espionaje exterior que analizaba todas las investigaciones que efectuaban los demás países. Se consiguió conocer las conclusiones de este proyecto por la desertión de un coronel de la KGB que se marchó a Occidente en 1958. "El asunto ovni es real, no es una invención; nuestros servicios de información consideran que son naves de origen extraterrestre". Luego venían una serie de consideraciones y recomendaciones de actuación entre las que figura la captura de uno de esos aparatos.

Uno de los miembros de la comisión de estudio de la KGB, cuyos resultados fueron reservados sólo a los miembros del comité central y a los generales de las fuerzas armadas, fue D. Dunaev. Hoy en día este hombre es miembro del Buró político del comité central del partido comunista de la Unión Soviética y primer secretario del comité central del partido comunista de Kazajstan; gracias a la información obtenida, pasó a desempeñar esos altos cargos. El tema de defensa con el que enfrentan las fuerzas aéreas por el asunto de los ovnis no reviste ningún problema, al ser la Unión Soviética un país donde la censura de Prensa se extiende totalmente a cuanto se refiere a los ovnis. Se pretenden dos cosas: desprestigiar al mundo occidental o al tema mismo de los platillos volantes.

En China y en Italia

En china, un programa de investigación popular dirigido por miembros del comité central del partido comunista chino, tuvo la función de investigar el tema de los ovnis. Llegó a conclusiones parecidas a las obtenidas por las dos superpotencias. El comité militar que se formó para su estudio fue presidido por Ye Tsien Ing, al que, en el año 1978, le fue ofrecida la cartera de Defensa.

Entre la parte no pública de este proyecto, dirigido por el comité central del partido, figuraban intentos de intercepción de ovnis. También, a través de la agencia de Prensa "Nueva China", se negó reiteradamente la existencia de los ovnis.

Paralelamente a los proyectos de las dos superpotencias, la Alianza Atlántica, la NATO, creó una sede para una comisión militar sobre los ovnis, con sede en la central de Bruselas y con un archivo de datos en la base de Thule, en Groenlandia, donde se almacenaban todos los obtenidos sobre los ovnis. Los países miembros de la Alianza enviaron a la comisión militar, para su estudio, varios informes, entre los que destaca uno de las fuerzas aéreas griegas en relación con un suceso ocurrido en el año 1947. Unos extraños objetos que volaban sobre Grecia alarmaron al gobierno, puesto que, en aquellos tiempo, en ese país había una guerra civil que

enfrentaba a los comunistas y a los capitalistas, que habían vencido en la II Guerra Mundial. El gobierno griego tuvo serios temores por cuestión de la guerra civil, pero no por pensar que se trataba de una invasión de ovnis. Creyeron que se trataba de proyectiles soviéticos y el alto mando del ejército griego dio cuenta del hecho a los Estados Unidos, concretamente al departamento de Defensa, informándole ampliamente de los misteriosos objetos que no explotaban y que se dedicaban a realizar maniobras inteligentes sobre su espacio aéreo. Poco después, los científicos norteamericanos de los servicios de información confirmaron que se trataba de platillos volantes.

En 1970, en Italia, hubo una oleada de ovnis y el primer ministro italiano, Giulio Andreotti, a preguntas de los periodistas, respondió que iban a enviar todos los datos sobre ovnis a una comisión especial de la NATO.

En el bando opuesto ocurrió un incidente en la sede de las fuerzas del Pacto de Varsovia, en el Ministerio de Defensa soviético: el encargado de las fuerzas aéreas soviéticas, el general Pjort Braiko, fue dimitido de su cargo al frente de la comisión militar encargada del estudio de los ovnis, por una ligerísima indiscreción a la Prensa en el año 1962.

Con todo lo dicho queda claro que, tanto los gobiernos, como las fuerzas armadas de casi todo el mundo, tienen información fidedigna y absoluta sobre el fenómeno ovni. Y todos comparten la idea de que la censura debe ser mantenida.

Intentos de interceptar ovnis

Todas las informaciones confidenciales que se enviaban a los jefes de los estados mayores llevaban consigo el consejo de que había que interceptar algún ovni. En algunos casos, el piloto que estuvo encargado de la intercepción corrió grave peligro de su vida y, finalmente, no se logró el fin que se intentaba.

Uno de los casos secretos, clasificado con el número diez de los proyectos de la fuerza aérea, ocurrió de la siguiente manera: Una noche en que soplaban un viento muy fuerte, un interceptor F-94 estaba sobrevolando la estación de energía atómica de Hanford, en Washington. La ruta se hallaba a ocho mil metros de altura, cuando el radar de tiro captó un objeto no identificado que se aproximaba a gran velocidad; mientras este objeto brillante, de color rojo, se abalanzaba sobre el reactor, el piloto que llevaba los controles dio un bandazo para evitar la colisión; el disco volador invirtió, con rapidez, su dirección regresando hacia el F-94, pero el piloto creyó que el ovni estaba atacando y se apresuró a disparar. En el último momento, el platillo volante saltó hacia un lado, una y otra vez, y se lanzó contra el reactor. Durante quince minutos, el ovni estuvo jugando con el interceptor, como el gato con el ratón, hasta que se perdió en el cielo.

Otro caso le ocurrió a las fuerzas aéreas holandesas el 26 de enero de 1962, cuando apareció sobre el radar de defensa un objeto volante sobre el Este de Holanda. Cumpliendo órdenes, el piloto dio un aviso al ovni para que bajara a tierra, y, como se puede suponer, no recibió respuesta alguna. Entonces se dispuso a atacar con su aparato, un reactor F-86 Sabre, armado con cuatro cañones de veinte milímetros y un cohete Sidewinder. Se acercó a toda velocidad al objeto volador no identificado, pero antes de que se aproximara lo suficiente para disparar, el ovni se alejó y salió de su campo de acción.

En la Unión soviética, el 5 de marzo de 1968, en la zona de misiles nucleares cercana al lago Baikal, un objeto volador no identificado se dirigía a esa base de cohetes, donde estaban dispuestos para efectuar uno de los lanzamientos. En unos segundos fue dada la alarma a toda la base de defensa y, como consecuencia de ello, oleadas de MIG 23 se abalanzaron con todo tipo de armas hacia la zona ocupada; a su vez los defensores de la zona militar prepararon sus armas. Todos los presentes pudieron ver cómo el aparato descendía lentamente y tenía forma

de disco, mientras que, por los bordes, brillaba una serie de luces de colores claros. Los soldados no pudieron decir luego si el platillo volante había ejercido alguna extraña influencia sobre ellos, pero lo cierto es que los reflejos de las luces que rodeaban al ovni les impedían ver ningún detalle. El ovni se acercó al silo más cercano y los grupos de combate se dirigieron a él. De repente, este objeto volador quedó flotando a una altura de unos doscientos metros. Los guardias empezaron a disparar sin importarles que el aparato quedara destruido, siguiendo las órdenes del ministerio soviético de Defensa que eran tajantes: primero, destrucción; después, estudio. Los pilotos que se hallaban en sus reactores MIG se acercaron a la zona y comenzaron a hacer fuego con sus armas contra el ovni, pero éste salió disparado hacia el cielo y se perdió en el espacio en breves momentos. Un par de aparatos MIG le persiguieron sin conseguir detenerlo.

Aunque, aparentemente, todos los casos de intercepción han sido completos fracasos, no todos pueden ser considerados como tales. Por ejemplo, en 1963, en unas maniobras de la armada norteamericana, que se realizaban en el Atlántico sur, un ovni se aproximó al buque central y se detuvo flotando en el aire, a unos seis mil kilómetros y medio por encima de él. El oficial que estaba al mando del barco envió un informe urgente al departamento de la armada mientras ordenaba el ataque. Fue lanzado un proyectil superficie aire que dio en el blanco y el ovni quedó completamente destruido. A continuación, los buzos estuvieron durante varios días intentando encontrar restos, búsqueda que resultó infructuosa.

Sin embargo, no siempre ha sucedido así. Ha habido ocasiones en que los aparatos de las fuerzas aéreas han desaparecido sin dejar rastro y otras en que los platillos volantes han obligado a los pilotos de los reactores a que saltaran en paracaídas. En un caso concreto, los ovnis lograron que un avión se estrellara en una ciudad y provocara numerosas víctimas y daños. Esto puede ser considerado más como una advertencia que como una amenaza, ya que, repetimos, son pacíficos los fines que acercan a los ovnis a la tierra.

Un caso muy famoso fue el que sucedió el 1 de julio de 1954. Un objeto volante desconocido fue seguido en el estado de Nueva York por el radar de la base de la fuerza aérea de Grifiss; se hizo despegar un F-94 Starfire y el piloto subió derecho a su objetivo, guiado por su observador de radar. Cuando el objeto brillante, que tenía forma de huevo, se hizo visible se acercó hacia él. De repente, una oleada de calor llenó la carlinga e hizo que el piloto obligara a saltar el techo de la misma. Vio cómo su copiloto saltaba en paracaídas, mientras que él, atontado como estaba por el calor, hizo lo propio. El aire frío y el tirón del paracaídas le despertaron y entonces vio, horrorizado, cómo el reactor caía en picado hacia el centro de un pueblo, llamado Wallesville, en el estado de Nueva York, atravesando un edificio y estallando en llamas. En su trayectoria vertiginosa la chatarra incendiaria chocó contra un coche y murieron cuatro personas en el accidente: un matrimonio y sus dos hijos. Otros cinco vecinos de ese pueblo resultaron heridos.

Una vez en tierra los dos pilotos fueron llevados a la base de Grifiss y allí les prohibieron las entrevistas. Cuando apareció en los periódicos la información de la caída, las fuerzas aéreas anunciaron que fue debida a un fallo en el motor.

Pensando que eso era lo que había sucedido en realidad, se enfadaron con el comportamiento de la tripulación al saltar en paracaídas, sobre todo los heridos y los familiares de los muertos. Ellos decían que, en ocasiones, otros pilotos habían permanecido en sus aviones averiados para impedir que se estrellasen contra ciudades y que su comportamiento valeroso les había costado la vida. Los habitantes de ese pueblo, ateniéndose a lo que habían leído, pensaban que los pilotos habían abandonado su avión a la ligera, sin preocuparse de las fatales consecuencias que podía tener su actitud.

En los interrogatorios de la comisión técnica, el piloto del F-94 señaló qué, además del calor, había apreciado un efecto que hizo que su mente quedase en blanco; ni siquiera recordaba que

hubiese saltado, sino sólo una gran oleada de calor y a su copiloto saltar en paracaídas. Los análisis médicos indicaron que había sido un intenso calor lo que le ocasionó el desmayo y, también, que su sensación de atontamiento provenía, seguramente, de ver cómo el reactor se estrellaba contra Wallesville, pero él no lo creyó, estaba seguro de que había algo más aparte del calor.

Aquellos dos pilotos pasaron luego un auténtico infierno y ambos suplicaron a la fuerza aérea que les permitieran hablar en privado con los familiares de los muertos y de los heridos, para que supiesen lo que había ocurrido realmente; pero fueron literalmente amordazados por la fuerza aérea.

Otro caso similar se produjo en Uruguay. Carlos Alejo Rodríguez, piloto e instructor de paracaidismo manifestó que volaba cerca de la base de Carbelo, cuando un ovni, de unos diez metros de diámetro, se abalanzó sobre él; de pronto, se detuvo y quedó flotando a esa distancia, lo que fue aprovechado por el piloto del reactor para acercarse al ovni. Entonces quedó atontado por una gran oleada de calor y cuando se alejó huyendo del platillo volante la temperatura volvió a ser normal.

En abril de 1952, el secretario norteamericano de marina, mister Kimball, volaba rumbo a Hawái, cuando dos aparatos, en forma de huevo, se dirigieron a su avión, a una velocidad que, según cálculo de los pilotos, sería de 2.500 a 3.000 kilómetros por hora y, posteriormente, desaparecieron. Cuando llegó a su destino, Kimball hizo que radiasen un informe para las fuerzas aéreas, puesto que eran los que llevaban toda la información referente a los ovnis. Los militares contestaron que aquello no era un ovni. Los militares contestaron que aquello no era un ovni, pero Kimball no quedó satisfecho porque él había visto con sus propios ojos el platillo volante. Trató de recoger informes de varios pilotos de la armada, en los que afirmaban que habían sido testigos de avistamientos de ovnis y otro tanto hizo en otros departamentos de la armada. Tras comprobar todos los documentos de que disponía, se enteró que las fuerzas aéreas habían insistido en quedarse con las copias de esos documentos, sin dejar que la armada hiciera informes preliminares. Lo que Kimball no sabía era que la información sobre ovnis se llevaba al más alto nivel y que pasaba por encima de las divisiones militares de la marina, la fuerza aérea y el ejército de tierra. Este hombre, sin darse por vencido, ordenó a la oficina de investigación naval (ORN) que llevase a cabo una investigación y además contaba con varias fotografías de objetos desconocidos bajo control inteligente. No cabe duda que aquellos informes podían haber malogrado muchos planes que se habían llevado adelante desde las alturas sobre el tema de los ovnis, pero, afortunadamente, antes de que prosperaran los deseos de ese político, el secretario de Marina fue destituido; en las nuevas elecciones ganó otro presidente e impuso sus propios colaboradores.

Otro caso que puso también en peligro la censura fue el que sucedió en Brasil. Una nave de la armada brasileña divisó a un ovni que realizaba muchos tipos de maniobras diferentes. Después de hechas las gestiones pertinentes y entre gran cantidad de pruebas de laboratorio, bajo supervisión del servicio brasileño de información militar, la fotografía fue confirmada como auténtica por el ministro brasileño de marina, almirante Gerson de Macedo Soares, e incluso fue facilitada al público por el presidente brasileño. En este asunto, las grandes potencias dieron versiones distintas: los rusos criticaron extraoficialmente y, en el periódico Estrella roja, afirmaron que los militares brasileños estaban todos corrompidos y que ese hecho mostraba un soborno a ese país por las editoriales norteamericanas, que querían realizar unos proyectos de libros con el apoyo de esos militares. Los Estados Unidos, por boca del teniente coronel L. J. Tacker, dijeron que su armada había determinado que esa fotografía era verdadera, información que fue repetida al Congreso y a la Prensa.

Otro nuevo caso por si los citados anteriormente no fueran concluyentes: Los servicios de información de Argentina, el 24 de mayo de 1962, dieron cuenta oficialmente al gobierno de que

un ovni había aterrizado en la Pampa. Esto sucedió, después de centenares de observaciones en varias provincias argentinas, muchas de ellas confirmadas por la policía y las autoridades locales y que fueron verificadas por los servicios militares argentinos de defensa, según se hizo constar en las oportunas notas oficiales. Como decíamos, el ovni aterrizó en la Pampa y, después de ser contemplado por muchas personas, se elevó y se perdió en el cielo. Tras una investigación oficial, las fuerzas armadas argentinas confirmaron que se había comprobado el aterrizaje de un ovni, porque el suelo estaba chamuscado en un círculo de cinco metros y medio. Este informe fue rechazado por las dos superpotencias en términos similares.

La censura en las grandes potencias estaba destinada únicamente a interferir en la voluntad popular, pero para los servicios de información militar hay otro tipo de censura, como es la investigación realizada por otros servicios de información. Un ejemplo lo tenemos en lo ocurrido en 1950. Fue protagonizado por un oficial yugoslavo del OZNA, que estaba al mando del general Alexander Rankovich, director de la oficina de contraespionaje y seguridad de las fuerzas armadas yugoslavas. Ese oficial llevaba abundantes documentos que contenían información sobre los datos que había en poder de los gobiernos comunistas de entonces sobre el tema de los ovnis. Este hombre huyó a la República Federal de Alemania y se puso en contacto con los miembros del servicio británico de inteligencia militar con sede en Berlín. Este hecho provocó una rápida respuesta de la censura, pero a niveles mucho más elevados de los que hablamos anteriormente. Para un servicio de información militar y, en general, para todo tipo de servicios secretos, la manipulación de la población es un objeto sencillo, pero cuando se trata de tomar el pelo a los servicios secretos, que, en definitiva, son profesionales, el caso se presenta mucho más difícil. Como hemos dicho, este miembro del servicio secreto yugoslavo huyó a Occidente con muchos informes de los servicios de información militar soviéticos y de otros países comunistas; entre esos informes figuraban varias declaraciones técnicas, tanto de las fuerzas aéreas soviéticas como de las yugoslavas, así como informes de la República Democrática Alemana y varios dossiers del general Serov, que, en aquella época era director del Komitet Gosudarstvennoye Bezopastnostie (Comité de Seguridad del Estado), o sea, la KGB.

Hubo también otro hecho que significó un verdadero trauma en los servicios secretos comunistas. Se produjo en los años 60. Un dirigente medio de los servicios secretos húngaros de la oficina de seguridad y espionaje (AVO), con sede en el número 60 de la calle Andrasyt, de Budapest, que poseía muchos datos de experiencias de interceptación de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia, huyó también a Occidente.

Otro capítulo relacionado con la censura que ha hecho correr varios ríos de tinta ha sido el correspondiente a los "hombres de negro" que responden a las siglas inglesas MIB (men in black). De esos hombres hablaré más adelante, aunque quiero apuntar ahora que se ha pretendido ver en ellos a un supuesto servicio de inteligencia extraterrestre, cuando, en mi opinión, son tan terrestres como cualquiera de nosotros.

Operación señuelo

En vista de que muchos casos de interceptación no dan el resultado apetecido, todos los gobiernos tienen previstos proyectos secretos de captación de ovnis en una zona determinada. En Canadá, después de que los pilotos de la Real Fuerza Aérea Canadiense malgastasen tiempo y energía en el intento de derribar ovnis, el ministerio de Defensa estableció un campo de aterrizaje restringido, cerca de la estación experimental de Suffield, en Alberta. Se usaron, con resultado negativo, desde señales reflectoras de radar hasta aparatos altamente sofisticados, por lo que se abandonó el intento. Este proyecto se mantuvo en secreto durante bastantes años y, finalmente, fue revelado por el ministro de Defensa, Paul H. Ellyer.

Otro hecho similar sucedió en la zona soviética de pruebas subterráneas de Semipalatinsk, en Siberia, donde se divisaban ovnis siempre que había pruebas subterráneas. En la década de los 60, cuando iban a realizar unas pruebas nucleares prepararon una gran cantidad de proyectiles tierra aire de interceptación aérea contra los posibles platillos volantes. Cuando los ovnis se acercaron a la zona, se activaron las defensas de cohetes y lograron que uno de ellos aterrizara. Más, en ese preciso instante, tuvo lugar la explosión subterránea, hecho que, sin duda, fue provocado por la nave extraterrestre en un intento suicida de escapar.

Más tarde se abandonaron estos métodos en vista de que no se había conseguido ningún éxito. En una ocasión, un excéntrico africano propuso que se celebrasen ferias, que pudieran atraer a los extraterrestres.

Los servicios de información militar

La importancia real que tienen los ovnis hizo que las grandes superpotencias crearan organismos supersecretos que tienen como misión recoger la máxima información sobre esas naves, obtenida a través de testigos de avistamientos fotografías o de otros modos. En la década de los 60 se creó en mi país una subsección del consejo nacional norteamericano, el NSC, al mando de Noel Gayler que, en 1970, sería jefe de la NSA, el servicio secreto más sofisticado de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos. Una de sus misiones es la interceptación de los mensajes cifrados de las potencias enemigas.

Fue encargado de dirigir una sección que tendría dos ramificaciones: una en la DIA, que es la agencia de información para la defensa y otra en la CIA. A su vez, estas dos organizaciones contaban con otras subsecciones que, en el caso de la DIA era la NSA, agencia nacional de seguridad; y la otra contaba con el NRO, que es la oficina nacional de reconocimiento y que es el equipo de contraespionaje norteamericano por satélites; y en el CIC, que es el equipo de contraespionaje de las fuerzas armadas norteamericanas.

Estas son las grandes fuerzas del contraespionaje norteamericano, con sedes en todos los cuarteles y bases de importancia e incluso tienen jerarquías en el FBI, en sus servicios de contraespionaje. Esta sección del CIC contaba, además, con una ramificación en el ATIC, que es el departamento de tecnología de las fuerzas aéreas; en el AFI, que es el servicio de inteligencia de las fuerzas aéreas y en la división de seguridad interior de las funciones federales de investigación norteamericana, el FBI. En cuanto a la otra rama, la CIA contaba con subsecciones en los tres departamentos siguientes: en la división de tecnología y ciencia de la CIA; en el departamento de operaciones interiores (que dicho sea de paso es legal) y que responde a las siglas DOD y en los servicios clandestinos que es la rama más peligrosa de esta organización y que es el anagrama de la investigación de ovnis del consejo nacional norteamericano y son los que realizan mayor número de misiones en el exterior.

Esta organización con todas sus secciones, la de acción interior y exterior, tiene como finalidad principal el recoger toda la información posible sobre los ovnis, en tanto que son objetos voladores no identificados. Los datos obtenidos se envían a tres centrales diferentes : Fort Meade, en Maryland; Fort Holarbird y el archivo central de la CIA. También se manda a los jefes militares norteamericanos y al presidente de los Estados Unidos. En ocasiones, si las informaciones no son muy importantes, se hacen llegar al archivo central de la NATO. Los fuertes citados antes (Fort Meade y Fort Holarbird) corresponden al NSA y al CIC, respectivamente.

Por parte soviética, se creó también a principios de los años 60 una organización central para la investigación de los ovnis que estaba al mando de Gregori Romanov, actualmente miembro del Buró político del comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética. Cuenta con cuatro

secciones importantes: el GRU (Glavnoie Razvediva Telnoie Upravlenie), servicio secreto de información del ejército rojo y que está bajo el mando del general V. A. Jurilov. Este organismo de encarga de centralizar todas las informaciones provenientes de las fuerzas armadas soviéticas de tierra, mar y aire y de coordinar las actividades del departamento de tecnología espacial, a cuyo mando está el general T. Timofeev. Este departamento, con 150 estaciones, se encarga de los radares de defensa electrónicos soviéticos y del Pacto de Varsovia, de los servicios de espionaje por satélites y de los sistemas de detección de ovnis en el espacio; es una fuerza similar a la NRO norteamericana.

Otra sección importante en el organigrama de Grigori Romanov es el servicio exterior de información de la KGB que está bajo el mando del general Pavel y se dedica a recoger las informaciones que, sobre el tema, se publican en el exterior y a la seguridad interior soviética.

Un cuarto departamento de esta organización es el denominado "Spetboinsa" a cuyo mando está Daniel Luntz. Este es el sistema psiquiátrico y de detección de disidentes, pues no es un secreto para nadie que, todo el que no está de acuerdo con la política soviética, es un demente y, por tanto, tiene que estar recluido en un centro psiquiátrico y debe ser internado en cualquiera de los 350 centros de ese tipo que existen en todo el territorio. Se encarga también de que corran el mismo fin los que afirman haber visto ovnis y no han aceptado las "explicaciones" de las fuerzas soviéticas.

En China es muy difícil precisar cuál es el servicio responsable de estos asuntos, pero si se puede señalar que, en 1967, el jefe del servicio era Ye Tsien Ing, encargado por el comité central del partido comunista chino de investigar el fenómeno ovni. Actualmente, este hombre, responsable del tema, es ministro de Defensa.

En cuanto a los demás países, la información sobre ovnis recae, más o menos, sobre las personas que están al mando de los servicios secretos. En esos servicios secretos, en general, hay dos corrientes con respecto al tema de los ovnis: una muy estricta que desea averiguar todos los datos posibles sobre esas naves espaciales, que, en principio, no ofrecen peligro para la seguridad de los países y la segunda corriente es la de los servicios secretos militares que se plantean el tema como relativo a una situación de guerra secreta. Los miembros de otros estados pueden aprovechar la segunda vertiente que ofrece el fenómeno de los ovnis y en ella entra la provocación para debilitar al enemigo y sabotearlo. En los Estados Unidos hay un comité conjunto de la CIA - DIA en el campo exterior y la intoxicación y el CIC en el interior. Al mando de esta organización está el teniente general Graham muy conocido en todo el mundo. Se dedica a estos fines en la Unión Soviética una subcomisión del comité para la seguridad del Estado, la KGB, que tiene una sección de operaciones especiales para ciertos casos. Su jefe es el general Ivan Kachkov. Como hemos visto, los servicios secretos prefieren la eficacia antes que perderse en considerar teorías sobre la realidad o no de los ovnis.

La censura

Se ha especulado bastante y muchos autores continúan preguntándose por qué los gobiernos en general y las fuerzas armadas en particular niegan sistemáticamente el fenómeno. Esto se ha achacado al pánico que produciría el declarar públicamente que hay otra civilización, cuyos habitantes nos visitan de vez en cuando.

Como ejemplo típico que resume la actuación de todas las fuerzas armadas del mundo cabe lo que han dicho, sistemáticamente, las fuerzas aéreas norteamericanas. Destacan los siguientes cinco puntos:

1. No se ha omitido ninguna información

2. Las fuerzas armadas nunca han ridiculizado a los testigos
3. No hay ninguna prueba de que los ovnis procedan de otros mundos y, ni siquiera, de que existan.
4. No hay fotografías o informes de radar que no hayan sido explicados.
5. Jamás ha habido una situación declarada altamente secreta, en la que se llegara a la conclusión de que los ovnis eran astronaves alienígenas.

Este tipo de declaración es tan típica, como falsos los cinco puntos que contiene.

De vez en cuando, algunas fuerzas aéreas se pronuncian en otro sentido. Es ese caso se encuentran las fuerzas armadas brasileñas o argentinas y, muy recientemente, las españolas, por boca de militares de alta graduación.

El primer motivo de que exista la censura, cimentado en el pánico que produciría el conocer que hay ovnis, se cae por su propio peso, pues, hoy en día, la población sabe que el mundo quedaría destruido si se desencadenase una guerra nuclear y no por eso se producen escenas de histeria colectiva. Es sabido que las fuerzas armadas soviéticas y las norteamericanas están en posesión del arsenal suficiente para destruir el mundo completamente 250 veces y la guerra es posible que se inicie en cualquier momento. Y la gente, a pesar de tener noticia del oscuro porvenir que se puede presentar con una guerra nuclear generalizada, ha aprendido a seguir viviendo sin ningún tipo de temor.

Por otra parte, dados los complejos y sofisticados aparatos de defensa, tanto electrónicos como radares y los potentísimos medios de interceptar con que se cuenta hoy en día, hacen muy difícil la equivocación de los operadores del radar de confundir un ovni con un proyectil nuclear. Esto que, en el pasado, dio origen a más de una alerta aérea y a ser posible causa de una guerra nuclear, actualmente son muy remotas las posibilidades de que esto ocurra, ay que los operadores de los radares de las fuerzas armadas que se encuentran en sitios claves, reciben un curso de detección de ovnis por radar, en la misma academia que nosotros, es decir en Fort Monmouth y también se les facilitan las principales características técnicas generales. Hay que tener en cuenta que los errores de apreciación son difíciles si añadimos que se cuentan con sistemas de detección orbitales que se pueden utilizar en las órbitas de la Luna, Marte e incluso en otras órbitas más alejadas de la Tierra.

En la década de los 70 aumentaron mucho más los ovnis que surcaron los cielos. Los platillos volantes están ya controlados antes de entrar en nuestra atmósfera y la prueba de que no estamos tan indefensos la tenemos en que han sido destruidos o averiados algunos ovnis. Insistiendo en el tema del pánico, los sistemas de propaganda tienen hoy tanta fuerza y son tan eficaces que con un mes de publicidad continuada sobre el tema desaparecería hasta el más mínimo temor. Hay que afirmar que el problema más que de pánico mundial sería de conformidad mundial, por lo que se refiere al acuerdo entre los Estados para que continúe existiendo la censura. Como dice James Forrestal, refiriéndose a los Estados Unidos, no tienen amigos, sino sólo intereses. Y esa definición sería aplicable a otros muchos Estados.

Hoy en día es un secreto a voces que los ovnis existen, pero tampoco es cierto que gran parte de la humanidad no se pronuncia sobre el tema, precisamente porque los militares no dicen nada al respecto. Entonces, tenemos dos intereses contradictorios: Para que haya un reconocimiento, tiene que ser mundial, pero para que un gobierno quiera reconocer la verdad del fenómeno ovni, tiene que contar con el apoyo de sus fuerzas armadas que no quieren ni oír hablar del tema en ese sentido.

Para lograr una coordinación entre varios países sería necesario que acabasen las hostilidades que enfrentan actualmente a buena parte del mundo y entonces el asunto de los ovnis perdería

interés. En la parte militar, la censura ha estado muy bien montada, como se vio con los cuatro proyectos de los Estados Unidos: el proyecto Magnet fue creado por la armada norteamericana para investigar los sucesos acaecidos en el Triángulo de la Bermudas y no le dieron explicación, lo mismo que el proyecto Zakarov, en la Unión soviética, que ha servido para aumentar el desconcierto entre la gente sobre el tema y para facilitar la tarea de la censura. Pero ha habido sucesos que hicieron que la censura pasase por momentos de gran peligro, como, por ejemplo, el proyecto del secretario de Estado, mister Kimball, para la armada norteamericana, que pidió al contraalmirante Calvin Buster, jefe de la oficina de investigación naval (ONR) un informe sobre los ovnis, ya que Kimball aseguró haber visto un platillo volante en uno de sus viajes. El informe de la armada demostraba con toda clase de datos que había objetos manejados bajo control inteligente. Ni que decir tiene que, en ese momento, el servicio especial norteamericano de información sobre ovnis entró en acción y lograron convencer a este hombre para que retirase el proyecto.

Otro de los asuntos que atemorizó a la censura fue el estudio del general ruso Stolyerov, pues se pensó, en un principio, que estaba destinado a demostrar la existencia de los ovnis.

Por otra parte, el capitán Rutpelt, director del proyecto Libro Azul, declaraba que los ovnis eran reales. Inmediatamente los servicios de información corrigieron esta tajante afirmación. No se sabe por qué medios, pero el caso es que este militar abandonó el ejército y estuvo trabajando en la industria privada, a la vez que escribía un libro sobre los ovnis. De repente, cambió de actitud y añadió tres capítulos que desprestigian por completo el asunto de los platillos volantes. Se sugirió entonces que este cambio de actitud se había debido a que la Empresa en la que trabajaba el ex militar tenía suscritos importantes contratos con las fuerzas aéreas norteamericanas. Esto que, en un principio, parece una razón de peso, no lo es tanto si se piensa que el ex militar no tendría problemas económicos, cuando estaba planeando la publicación de un libro, cuya venta era segura. Los servicios secretos de información militar se las arreglaron para que este hombre renunciara a su idea y, al cabo de cierto tiempo, murió.

CAPÍTULO VI

LOS OBJETOS VOLANTES IDENTIFICADOS

Mucho se ha hablado por los servicios de información militar sobre los objetos volantes no identificados (ovnis), pero no ha ocurrido lo mismo acerca de los que son perfectamente identificados: casi todos los grandes países disponen actualmente de armas tan sofisticadas que algunas de ellas parecen sacadas de un relato de ciencia-ficción. No obstante, se publican, de vez en cuando, noticias en los periódicos que hacen abrir un poco los ojos sobre el tema. Un hecho que tuvo poca trascendencia ocurrió en 1955. Las fuerzas armadas aéreas americanas, (USAF) anunciaron al público que iba a ser construido un nuevo tipo de aparato interceptor de misiles por una compañía canadiense. Hay que recordar en este caso que Canadá y los Estados Unidos permanecen unidos en el campo de la defensa aérea espacial y que, por tanto, todos los tipos de interceptores tienen la complacencia y el visto bueno de ambas fuerzas armadas. Además de ser buenos vecinos y de permanecer ambos a la OTAN, forman parte de la NORAD. Por ello, habían encargado a la compañía canadiense Anro Corporation la construcción de un interceptor que, curiosamente, tenía forma de huevo. Los diseñadores le calculaban una velocidad mínima de 2.500 kilómetros por hora y gran facilidad para realizar las maniobras más difíciles. No obstante, este aparato fue un completo fracaso, como señalaron los analistas de la fuerza aérea.

El 24 de junio de 1960, las fuerzas armadas norteamericanas afirmaron, oficialmente, que sólo se alzaba a unos pocos centímetros del suelo y que resultaba difícil controlarlo. La velocidad fantástica de la que se habló, había quedado reducida a 56 kilómetros por hora. Después de haber gastado en proyectos más de diez millones de dólares, las fuerzas armadas cancelaron la construcción con la citada compañía canadiense. Ahora bien, para los militares no cabía ninguna duda sobre la operatividad de este aparato, por dos razones fundamentales.

1. Ninguna fuerza armada realiza gastos tan altos para conseguir tan pocos resultados.
2. Los fracasos suelen señalarse como éxitos completos, porque siembra el desconcierto en las fuerzas armadas enemigas y porque aumenta la moral en las fuerzas armadas propias.

La Prensa no supo ver entonces que los militares, para plantearse este proyecto, deberían haber contado con una gran cantidad de técnicos aeronáuticos que avalasen la posibilidad de éxito de este artefacto. Entonces ¿qué cabe pensar de aquellas declaraciones de las fuerzas aéreas norteamericanas que reconocían la incompetencia del servicio de investigación tecnológica de las fuerzas armadas norteamericanas?

Todavía dos preguntas: ¿Cómo puede permitirse estos lujos un país que, recientemente, había participado en la guerra de Corea y en donde había tenido que probar multitud de aparatos electrónicos diversos? ¿Cuál es la conclusión de estos análisis? Pues, ni más ni menos, que la construcción de este aparato fue un completo éxito, pero se quiso dar la impresión de un fracaso.

Ya en la década de los 80 estos aparatos no irán tripulados y su perfección será muy grande. Tendrán aproximadamente seis metros de radio y funcionarán con un estado reactor de transporte de una gran potencia que se encuentra en el centro del huevo y utiliza energía iónica.

A finales de 1965, los científicos de las fuerzas armadas norteamericanas descubrieron un tipo de gases con isótopos de valencia muy elevada que, al juntarlos, provocaban reacciones iónicas y se obtenía una energía ilimitada que permitía al aparato tener una gran autonomía de vuelo, con ausencia casi total de ruido. Este tipo de huevo es lanzado desde aviones en lugares donde

no pueda comprometerse ninguna fuerza armada. Se destinan a misiones de espionaje fotográfico y, por ejemplo, los aviones transportadores los sueltan a la altura del mar negro, si de lo que se trata es de espiar a los soviéticos. Realizan una elemental excursión por ese territorio a baja altura y a una velocidad increíble y logran informaciones de primera mano, que, a veces, es difícil lograr sirviéndose de satélites. Aunque los satélites disponen de unos medios fotográficos tan perfectos que pueden casi leer el artículo de Pravda que está leyendo Leónidas Bresniev por la mañana o la marca de cigarrillos que está fumando un soldado de la base ABM de Leningrado: tienen el gran inconveniente de que, si hay nubes, la fotografía no aparece con nitidez, aunque se haga uso de rayos infrarrojos. En cambio es mejor una foto tomada por una de esas pequeñas naves que circulan por un camino programado de antemano.

Este tipo de aparatos puede realizar misiones de interceptación, así como otras muchas que les asignan los técnicos de las fuerzas armadas y que mantienen en secreto. Se puede afirmar que, de este artefacto, se han hecho bastantes copias y que los rusos disponen de naves similares.

Otro tipo de aparatos que también pueden ser confundidos por ovnis, pero no por los militares, son ciertos misiles capacitados para hacer maniobras en el aire. A veces, los pilotos comerciales se encuentran con uno de estos aparatos y pueden pensar que han visto un ovni. Los militares sabrán pronto si se trata de un ovni o de una nave lanzada por ellos. Por medio de los servicios de espionaje conocerán también si es una nave enemiga.

También pueden ser confundidos por ovnis ciertos satélites militares, cuyo tipo de órbita y programación son desconocidas y que, en ocasiones, vuelan tan cerca de la atmósfera que pueden dar lugar a fenómenos visuales y a equivocaciones.

Las proyecciones holográficas

Los hologramas constituyen una técnica que permite proyectar una imagen en tres dimensiones, lo que ofrece un aspecto insospechado o engañosos y sirve tanto para escamotear la verdad con fines de guerra psicológica como para despistar a los pilotos de los bombardeos enemigos. Los hologramas se consiguen haciendo que la luz atraviese unas placas fotográficas colocadas con ese propósito y sirven para proyectar cualquier objeto con una perfección tal que podían provocar equívocos en los radares de los años 70.

En la época en que yo estaba realizando el curso, estudiábamos la forma de aplicar esa técnica a la esfera del sonido, de tal forma que se podría imitar textualmente la realidad, lo que haría perder todo valor al testimonio humano. Por ejemplo, por medio de los hologramas se podría obtener la fotografía de un faraón del antiguo Egipto tomándose un café en cualquier hotel de Nueva York o de Moscú.

Pero los adelantos son de tal magnitud que estos aparatos pueden conseguir la sensación de movilidad. Se emplea con fines militares como poderosa arma psicológica. Concretamente, los soviéticos tienen actualmente proyectores de hologramas en Nueva Zembla que retransmiten a los satélites determinadas escenas y los satélites, a su vez, no tienen ninguna dificultad en hacer aparecer un destructor que cae en la Casa Blanca. Todo esto que parece propio de la ciencia-ficción son realidades increíbles que nos dan una idea del alto nivel a que ha llegado la técnica.

Por lo que se refiere a las luces de fuego, son un tipo de ovnis que ya, además de real, concuerda con el hecho de que prácticamente, un 95 por ciento de los casos, son provocados por las fuerzas enemigas y cuando hablo de ese 95 por ciento me refiero a la década de los 60 en adelante, puesto que, lógicamente, la tecnología moderna, la tecnología humana no llegaba a esos extremos. Si bien ahora el fenómeno de las luces de fuego puede ser explicado por la tecnología moderna, los fenómenos que se produjeron después de la II Guerra Mundial es obvio que no tienen una explicación razonable por estos métodos. Pero es un hecho probado que, a

medida que avanza la técnica humana, menos podremos afirmar que es cierto lo que nos indican nuestros sentidos.

El fenómeno de las luces de fuego, al que antes me refería, ha sido puesto en práctica por los soviéticos contra bombarderos atómicos norteamericanos. El piloto de un B-52 de Estados Unidos vio, de pronto, cómo una escuadrilla de luces de fuego se abalanzaba sobre él. Los radares de a bordo detectaban objetos sólidos y los sentidos del piloto le advertían que algo sólido ponía en peligro su vida, cuando, en realidad, sólo se trataba de una imagen proyectada. Y si hubiera seguido adelante, no hubiera tenido ningún problema en atravesar esas luces de fuego. Pero el sentido común del piloto hizo que tuviese un ataque de angustia ante la colisión que él pensaba se iba a producir y ello le obligó a realizar una serie de maniobras extrañas que le hicieron sufrir un lamentable accidente. La muerte del piloto fue comentada por el comando aéreo estratégico norteamericano (SAC) como un accidente normal. Pero los soviéticos conocen perfectamente lo que ocurrió en realidad.

En el apartado de las armas secretas podemos hablar de los satélites orbitales atómicos, los satélites armados con rayos láser que destruyen todo tipo de naves y las pruebas que han tenido lugar en otras latitudes espaciales, en las que, por medio de huevos volantes terrestres, se han intentado ensayar experimentos de bombas atómicas en el espacio exterior, naturalmente simulados.

Ahora bien, como ya he indicado en anteriores capítulos, en el fenómeno ovni los servicios secretos tienen dos vertientes muy distintas: Por una parte intentan capturar ovnis verdaderos para dar un salto impresionante en los vacíos tecnológicos y por otra, se considera que los ovnis son una de las armas más interesantes con las que se enfrentan los servicios secretos en la actualidad.

En los Estados Unidos el organismo encargado de la provocación en asuntos ovnis son los servicios de información militar y, en lo referente al contraespionaje, el CIC (Counter Intelligence Corps), con base en Fort Holabird, en Baltimore. Por medio de teletipos controlan los informes provenientes de las policías locales estatales y federales de los Estados Unidos y se relacionan con el alto mando a través del Servicio Central de Informes; con el Consejo General de Seguridad (NSC) y numerosos cuarteles a donde se pasan informes sobre investigaciones ya concluidas, en los que se refieren a la situación de los provocadores extranjeros y a la manipulación realizada por los mismos, así como sobre otros aspectos de la investigación en el exterior. Los servicios clandestinos de la CIA y los agentes de la DIA (Defense Intelligence Agency) se encargan del contraespionaje exterior. Tienen su sede en el Pentágono y en los sótanos del Departamento de Defensa. En todas las embajadas norteamericanas, a través de las agregadurías militares, hay representantes de estas dos agencias, cuyos agentes se forman en Fort Monmouth, Nueva Jersey.

En la parte soviética la misión citada le corresponde exclusivamente al GRU, que es el servicio de información militar, dividido en dos ramas: una exterior que tiene su sede en Dorogomilouskaya Bolshaya y otra sección para contraespionaje interior que está en el número 19 de la calle Znamensky y se encarga del contraespionaje propiamente dicho y tiene subsecciones en todos los destacamentos soviéticos estacionados en los demás países miembros del Pacto de Varsovia. La academia principal de preparación de agentes está en la ciudad de Sverdlovsk, en un inmueble situado en el subterráneo y tiene su entrada por la Delegación de la KGB en la ciudad.

Los dirigentes de estos departamentos son S. S. Belchenko que fue en 1966 presidente delegado de la KGB. En ese directorio, formado por tres hombres, se encuentra también B. Rakin que ha sido jefe de los servicios de acción exterior de la KGB, una de las ramas más peligrosas y el general Y. P. Tupchenko que era en el 66 jefe de la delegación de la KGB en Rostov. Este

triumvirato tiene la obligación de pasar, semanalmente, toda la información a Yuri Vlandimirovich Andronov que es, desde 1967, jefe de la KGB, el cual, a su vez, transmite la información al Comité central del partido comunista soviético.

Por parte china el departamento encargado de la provocación en estos asuntos es el de Asuntos Sociales, que tiene su sede en Pekín, en el número 15 de la calle Cuerda del Arco, cuyo jefe principal Hsieh Fu Chit, organiza un directorio para el tema de provocación de ovnis, en el que se encuentra Wang Teming, Kao Lieng y Tsan Tao. La historia de esos personajes es bastante azarosa, por ejemplo Wang Teming era mayor del ejército y fue apresado en Kenia, después de intentar provocar una revuelta; Kao Lieng que fue colaborador del coronel Kan Mai, fue perseguido en Egipto en 1965 por ser jefe de la agencia de noticias "Nueva China". Fue visto antes de la invasión china al Tíbet y también de los disturbios que el partido comunista chino organizó en la India; este personaje tiene una historia bastante completa: estaba destinado en la isla Mauricio de la que fue expulsado en 1964 por pertenecer al servicio secreto chino. En Kenia tuvo que salir apresuradamente de la isla Reunión, fue uno de los que provocó un golpe de estado en Zanzíbar, estuvo en la India en 1960 y también en el Nepal, realizando por donde ha pasado grandes alborotos. Participo en la conferencia de Ginebra sobre Laos, como observador, y, en general, a partir de 1966, dirigió redes de espionaje en Hong Kong hasta que fue descubierto por el servicio secreto británico. Más tarde, se trasladó a la isla de Macao, por orden del ministerio de Asuntos Públicos que es el equivalente al ministerio del Interior.

En aquella época se promovieron disturbios y se pusieron de actualidad algunas leyendas que hablaban de gente venida del cielo. Allí fue, seguramente, cuando este hombre se inició en el tema ovni, aunque, a decir verdad, sólo el interesado puede responder a esa pregunta. Desde 1966 continúan en Pekín, donde es conocido como agregado de los servicios de información militar de la agencia popular china y por su fama en los círculos diplomáticos occidentales por pertenecer al departamento de Asuntos sociales, que es el servicio secreto chino.

El otro miembro del triumvirato, Tseng Tao tiene una carrera muy interesante: fue embajador de China en Argelia; director de la agencia Nueva China en Cuba, en la que se enfrentó con Fidel Castro por la diferente manera de enfocar las noticias sobre el tema de los ovnis.

Otro hombre que fue muy famoso en ese departamento chino fue Chang Kuang Tuo, acusado por la Prensa de Méjico, en el año 1963, de ser un agente provocador chino, cuando se encontraba en ese país como jefe de una misión comercial china.

El gran centro de preparación de agentes chinos se encuentra en la academia de Nanning. En ese centro se cursan estudios sobre provocación y espionaje en materia de ovnis y también se usa como centro de rehabilitación de chinos anticomunistas captados por los servicios secretos chinos en los países occidentales. También sirve como centro de preparación de terroristas en aplicación de la política china.

En Francia el servicio de espionaje corre a cargo del SDECE que es el Service de Documentation et Contrespionage y en el interior corre a cargo de la sección de contraespionaje que es la Direction de la Surveillance du Territoire (DST), o dirección de vigilancia del territorio.

En la República Federal Alemana corre a cargo de dos departamentos distintos: el Servicio Federal de Inteligencia o Bundes Nachrichten Dienst (BND) que se encuentra en la zona de Pullach, en las afueras de Munich y la sección de contraespionaje que corre a cargo de la defensa de la constitución o Bundesamt Fuer Versassunesschutz (BFV) que está en Colonia en las afueras de Ehrenfield. De la investigación en la República Democrática alemana se encargan las secciones de espionaje exterior e interior del Ministerio para la Defensa del Estado que es el Ministerium Fuer Staatsicherheit en la Normannenstrasse. También conocido como Staatsi Cherheit Dienst (SSD).

En Gran Bretaña llevan estos asuntos el MI-6 y el MI-5. El primero de ellos se encarga del espionaje y tiene su sede en el 21 de Queen Anne's Gate y la sección de contraespionaje está en Curzon Street.

En la breve introducción al tema que nos hicieron en este curso no faltaron típicos nombres de sospechosos como un dirigente del GRU soviético, el general Sergei M. Shtemenko, el cual era, al parecer, el director técnico del departamento de intoxicación de ovnis del servicio de información militar soviético.

Después de oír las posibilidades que había en el campo del espionaje y las informaciones que se centraban sobre ese tema, así como las redes mundiales que funcionaban al respecto, lo que había que hacer era apartar la información que ya habíamos recibido sobre el aspecto de los ovnis. Se planteaba entonces el hecho de la preparación que sería necesaria para hacer de nosotros unos perfectos provocadores en cualquier territorio, siempre y cuando a nuestro país le hiciera falta. Un posible lugar de actuación podían ser aquellos países en los que los intereses de Estados Unidos se vieran amenazados. En este curso íbamos a practicar mucho para preparar fotos falsificadas que mostraran que teníamos una instantánea de un ovni auténtico.

Los procedimientos iban desde el más simple al más sofisticado, así como nociones basadas en estudios de parapsicología y de hipnosis. Y, por supuesto, el estudio de idiomas antiguos como el tibetano, el sánscrito y otros coetáneos.

Profundizamos todavía más en el estudio de todo tipo de leyendas y en las aplicaciones básicas en tiempo de guerra. Se nos contó la historia de un agente de la CIA que, en las revueltas que hubo en Filipinas, aprovechó la leyenda de unos vampiros que había en el bosque para dispersar a todos los grupos guerrilleros que estaban en la zona. El procedimiento era muy sencillo: los vampiros no existen, pero este hombre, como un buen analista y agente de información, sabía perfectamente que, aunque el hecho fuera una tontería, la gente lo creía. Así, pues, tomaron a dos guerrilleros, les hicieron unos agujeros en las yugulares, les ataron por los pies en un árbol y dejaron que se desangraran. Más tarde, fueron llevados los cadáveres, sin una gota de sangre, a las proximidades de un campamento guerrillero, los cuales al ver estos cadáveres huyeron horrorizados, gritando que había vampiros en la zona.

Los consejeros del partido comunista se dieron cuenta enseguida de que aquello era una burda trampa de los servicios enemigos. El caso es que, poco tiempo después, más de la mitad del grupo guerrillero había desaparecido de la zona militar, con lo que se demuestra los positivos resultados que dio la utilización de una leyenda.

Ahora, esto mismo pasándolo a cualquier aldea de indios sudamericanos o a tribus negras, si se preparara un avistamiento de gente que viniera de los cielos, ocurriría de todo, pues su cultura es muy rudimentaria y su fanatismo tal que se dispondría en pocos momentos de un buen grupo de seguidores para lo que fuera. Todo esto, en continentes como el africano, donde las revueltas sociales son muy abundantes, brinda a los servicios de información posibilidades extraordinarias de manipular a esos grupos guerrilleros.

Hechos parecidos los reprodujo, con notable éxito, la PIDE, policía secreta de Portugal en tiempos de Salazar, contra los guerrilleros de Angola.

El BOSS sudafricano que es el Bureau of State Security, Departamento para la Seguridad del Estado, introdujo estas novedades contra los guerrilleros del SWAPO.

También actuó de esta forma el ASIS (Australian Secret Intelligence Service), que son los servicios secretos australianos, y consiguieron que varias tribus de indios aborígenes luchasen unas contra otras, con considerables pérdidas.

Se han hecho estudios comparados de las formas de dirección de las organizaciones de la mayoría de la sociedad, bien fueran esotéricas o no y los resultados han sido sorprendentes. Muchas de esas sociedades han sido montadas por los servicios de información norteamericanos, como es el caso de los famosos Niños de Dios. De esa forma, la CIA ha logrado infiltrarse en esferas del poder en países como Libia y Uganda y en sociedades de investigación de ovnis. La manipulación de estas sociedades es, muchas veces, imprescindible para buscar contactos en zonas como la soviética o en otros países comunistas, ya que, bajo una apariencia tan trivial, pueden convertirse en agentes de los servicios secretos occidentales.

Ejemplos concretos de la presencia de agentes de información en este tipo de sociedades lo tenemos en el National Investigation Committee on Aerial Phenomena (NICAP). En el consejo directivo contó con Hillenkoetter que fue director de la CIA desde el 18 de septiembre de 1947 hasta tres años después. Concretamente, este hombre ha sido presidente del NICAP, con lo que está dicho todo.

CAPÍTULO VII

EN PLENA ACCIÓN DESPUÉS DEL CURSO DE OVNIS

Después de que terminó el curso de preparación de ovnis en Fort Monmouth, en Nueva Jersey, tuvimos que pasar nuevos controles de seguridad, firmar en los archivos secretos del estado y comprometernos a que, en caso de declarar cualquier tipo de detalles sobre lo que acabábamos de comprobar a lo largo del curso, sería nuestra sentencia de muerte que sería decidida por un tribunal secreto de la organización de seguridad, bajo control del Consejo Nacional de Seguridad. Todos los cursillistas firmamos y fuimos abandonando el lugar, de acuerdo con un plan de seguridad rigurosamente establecido. Uno a uno íbamos recibiendo documentación legal, aunque falsa, con la que abandonaríamos la base y esperaríamos en alguna ciudad nuevas órdenes para trabajar en lo que se nos ordenara.

A mi personalmente me designaron como auxiliar de la Embajada de los Estados Unidos en España, sita en la calle Serrano de Madrid, donde, como recordarán, había comenzado mi carrera dentro de los servicios secretos. Mis primeras actividades, dentro de la rama de información para la que había sido preparado por el centro de instrucción especial, me permitieron vivir de cerca muchos casos que se han desarrollado en la década actual. Algunos los viví personalmente, con participación clara en los mismos, o bien trabajando en los análisis logísticos necesarios o, finalmente, conociéndolos a través de otras personas pertenecientes al mismo servicio.

Hay muchos hechos que no puedo ni debo callar para que se conozca la verdad de lo ocurrido, aunque ponga por ello mi vida en peligro. El lector me permitirá que no cite en este libro muchas de mis vivencias específicas, sino que explicaré los distintos sucesos de una forma impersonal, con lo que quedará garantizada la integridad personal de muchos anónimos compañeros que han sacrificado su seguridad personal para ayudarme a redactar y presentar al público este manifiesto de denuncia contra un método general de silenciar lo que todo el mundo está observando con sus propios ojos.

Anteriormente, como ya tienen noticia los lectores, yo había participado en acciones de escasa importancia, pero a partir de este momento mi trabajo se convirtió en una auténtica pesadilla. Concretamente, he estado mezclado con los comandos que, popularmente, se conocen como "los hombres de negro" y he participado en las luchas secretas que los servicios militares de información desarrollan bajo el disfraz aparente de la amistad entre los pueblos.

Los servicios secretos, o yo personalmente como perteneciente a esos servicios, hemos facilitado a la Prensa noticias falsas para implicar a supuestos platillos volantes en desapariciones de aviones civiles o militares, cuando la realidad era que esos aparatos habían estallado en el aire o habían sido hechos desaparecer misteriosamente. También tuve que amenazar a gente inocente, cuyo único error había sido avistar un objeto volador no identificado; así como engañar al público en todas las ocasiones en que el hecho era real, y yo había de demostrar lo contrario.

Ni que decir tiene que el camino que ha de recorrer un agente de información no está sembrado de rosas, al tener que contar en todo momento con la implacable oposición de enemigo en esa lucha secreta. En el desarrollo de mi trabajo he conocido el miedo en muchas ocasiones; he estado encarcelado en las prisiones de los países que se autodenominan democráticos, he conocido los llamados hospitales psiquiátricos de los países comunistas, donde son detenidos por tiempo indefinido los principales enemigos de los regímenes populares.

Guardo un recuerdo muy triste de Sychyovka, en la región de Smolensk, centro especial en el que encontré a ciudadanos soviéticos cuya única culpabilidad fue la de decir y no retractarse que habían visto una nave no identificada, manteniendo que su procedencia no era terrestre; he

sufrido presiones y persecuciones por parte de la policía secreta yugoslava, la tristemente célebre UBVA, cuando estuve en mis primeros años en la misión de la iglesia adventista, cuya central estaba en los Estados Unidos y estaba manipulada, como no, por nuestros agentes.

He destruido redes comunistas en América del Sur, cuyo único fin era asesinar a altos oficiales de las fuerzas aéreas sudamericanas que, dicho sea de paso, también seguían el juego a los norteamericanos en sus intentos de silenciar el problema. Esto puedo afirmarlo con conocimiento directo, puesto que pude infiltrarme en los servicios secretos cubanos que son el largo brazo soviético para estas cuestiones en Sudamérica y, muchas veces, en los Estados Unidos. Comprobé cómo muchos agentes, después de ser sometidos a despiadados interrogatorios, ceden a las peticiones del enemigo y se convierten en traidores a los servicios de su país.

Muchos estadistas de pequeños países, geográficamente hablando, han soñado con aumentar su poder y prestigio mundial desarrollando programas, tanto de espionaje como de interceptación de ovnis, como en los casos de Libia y Uganda. En definitiva, ha habido un desarrollo mundial de la investigación sobre los platillos volantes que no ha trascendido al público.

Los motivos de la censura quedaron justificados suficientemente por nuestros superiores en el centro de preparación ya citado. Con sus detalladas explicaciones casi nos parecía natural que los agente de los servicios secretos de todo el mundo hagan cuando esté en su mano para evitar la publicidad del tema de los ovnis. Pero yo he ido cambiando de opinión por la experiencia vivida posteriormente. Tal vez sea debido a mi estancia en un hospital psiquiátrico, donde fui recluido al ser capturado por los servicios soviéticos de información militar en el curso de una misión en Checoslovaquia.

Dentro de las naciones del Pacto de Varsovia se puede decir que no existen fronteras en lo referente a determinados asuntos; todos esos países tienen, dentro de sus servicios logísticos inmediatos, un deseo común: lograr toda la información posible que permite capturar un ovni. Con ese motivo muchas personas han tenido encuentros desagradables en los últimos tiempos.

Las organizaciones privadas de investigación de ovnis sufren auténticas plagas de espionaje. Yo he formado parte de varias juntas de gobierno de esas organizaciones en varios países y sistemas políticos y he descubierto que hay en ellas infiltrados muchos agentes, tanto de los países aliados como enemigos, que son provocadores o miembros de la policía secreta local.

Concretamente en 1976 había agentes infiltrados en las siguientes organizaciones: tres agentes alemanes del BND en la Deutsche UFO/IFO Studiengesellschaft que detectaron la presencia de una agente de la República Democrática Alemana y lo eliminaron. Si los miembros de esa organización hacen memoria recordarán que ese año se produjo una misteriosa muerte y que determinadas personas sospechosas se dieron de baja en algunas sesiones.

En la UFO Nachrichten había tres agentes informadores del BFV, ya que había logrado infiltrarse un anarquista alemán, captado por los agentes del RASD (servicio de información secreta de la OLP).

Por aquellas fechas volvió a darse en Francia un caso de espionaje extraño. Un agente polaco fue detenido por los servicios de contraespionaje de Suiza. Como consecuencia de ello fueron descubiertos dos agentes en la GEPA (Groupement d'Etudes de Phénomènes Spatiaux), organización francesa ya mencionada en otros capítulos. Los agentes de la seguridad militar los "neutralizaron", según el sistema clásico ya explicado anteriormente.

La Flying Saucers Review contaba como colaboradores con agentes del Intelligence Service, con lo que muchos artículos servían para intoxicar al servicio militar de información de otras potencias, hecho que se repite con relativa frecuencia en todas las revistas especializadas. Por eso yo aconsejo a los lectores que cuando lean un artículo sobre el estallido de un platillo

volante en alguna zona o que un ser humano ha sido raptado por extraterrestres miren la firma del colaborador y traten de enterarse de quién se esconde bajo ese nombre. En los servicios secretos se esconde poca credibilidad a las desapariciones de hombres con posible implicación de extraterrestres y se le da, en cambio, mucha importancia a las efectuadas por terrestres.

Yo tuve que participar en una misión de este tipo en Rumania con ocasión de las declaraciones de un periodista. Manifestó que había visto estallar a un ovni cerca de la capital y había que comprobar si actuaba de buena fe o se trataba de un provocador. En el primero de los casos podía haber sido testigo de una prueba militar secreta. Entonces, el delegado de la CIA en Bucarest, Jay K. Grunner, pidió que fuera enviado un comando, entre cuyos componentes estaba yo. Secuestramos al periodista e hicimos correr el rumor de que había sido raptado por seres extraterrestres. La gente no hizo mucho caso, pero hubo revistas que publicaron esa versión, especialmente una que circulaba entre los medios clandestinos de difusión de un grupo de estudiantes pacifistas. Naturalmente, los servicios de la Organización de la Seguridad del Estado iniciaron una investigación. Como consecuencia de ello se pudo saber que el periodista era un agente al servicio del SDECE francés, con lo que, sin quererlo, perjudicamos a nuestros aliados e hicimos un favor a nuestros enemigos.

En general, muchas de estas organizaciones cambian de agentes a menudo. Con los medios de que dispone un profesional de los servicios secretos es muy fácil ocupar, incluso, cargos directivos dentro de las organizaciones privadas de investigación. De esa forma uno puede descubrir a los agentes enemigos y avisar con tiempo a los servicios de contraespionaje del propio país. Muchas veces existen cómplices incluso entre los miembros de la dirección, ya que algunas de estas organizaciones han sido creadas por los mismos servicios secretos y luego dejan que entre gente para darle forma y legalidad y les sirvan de respaldo para que puedan funcionar con toda su capacidad subversiva. Esta forma de actuar está siendo empleada con éxito, por la CIA en los países de Tercer Mundo.

En los Estados Unidos todo es más complejo, casi todas ellas están atiborradas de agentes de la seguridad militar, CIC (Counter Intelligence Corps), conocido cuerpo de contraespionaje. En algunas abundan los militares declarados que anuncian sin ningún rubor que el gobierno mantiene en secreto el tema de los ovnis, pero no toman precauciones para evitar que se les infiltren espías en sus organizaciones privadas. Es como si la organización de los Panteras negras dejasen que los miembros de la policía pudieran ingresar allí sin ningún tipo de restricción.

En una de ellas, el NICAP, ha sido presidente el almirante Hillenkoeter, ex jefe de la CIA. El mayor Keyhoe en su libro "Los desconocidos del espacio" ha querido dar realce a ese almirante por su valiosa aportación para el quebrantamiento de la censura en los Estados Unidos. Sólo estuvo al frente de la CIA durante tres años y tuvo que abandonarla por su mala labor de dirección. Durante su mandato, Hillenkoeter fue muy criticado por su actuación por no saber valorar bien las informaciones recibidas, lo que hizo que se crearan en los Estados Unidos varias redes soviéticas de espionaje. Su mala gestión hizo que en Italia estuvieran a punto de descubrir la política de la CIA en las elecciones, con la descarada participación de los servicios especiales norteamericanos. Fue el responsable de no prever el llamado "Bogotazo" en 1948. Entonces quedó muy desprestigiada la imagen de los Estados Unidos, ya que se estaba celebrando en Bogotá la IX Conferencia Interamericana y en ella fue asesinado el líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán. El atentado fue provocado para culpar a los comunistas, aunque, más tarde, se demostró que el suceso fue una simple venganza personal, con lo que la CIA no tuvo una actuación muy airosa. El propio Hillenkoeter declaró públicamente que no tomaran en consideración los datos facilitados por la CIA, puesto que habían sido manipulados por agentes extraños a la misma. O lo que es lo mismo: para excusar su falta de profesionalidad, decía públicamente que la organización no tenía capacidad para que sus informaciones fueran

escuchadas convenientemente, con lo que se deducía que el servicio secreto no pintaba nada. Y hay que tener en cuenta que eso ocurría en los tiempos de la guerra fría, con lo que los Estados Unidos quedaban indefensos en la guerra secreta que se desarrollaba en aquellos momentos.

Más tarde tuvo otro fracaso con las informaciones facilitadas al gobierno sobre Corea. En efecto, no supo informar debidamente de las intenciones de los comunistas en ese país antes de las guerra o no hizo que se valoraran convenientemente sus informaciones en un tema tan trascendente, con lo que se manifestaba de nuevo su ineficacia en asuntos tan importantes para la seguridad nacional. Además, dada su pertenencia al ejército, no hizo nada para imponer la autoridad de la CIA a los demás servicios militares de información que existían: en concreto, los de la marina y fuerza aérea que, en Europa, y, en general, en todas las bases donde se hallaban, no obedecían las ordenes de los responsables de las estaciones de la CIA en esos países. Quizá sea esa una de las causas por las que se vio obligado a abandonar la CIA.

Más tarde, cuando estuvo en el comité de gobierno del NICAP reconoció que había temas sobre los ovnis que eran considerados de alto secreto (top secret), pero nadie se preguntó como era posible que un ex jefe de los servicios secretos dijera públicamente qué temas eran materia reservada dentro de las fuerzas armadas. Y lo que era todavía más inexplicable era como no recibía ningún aviso para que no continuara con sus declaraciones. Hay que recordar en este punto que, por bastante menos, han asesinado a presidentes de estado.

Está claro que el público aún no se ha dado cuenta de lo que son algunas organizaciones de investigación de ovnis que tienen ramificaciones por todo el mundo a través de distintos corresponsales que va y vienen. Esos personajes, para demostrar la evidencia del tema de los platillos volantes, muestran documentos confidenciales, cuya pertenencia está prohibida incluso para los miembros de las fuerzas armadas que los han redactado. Es sospechoso cómo estos hombres se relacionan habitualmente con altos cargos militares a los que critican continuamente y, en cambio, se llevan tan bien con ellos, como si no se hubieran dado por aludidos.

Organizaciones que son espías en los Estados Unidos

Entre las organizaciones que son espías en los Estados Unidos y son objeto de preferente atención del contraespionaje se cuentan las siguientes:

Aerial Phenomenon Research Organization (APRO), dos de cuyos miembros fueron detenidos en Bulgaria en 1972, mientras fotografiaban con cámaras especiales unas instalaciones secretas de defensa antibalística. Como decimos, pertenecían a esa organización, pero eran súbditos búlgaros, miembros de la comunidad religiosa de los Testigos de Jehová. En realidad, desconozco si eran miembros reales de esas organizaciones o lo simulaban para que les sirviera de protección en casos comprometidos. Fueron condenados a cadena perpetua y encarcelados en un penal de la máxima seguridad en la isla de Belena.

También en la sede central de la APRO se han producido desapariciones sospechosas de personas que estaban vinculadas con la embajada de la República de Cuba en Méjico.

El National Investigations Committee on Aerial Phenomena (NICAP), con corresponsales en bastantes zonas del mundo, es una de las que tiene una concentración mayor de espías por persona afiliada del mundo. Yo personalmente recomendaría a cualquier aspirante a espía que se afiliara a esa organización y que manifestara deseos de hacer un viaje a Moscú para ir a alguna universidad donde se impartan estudios de espionaje. Puede tener la seguridad de que ese sujeto será encarcelado por los agentes del contraespionaje o reclutado por los soviéticos.

Esa organización ha llegado a influir en representantes políticos norteamericanos, provocando algunas interpelaciones en la Cámara de Representantes, lo que la hace interesante desde el

punto de vista de la información secreta. Algunos espías soviéticos han sido "neutralizados" después de haberseles visto ir de borrachera con algún congresista norteamericano.

Casi todos los corresponsales en países opuestos a la línea política norteamericana son informadores conscientes de la CIA. Basta recordar que en los Estados Unidos hay un alto porcentaje de personas que creen en los ovnis; esto ha servido, incluso, para que James Carter se hiciese propaganda electoral anunciando que él había visto un platillo volante y prometiendo que daría a la luz pública toda la información que tienen las fuerzas aéreas norteamericanas sobre el tema, lo que sería tanto como decir la fórmula de la bomba de neutrones. Ni que decir tiene que Carter, después de llevar bastante tiempo en la Casa Blanca, aún no ha facilitado ninguna información al público. ¡ Paciencia, pues, para los ingenuos que le creyeron !

Mutual Ufo Network MUFON, organización que cuenta en su dirección con personajes muy interesantes, cuyos teléfonos están controlados por la policía. Últimamente venían sugiriendo que poseían documentación secreta del gobierno sobre los ovnis. Tienen una vigilancia discreta por parte del contraespionaje militar (CIC). A mediados de 1978 el CIC recibió una noticia en Fort Holarbird según la cual un grupo de cubanos filocastristas, al servicio de la dirección general de información, pretendía secuestrar al presidente de la citada organización. Luego se comprobó que la supuesta noticia era, en realidad, una provocación de los comunistas que así descubrieron al infiltrado que fue "neutralizado" (asesinado en el argot de los servicios secretos).

Otras organizaciones espías

El Project Starlight International (PSI) tuvo el honor de que los servicios de espionaje soviéticos lanzaron dos cohetes de espionaje orbital SAMOS 988, un tipo de satélite perfeccionado para investigar sus actividades. Al parecer esta organización está patrocinada por un grupo que lanza señales al cielo para intentar contactar con un ovni. Los servicios de seguridad militar detuvieron a varios agentes enemigos en sus comienzos. Como anécdota diré que ocurrió en la Unión Soviética un caso similar en 1975 y los norteamericanos no se dieron por enterados: los soviéticos hacían "luces" que servían para destruir satélites de espionaje. Como se ve, los soviéticos creen en los ovnis, pero también en otras cosas.

Por supuesto que hay más organizaciones de investigación privadas en el mundo y sería muy largo enumerarlas aquí, por mi experiencia sé que los ovnis no son como para tomárselos a broma y los militares, desde luego, los toman muy en consideración.

Grandes mitos

Durante mi época de infiltrado en algunas de esas organizaciones he visto gentes de todas clases: embaucadores que viven de contar historias, periodistas sensacionalistas, gente con ganas de notoriedad, investigadores honrados y Mesías que predicen un gran desarrollo de la Humanidad cuando los ovnis se den a conocer. Pero también he visto a muchos ingenuos, quizá demasiados.

Como ya he dicho antes, en los Estados Unidos algunos congresistas hacen carrera política basándose en los ovnis. En el Parlamento de Londres se han llegado a pedir investigaciones oficiales. Pues bien, el señor Carter, cómo no, también hizo uso del sistema. Yo voy a facilitar unos datos, sobre todo a los que aún creen en sus antiguas declaraciones, para que luego analicen.

Harold Brown, secretario de Defensa, consejero de la IBM (Multinacional), fue director del departamento de investigación e ingeniería del Pentágono durante el periodo de 1961-65 (algo

tendría que ver con todos los proyectos de capturas y de creaciones de aparatos similares); entre 1965-1969, secretario de Aviación (oficialmente responsable de la censura, aunque, en realidad, se lleva en órganos superiores. Bajo su mandato se realizó el proyecto colorado). Además, bajo su responsabilidad fueron bombardeados muchos pueblos civiles del Vietnam. Ha sido consejero de Rockefeller para asuntos de industria de armamento. Un hombre de gran humanidad, en suma.

A. M. Schlesinger, secretario de energía, presidente de la Atomic Energy Commission (AEC). En 1971 ex director de la CIA, fue secretario de Defensa durante el golpe de estado en Chile y antiguo "experto en Vietnam".

Abigniew Brzezinski, presidente del Consejo Nacional de Seguridad, primer presidente de la Comisión Trilateral y jefe y asesor de varias multinacionales, con experiencia en la CIA.

W. Blumenthal, secretario del Tesoro, partidario de convertir el Fondo Monetario Internacional en la policía financiera del mundo, según sus palabras textuales. También fue miembro de la multinacional Bendix, de la fundación Rockefeller y de la Trilateral.

Otro es el caso soviético. Allí no hay elecciones, los políticos comunistas no tienen necesidad de hacer promesas; ellos mandan y los demás obedecen. En caso contrario, les espera la cárcel o el manicomio. Yo tuve una desgraciada experiencia en uno de los hospitales psiquiátricos que no me gustaría volver a repetir.

Según señalé en los capítulos dedicados al curso de especialización de ovnis, muchos de los miembros actuales del Comité central del partido comunista de la Unión Soviética hicieron carrera en las fuerzas armadas, en el partido o en los servicios secretos, organismos que, en realidad, guardan una estrecha relación.

CAPÍTULO VIII

LOS SUBMARINOS FANTASMAS

Dentro de los casos más extraños que, en mi trabajo, tuve que realizar se cuenta la investigación de los llamados sumergibles fantasmas que han aparecido a lo largo de esta década. Por causas conocidas por todos, principalmente por la censura, han pasado a la historia como un capítulo más de la guerra secreta entre las superpotencias.

Uno de los casos se produjo en 1969 en el cabo de Donegan, en las costas de Irlanda del Sur. Como los lectores saben, desde hace muchísimos años, están en ese país en estado de guerra. Como ya señalé en capítulos anteriores, el IRA cuenta con el apoyo de la URSS que facilita a los terroristas irlandeses grandes cargamentos de armas. Los servicios británicos de seguridad, el popular Intelligence Service, hablan muy a menudo de naves rusas en aguas irlandesas, puesto que, muchas veces, los aviones de las Royal Air Force (RAF) han localizado a mercantes soviéticos cerca de las costas del Ulster y ello ha sido motivo de airadas quejas diplomáticas.

Lo mismo ocurre, poco más o menos, cuando son descubiertos determinados submarinos misteriosos que surgen del fondo del mar para acercarse a puntos situados en las costas del norte de Irlanda. Volvamos al año 1969 para decir que, en las cercanías de Donegan, uno de los veintiséis estados de la República del Eire, una de estas naves dejó en tierra a tres hombres y un gigantesco equipaje de varias toneladas de armas. Este hecho tiene varias formas de estudiarse; en primer lugar hay que apuntar que esto fue una declaración pública del ministerio de Asuntos Exteriores británico y se vio que los servicios de información británicos estaban al corriente de lo que sucedía en aguas irlandesas. Entonces cabe preguntarse ¿ cómo es posible que los submarinos logren llegar hasta las mismísimas costas irlandesas y permitirse el lujo de descargar grandes cantidades de material e incluso de transportar hombres ?

Esto tiene varias explicaciones y la primera de ellas es que esa declaración de los británicos no puede ser tomada en serio. Hay que entender que los soviéticos, aunque sean muy buenas las relaciones que mantienen con cualquier grupo terrorista, no pueden arriesgarse a trasladar gente en submarinos, puesto que las fuerzas armadas enemigas estarían al acecho para capturarlos y, por otra parte, han de tener en cuenta que estaría en juego su prestigio político.

En la aludida declaración se tacha de ineptos a los miembros de las fuerzas armadas irlandesas y a la República del Eire. Además, dado el lugar estratégico donde se encuentra Irlanda con la idea de atacar al Reino Unido (donde hay montadas bases de defensa nuclear contra los soviéticos), hace que el simple hecho de que unos submarinos nucleares enemigos se pasearan tranquilamente por esa zona pondría los pelos de punta a todos los miembros del ministerio de Defensa británico y al comité militar de la NATO.

Pero el asunto se entiende más fácilmente cuando analizamos el origen de esas informaciones en las que se dice que fueron desembarcados tres hombres del submarino. ¿ Por qué los soviéticos van a molestarse en mandar tres hombres por ese procedimiento ? No es necesario recordar que, incluso, los grandes agentes de los servicios secretos, para ser llevados a otros países, usan métodos más discretos como puede ser un simple pasaporte falsificado. En casos sumamente difíciles se puede hacer que lleguen en lanchas desde un cierto tipo de barcos mercantiles. Pero nunca, a no ser que se trate de casos superexcepcionales, se envía a los agentes por submarinos y en el caso citado no estaba en juego la supervivencia de la revolución rusa.

En el mencionado informe británico se habla también de un importante traslado de material. No es necesario recordar que los grupos revolucionarios, como el IRA, disponen de numerosos militantes que hacen que todos los traslados necesarios, de cualquier tipo de material, se puedan resolver sin llegar a ninguna complicación de este tipo. Y, por otra parte, no hay ningún

país que ponga en juego su submarino para hacer ese tipo de cosas. Hay que recordar que ni siquiera los norteamericanos en la guerra del Vietnam - y el asunto era más grave que éste - hicieron desembarcar a sus gentes en submarinos. Bien es cierto que las circunstancias son distintas, pero las medidas operacionales son similares.

Entonces ¿ qué sucedió aquel día ? Pues no sucedió más que una semana antes los servicios de defensa y los radares de la NATO, instalados en Groenlandia (concretamente el radar llamado BMEWS que tiene gran alcance), detectaron un objeto volante de la categoría denominada de forma de puro. Ese aparato se metió en el mar y una escuadrilla de aviones de lucha anti submarina despegó para interceptarlo. Lamentablemente para los interceptores no lograron su objetivo y no fue detectado hasta tiempo después, cuando aterrizó en las costas irlandesas. Cuando las fuerzas armadas descubrieron, por medio de la RAF, que estaba en territorio de la República del Eire se movilizaron inmediatamente para atacarle comandos especializados de la NATO, estacionados en las bases más importantes del Reino Unido. Pero, al llegar, sólo pudieron observar gran cantidad de material que hizo explosión y no dejó ningún rastro, a no ser unos metales que no revelaron nada extraño en los análisis practicados: eran únicamente materiales que se pueden obtener en nuestro planeta.

El supuesto submarino fantasma desapareció en el mar y fue imposible volverlo a detectar. Ni que decir tiene que esta noticia corrió como reguero de pólvora por todos los ministerios de Defensa de la NATO, pero, como ya había ocurrido en otras ocasiones, se archivó el caso y se recomendó silencio absoluto sobre el mismo.

Sin embargo, este hecho no ha sido el único sobre el que yo he tenido conocimiento. Posteriormente, he conocido muchos más y voy a tratar de reseñarlos aquí. Uno de los más importantes y que ha movilizó más personalidades es la última década ocurrió en el fiordo de Sogne en la última semana de noviembre de 1972. En ese mismo lugar, entre los días 14 al 28 de septiembre, se realizaron unas maniobras de la NATO en las que participaron más de cincuenta mil hombres. Consistían en una preparación de defensa en la zona escandinava, con la colaboración de fuerzas de Noruega, Dinamarca, Estados Unidos y otros países, con sus unidades de marina, submarinos, tropas de desembarco, etc. En el curso de las maniobras fueron detectados objetos submarinos no identificados, pero al ser imposible tanto su localización como el intento de intercepción, el caso fue archivado en el departamento central de la Marina de la NATO, situado en Norfolk (Virginia, USA) y el hecho se olvidó enseguida. Pero, concretamente, el 14 de noviembre de ese año, los radares militares de defensa de la NATO, situados en la estación secreta de Bergen, base que tiene por misión analizar los informes facilitados por la red electrónica submarina y que detecta el paso de cualquier aparato e incluso de animales de grandes dimensiones, detectó el paso por la zona de un submarino no identificado. Rápidamente se envió un informe a todos los centros de defensa de la NATO en Noruega y a otras muchas estaciones.

El objeto detectado parecía un submarino, pero tenía una forma extraña; y demostraba una capacidad de maniobra poco corriente en ese tipo de sumergible. Más tarde fue detectada su presencia en el fiordo de Sogne, antes citado, y allí se pudo apreciar que ese aparato se movía a gran velocidad dentro del fiordo, sin chocar contra ningún arrecife. El alto estado mayor, cuando tuvo constancia de la presencia de ese extraño objeto, dio orden de capturar a ese sumergible fantasma. Las fuerzas noruegas de marina, que se ocuparon al principio de la investigación, a las órdenes del general H. Zeiner Bundersen, ordenaron por radio al sumergible que emergiera o, en caso contrario, dispararían. Hay que señalar que, al estar el submarino en aguas jurisdiccionales noruegas, los noruegos no incurrían en ninguna irregularidad jurídica al amenazar al supuesto submarino soviético. Como se puede suponer, el objeto misterioso no hizo caso de las llamadas, mientras la radio, los sonares y los radares de defensa electrónica seguían detectando su presencia.

Zeiner Bundersen ordenó a sus fuerzas navales que dispararan cargas de profundidad como aviso. Entre tanto, las fuerzas navales antisubmarinas de la NATO, los aviones P-3B Orion, aparatos especializados en detección de submarinos, vigilaban el movimiento del sumergible, a la vez que disparaban bombas ligeras. Estos aviones, que tienen como misión localizar a todos los submarinos nucleares que salen de la base de submarinos nucleares soviéticos de Murmansk, están acostumbrados a detectar rápidamente los submarinos enemigos e interceptarlos. Por ello el oficial que estaba al mando y toda la tripulación estaban entusiasmados con la misión que les habían encomendado, ya que, por fin, podrían hacer realidad los intentos de ataque a un submarino que ellos, por indicación del alto mando, creían que era soviético. La tripulación de estos aviones, que se compone de siete hombres dotados con los más modernos aparatos electrónicos, detectó en seguida al submarino fantasma, pero pronto se dieron cuenta de que se trataba de un modelo bastante extraño, en el que destacaba su asombrosa movilidad.

También se dieron cita en el fiordo cinco aviones especiales en la lucha antisubmarina, del tipo Grumman S-2 Tracker, armados con torpedos atómicos M - 46 guiados por radar. Mientras, las fuerzas navales intentaban detener el sumergible, atacándole con armas no atómicas, aunque suponían que si destruían lo que se creía era un submarino nuclear, quedaría contaminada de radiactividad la costa de Noruega. No obstante, el general Zeiner Bundersen recibió ordenes tajantes del alto mando: había que capturar ese submarino, aunque fuera necesario destruirlo para ello.

Al mismo tiempo en Oslo, la capital noruega, los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa intercambiaban información, mientras el embajador soviético en esa capital era llamado urgentemente a la sede del ministerio de Asuntos Exteriores en la madrugada del 15 de noviembre de 1972. Allí el titular del departamento le advirtió al embajador ruso que un submarino que ellos tenían la seguridad que era soviético había entrado en aguas jurisdiccionales noruegas y que, por tanto, sus fuerzas navales le habían pedido que se rindiera. El objeto del mensaje era bien claro: los rusos tenían que rendir el sumergible.

El embajador soviético salió del palacio del ministerio de Asuntos Exteriores y fue a su embajada para enviar un mensaje urgente al ministerio de Asuntos Exteriores soviético, en el que solicitaba instrucciones a su gobierno. La respuesta fue inmediata y en ella se decía que, tanto el gobierno como el partido comunista soviético y las fuerzas armadas de ese país, solamente sirven al pueblo soviético y no tienen intenciones hostiles para con los demás pueblos europeos con los que la Unión Soviética mantiene relaciones diplomáticas. En el comunicado mostraban su extrema sorpresa por la acusación que se les hacía, alegando que no es costumbre de los soviéticos invadir los territorios nacionales de los países amigos, al propio tiempo que añadían que las fuerzas armadas soviéticas ofrecían su ayuda a los noruegos para identificar al citado sumergible. Esta expresiva nota, que fue llevada por el embajador ruso al primer ministro noruego, estaba firmada por Viktor Kulikov, jefe de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia y por el mariscal Gorshkov, jefe de las fuerzas navales soviéticas.

Paralelamente a este movimiento diplomático, el embajador soviético en Oslo aumentó en pocos días su plantilla de especialistas, llegados en los vuelos de Aeroflot a la capital noruega. Entre los recién llegados, el servicio noruego de información militar detectó a bastantes agentes del GRU. Entre tanto el Consejo de ministros convocó reunión extraordinaria para unificar criterios tendentes a atacar al sumergible o no, ya que un ataque de estas características podría provocar una explosión nuclear. Tanto en Bruselas, sede de la NATO, como en Norfolk, sede de la fuerza naval de la NATO, se analizó detenidamente la situación del sumergible y se encargó que hiciera las primeras investigaciones el submarino británico "Couragens" que estaba cerca de la zona y podría intentar acorralar al sumergible misterioso.

Por sorprendente que parezca, los analistas de la NATO llegaron a la conclusión de que en la zona no podía haber ningún sumergible soviético, puesto que todos los submarinos que habían salido de la base de Murmansk habían sido detectados por los servicios electrónicos de defensa y estaban todos bajo control, lo que quiere decir que sus zonas de localización estaban lejos de las costas noruegas. En efecto, los últimos informes recibidos en la sede de la central de las fuerzas navales de la NATO situaban a todos los submarinos muy lejos de las costas; únicamente se podría admitir el caso de que el sumergible soviético hubiese salido del puerto naval de Vladivostov, pero eso era imposible, ya que significaría que habría tenido que dar la vuelta al mundo. Entonces, al cabo de cinco días. En los que el sumergible no daba señales de vida, se "filtró" una noticia a la Prensa, por indicación de los servicios de inteligencia de la NATO, en la que se decía, con grandes titulares, que un submarino soviético estaba en el fondo del fiordo de Sogne.

Mientras el alto mando noruego guardaba un discreto silencio, para evitar los ataques de la Prensa de su país, las agencias occidentales de Prensa denunciaban la política de Moscú de entrometerse en los asuntos internos de otras naciones, a la vez que en el Parlamento noruego se hacían interpelaciones al gobierno acerca de la inseguridad de las costas, lo que se había puesto de manifiesto por la imposibilidad de las fuerzas navales noruegas en detectar el citado submarino. También instaban al gobierno a que diese fin al enojoso asunto política o militarmente. Pero el caso era que el submarino fantasma no fuera localizado.

Por su parte, la agencia soviética de noticias TASS (Telegrafnoye Agentstvo Souyetskoye Soyuzu) denunciaba al mundo, a través de sus comunicados a las revistas y a los medios informativos en general, la indudable provocación a que era sometido el pueblo ruso.

En todo este maremágnum de declaraciones estaba claro que había algo que no encajaba, pues los militares habían detectado un sumergible que había estado unos cinco días paseándose impunemente por los fiordos de Sogne y, aunque los fiordos son muy grandes, los aparatos de lucha antisubmarina de la NATO estaban capacitados suficientemente para detectar al submarino sin ningún problema. Por otra parte, los informes del NRO y de la NSA (National Security Agency), así como otros servicios de detección de la NATO, demostraban claramente que ese sumergible no era terrestre. Todo esto motivó una reunión de emergencia entre los jefes militares de la NATO en Bruselas, con la recomendación de averiguar que era lo que había allí.

Más tarde se observó que no había nada que permitiera sostener que el submarino misterioso se encontraba en el fiordo, pues con los informes del NRO ya citados se podía deducir la inexistencia de dicho submarino en esas aguas. Los satélites de espionaje están capacitados para detectar cualquier objeto, sirviéndose de unas placas con filtros especiales a determinadas longitudes de onda que son disparadas al mismo tiempo y se obtienen cinco o seis negativos; a partir de esa base valiosa. Los expertos pueden deducir detalles de increíble precisión. En el caso de los submarinos nucleares pueden ser descubiertos por una estela de agua ligeramente recalentada que expulsan las turbinas en el momento de la inmersión. Y también podría haber sido descubierto ese sumergible en el caso de que fuera un submarino nuclear soviético.

Pero el caso se complicó todavía más a partir de una noticia procedente de Albania, conocido país anti soviético. Ese país informaba al mundo, por medio de sus emisoras de radio, que el sumergible fantasma que estaba situado en el fiordo de Sogne era, en realidad, un submarino nuclear soviético, cuya tripulación se había amotinado, los suboficiales habían detenido a sus superiores y habían intentado pedir asilo político en un país de la NATO. Pero la presencia de un segundo submarino ruso había resuelto la embarazosa situación, al conseguir detener a los amotinados; esto podría explicar, tal vez, el que en la zona hubieran aparecido días antes del primer avistamiento multitud de luces - probablemente bengalas - en las inmediaciones de las aguas jurisdiccionales noruegas.

Esta información fue dada a la luz pública por un ciudadano británico que informó a la Prensa. Esto provocó una reacción muy curiosa: recibió la visita de varias personas que dijeron pertenecer al ministerio de Defensa y querían oír la grabación que había realizado de Radio Albania, para investigar sobre todo aquello. El contraespionaje británico anunció, públicamente, que no había realizado ninguna investigación, pero los medios de información dieron la noticia de que este hombre había recibido la visita de los agentes británicos de información.

Entre tanto la agencia TASS siguió publicando artículos en los que criticaba duramente la actitud de los países occidentales en relación al caso, añadiendo que los causantes de la provocación eran los británicos. Y en Oslo, el periódico "Dagbladet" publicaba la información de que, según fuentes dignas del ministerio noruego de Defensa, los portavoces del alto estado mayor noruego no habían llegado a la conclusión de que fuera un submarino aquel extraño objeto.

Más o menos estos son los datos públicos que aparecen del fenómeno, pero hay que señalar que, mientras duraba la investigación para la detección de la nave, que desapareció misteriosamente, se encontraban cerca del área de las aguas jurisdiccionales noruegas buques de investigación oceanográfica de la Unión Soviética que tenían más antenas que cualquier buque especializado en materia de espionaje. También hay que decir que, por aquellos días, fueron lanzados una serie de satélites Cosmos para recorrer órbitas que estuvieran en la vertical del fiordo de Sogne.

Mientras unos y otros preparaban sus armas, unos para intentar capturar ese objeto desconocido y los otros para saber qué es lo que estaban tramando, los servicios de información intentaban averiguar el gran misterio del submarino fantasma. Por su parte, la agencia TASS seguía desmintiendo la implicación de los soviéticos en este desagradable asunto.

Desde el comienzo del caso se pasó al comité de investigación militar de ovnis en la central de la NATO, los cuales, desde el principio, analizaron, punto por punto, todos los detalles para estudiar la posibilidad de que fuera un ovni de características especiales. Desde el primer momento en que llegaron los informes de ese comité se vio que los soviéticos no podían ser los causantes del problema, ya que no había ningún indicio de la presencia de algún submarino ruso en las costas de Noruega, puesto que, como ya apunté, todos estaban localizados o bien se disponía de pruebas suficientes para situarlos en latitudes mucho más lejanas. Ni los satélites, ni los buques de detección de la NSA o los aviones especializados en la lucha anti submarina, descubrieron ningún submarino en la zona; sólo detectaron un objeto que tenía la forma parecida de un submarino, pero que también tenía una constante de velocidad y una extremada maniobrabilidad que no correspondían a los sistemas conocidos entonces por la tecnología moderna.

Los ataques de la marina noruega y demás fuerzas no lograron absolutamente nada, cuando está claro que, en ese fiordo, un submarino no hubiera tenido ninguna opción de escapar. Por otra parte, todas las declaraciones secretas hechas por los altos oficiales se referían a la imposibilidad de que se tratase de un submarino. Esta es, pues, una muestra de la censura vigente en casos de ovnis, ya que esta nave se les escapó y desapareció sin dejar rastro una semana después de tenerlo acorralado y sin que volviera a ser localizado.

Ya hemos analizado las informaciones facilitadas por Radio Albania, pero nos consta que fueron los soviéticos los que manipularon a los servicios de prensa albaneses, por mediación de los agentes chinos. Dentro de la colaboración entre los estados, no existe ningún impedimento en que lleven a cabo acciones que, a la vista de todos, parecían imposibles de realizar.

En este contexto se sitúa también la visita que efectuaron los funcionarios del ministerio de Defensa británico, concretamente los agentes del MI-5 (Military Intelligence - 5) que es la sección del contraespionaje británico. Como se recordará, estos agentes fueron a visitar al sujeto

citado con intención de quitarle las grabaciones de la emisora, cuando todos los estados, y mucho más los servicios secretos, tienen departamentos en los que escuchan casi todas las emisoras del mundo, función que los británicos desarrollan por medio del Military Intelligence - 8. Lo que carece de lógica es que esos mismos agentes fueran a pedirle a un civil documentos que ellos tienen en mejores condiciones. Y su presencia en casa de ese individuo sólo tiene una explicación: desear que el público continuara pensando que lo que estaba en el fiordo de Sogne era un submarino y no pensarán, ni por un momento, que se trataba de un ovni.

Por otra parte, cabe preguntarnos ¿ qué se puede pensar de las declaraciones radiofónicas de Albania ? No son más que una solemne tontería; hay que tener en cuenta que los intentos de motín de submarino son poco frecuentes, pues los servicios de información militar de cada país disponen de los datos suficientes sobre el estado psicológico de los marineros. Y, además, en unas naves tan sofisticadas como son los submarinos nucleares sólo están enrolados marineros de absoluta confianza de los altos mandos, lo que descarta totalmente la posibilidad de un motín. Con todo ello, la posibilidad de verosimilitud de la emisión de Radio Albania queda reducida a la nada, mucho más cuando se refiere a que fue otro submarino el que redujo a los amotinados. Cabe preguntarse cómo puede creerse que un submarino pueda abordar a otro en aguas jurisdiccionales enemigas y permitirse, incluso, el lujo de lanzar bengalas que, con toda seguridad, alertarían a las fuerzas enemigas.

En declaraciones a la Prensa se hizo constar que las fuerzas navales noruegas no habían atacado al submarino por temor a la radiación radiactiva en las costas del país, pues hubiera sido contraria la propaganda que se hubiera hecho del asunto. No hay más que imaginarse a todas las potencias occidentales reclamando a los soviéticos por haber hecho explotar una bomba en territorio extranjero, dentro de la jurisdicción de la NATO. La explosión sería debidamente compensada por los beneficios de tipo político y económico, ya que los rusos tendrían que compensar por la catástrofe de la que habrían sido causantes y responsables y, además, ganarían una enemistad de todo el mundo occidental. Digamos finalmente en este punto que carece de todo fundamento el señalar que un submarino haya estado en las aguas jurisdiccionales de un país y haya podido escaparse sin sufrir daño alguno con los modernos sistemas de detección que existen en estos tiempos, a los que ya hemos hecho referencia anteriormente.

Digamos, una vez más, que todos los analistas militares están de acuerdo en que en el fiordo de Sogne había un ovni de grandes dimensiones, pero ese aparato se les escapó a las fuerzas aéreas noruegas, sin que se explicaran cómo lo había conseguido. Los soviéticos enviaron rápidamente a esa zona naves espías para intentar conseguir todos los datos tecnológicos del aparato en cuestión. En este caso, muchos órganos de Prensa se dejaron arrastrar por los datos de "fuentes dignas de crédito" que provenían de los servicios de información, e intoxicaron a buena parte del mundo que no supo ver en ese asunto otra cosa que lo que querían decir los militares.

Este caso que no se pudo resolver no es el único en relación con los submarinos fantasmas que son localizados, más tarde, en un mar opuesto y lejano en miles de millas.

Incidente en el mar Báltico

Sucedió en el mar Báltico, en los comienzos del mes de noviembre de 1975, y fue destacado mucho por la prensa. Recordemos brevemente cuál era la situación del mundo en aquellos momentos: En Angola se estaba desarrollando una cruenta guerra civil y tanto los occidentales como los países comunistas enviaban a ese país grandes cantidades de dinero, soldados y armamento. En aquellos momentos, apareció algo extraño en el mar Báltico que hizo que se montase la historia que voy a relatar: se refería el asunto a un motín en el barco Storjeyvoi, cuando, en realidad, no había ningún motín. Lo que ocurrió fue que un convoy de

naves soviéticas, que transportaba armas sofisticadas con destino a las fuerzas cubanas establecidas en Angola y al MPLA, detectó algo fuera de lo corriente. Concretamente, dos submarinos de la escolta y una escuadrilla de aparatos MIG descubrió sobre la superficie del mar un artefacto extraño, de unos doscientos metros de largo por treinta de alto y con una anchura que no se pudo precisar. Las fuerzas armadas soviéticas pidieron al inusitado objeto que se identificara, sin tener respuesta. Entonces se ordenó que fuera detenido. Era la noche del 8 de noviembre de 1975 cuando las naves de superficie y los aviones recibieron órdenes de bombardear al extraño aparato. Después de haber disparado muchas veces y haber intentado su intercepción, el ovni se sumergió y se perdió de vista en el mar.

Posteriormente, esa misma nave, al cabo de una semana, fue detectada cerca de la base de Lajes en las Azores y los informes de los servicios de inteligencia confirmaron que, efectivamente se trataba de la misma nave. El alto estado mayor de Suecia informó a los agregados de prensa que había ocurrido un incidente anormal a las naves soviéticas en el mar Báltico y que el informe había sido escuchado y registrado por los servicios de escucha y vigilancia de la defensa sueca, en la noche del 7 al 8 de noviembre de 1975. Los demás datos acerca de este incidente fueron dados a la luz pública por el diario "Expressen" que, citando informaciones lituanas, dio cuenta de que se había producido un motín, mientras duraba el periodo de alerta con motivo de la guerra civil en Angola y que eso había originado la cancelación de los permisos de la tripulación. Según la información del citado periódico, la mayor parte de los marineros de estos torpederos soviéticos estaba a punto de obtener la licencia, después de los cuatro años del servicio militar obligatorio.

Según el mencionado diario, todo se habría desarrollado de la siguiente forma: Una parte de los 250 hombres que componían la tripulación se habían amotinado, después de participar, en Riga, en las fiestas conmemorativas de la Revolución rusa y, luego, en vez de dirigirse al puerto de Leningrado, habían puesto proa hacia territorio sueco. Una vez dada la alarma por alguno de los oficiales de seguridad, la marina y la aviación soviética se habrían lanzado a su captura, produciéndose un bombardeo que terminaría con la vida de unas cincuenta personas, sin contar con los que se arrojaron al mar y fueron recogidos por los barcos que los perseguían.

Según el diario "Expressen", en Riga habría tenido lugar un juicio sumarísimo contra los cabecillas del motín, que fueron condenados a muerte y contra todos los participantes que fueron encarcelados inmediatamente. Todo se había producido con la mayor rapidez, incluida la reparación del buque, enviado inmediatamente y con nueva tripulación a visitar diversos puertos soviéticos.

Esta declaración tuvo su origen en fuentes lituanas, según decía el periódico sueco, pero no sería muy de extrañar que el origen estuviera en los servicios soviéticos de información militar para desviar de ese modo la atención de los periodistas y confundir al enemigo en cuanto a la realidad de lo que ocurrió. Esto fue motivado por la indiscreción del alto estado mayor sueco que fue el único organismo del mundo que mencionó el asunto sin darle mucho énfasis.

Lo que prueba verdaderamente que esa nave no tuvo ningún problema fue que, dos semanas después, cambiaron de tripulación y el número de las identificaciones. Este destructor, como citó el diario sueco, armado con misiles nucleares partió de nuevo en misión oficial, con nueva tripulación para visitar varios puertos soviéticos. Verdaderamente no entiendo cómo a habido gente y periodistas que han podido escuchar esa noticia sin sonreír. ¿Cómo es posible que nadie dijera nada de un barco en el que se habían producido más de cincuenta muertos, se habían celebrado varios consejos de guerra, y, por si esto fuera poco, se trataba de una nave que disponía de armas nucleares y surcaba el mar Báltico ? me parece innecesario señalar que un destructor de este tipo es una razón suficiente para intervenir los servicios de información militar de la NATO, ya que es indudable que un barco de esas características, dotado de misiles

nucleares, dispondría de gran cantidad de secretos militares del más alto interés para los rivales.

Así, pues, es lógico pensar que una nave amotinada no iba a ser detectada sólo por los suecos, sino también por todos los países cercanos de la NATO que están en las inmediaciones y, sobre todo, por los aviones de la USAF y del SAC que es el comando aéreo estratégico, una de cuyas misiones es sobrevolar el mar Báltico, a la espera de realizar incursiones contra el territorio soviético. Por todo ello es ilógico pensar que, en caso de una supuesta rebelión, tanto los americanos como los demás miembros de la OTAN hubieran acudido en defensa de los amotinados, ya que la excusa era idónea: ese barco trasladaba instructores y armamento a Angola. No tenemos más que recordar que, en aquellos tiempos, los Estados Unidos estaban dudando en una posible intervención en Angola y provocar con ello un nuevo Vietnam.

Lamentablemente ningún investigador privado de ovnis, ni tampoco ningún periodista se molestó en analizar lo más mínimo la citada información, ni mucho menos en perder el tiempo en comprobarla o en plantear alguna duda.

El servicio secreto francés, después de una reunión conjunta con los americanos, decidió dar una noticia oficiosa sobre el asunto que fue publicada por el periódico "Le Figaro", que citaba que los datos provenían de la marina nacional francesa, sin una indicación concreta de una autoridad específica. Y cuando se dan estos datos tan confusos, lo normal y lo corriente es que provengan de los servicios militares de información.

En concreto la noticia que publicó "Le Figaro" decía que, en la noche del 8 de noviembre de 1975 y sin que estuvieran previstos ejercicios especiales, una parte de la flota soviética se puso en estado de alerta y se dio orden a los aviones de que bombardearan al destructor identificado como el Storojevoi. Según el periódico francés, la batalla tuvo lugar en la madrugada y la tripulación se rindió después de verse rodeada por buques de superficie y de que fueran disparados varios misiles. Si creemos esta versión y es cierto de que el barco fue alcanzado por los disparos, no pudieron causarle grandes daños, ya que, como señalamos antes, partió casi de inmediato en misión oficial. Ya se advierte que esta versión de los servicios secretos franceses es casi calcada de la anterior y tienen sus orígenes en Lituania, lo que induce en que había una fuente común.

En todo caso, lo que está claro es que estos hechos de los submarinos fantasmas hacen que los Estados desarrollen su imaginación creativa buscando excusas, pues, como es lógico, un país no va a reconocer ante los demás Estados que ha estado disparando contra los ovnis. Y además niegan la existencia de los platillos volantes, como ocurrió tanto en este caso como en el anterior. Los servicios de información de todos los servicios secretos del mundo disponen de las personas especializadas en este terreno para realizar este tipo de actividades. La cosa es que, como indican las fuentes francesas, se dispararon varios misiles y, sin embargo, no ha protestado ningún Estado.

Otro caso cerca de las islas Canarias

Otro caso también muy famoso, dentro de los servicios de información militar, fue el que se produjo en las proximidades de las islas Canarias, en España, el 11 de diciembre de 1978. Empezó con una detección del sistema especial de defensa aérea de la NATO (no hay que olvidar la importancia estratégica que, en los últimos años, está teniendo la zona del Sahara por el reciente conflicto bélico). Como digo, en la zona de defensa aérea especial norteamericana, los satélites de la NRO detectaron un ovni del tipo submarino, bastante grande y que se movía a gran velocidad. Inmediatamente, en la base de Lajes, en las islas Azores, se movilizaron muchos aparatos interceptores anti submarinos, pero esta vez este caso de

intercepción de ovnis submarinos no iba a terminar tan fácilmente como el anterior para los militares.

Ocurrió cerca de la isla de Hierro, una de las más pequeñas del archipiélago canario. El domingo 11 de diciembre amaneció lloviendo y la opinión pública sólo supo que, en un lugar conocido como la Curva de Mocanal, se estrelló un avión militar P-3B Orion, especializado en la lucha anti submarina, cuando volaba a cuatrocientos metros de altura. Esto provocó las protestas de la oposición de izquierdas en España, criticando duramente las actividades de las fuerzas aéreas norteamericanas en este territorio.

Pero lo que sucedió en realidad, fue que, como ya he indicado, cinco P-3B Orion, así como lanchas torpederas norteamericanas que se encontraban en la zona, atacaron al ovni en cuestión, pero esta vez el platillo volante no permaneció inactivo, sino todo lo contrario. De pronto, el avión interceptor más cercano avisó por radio a los demás aparatos que tenía un calor asfixiante que no le permitía respirar y que los instrumentos de control se habían vuelto locos, lo mismo que dos copilotos. Digamos que de los siete hombres que formaban la tripulación del aparato, dos eran presas de un ataque de locura y el resto estaban desmayados. En el dentro del radar, que estaba situado para esta operación en la base de Lajes, de donde despegaron estos aviones, cuando empezaron a notar una cierta incoherencia en sus actos, avisaron inmediatamente a las demás naves, quienes afirmaron que, sobre el avión afectado, se veía una especie de luz azul. Más tarde, las fotografías obtenidas revelaron una serie de bombardeos de rayos desconocidos. Fueron, sin duda, esos rayos los que hicieron que la tripulación perdiera el control y murieran las siete personas que formaban la tripulación al estrellarse el avión en la isla de Hierro. El avión que, al principio, volaba a 1.500 metros de altura cuando le atacaron con esos rayos extraños, descendió rápidamente a 400 metros, pero sin hacer ningún intento de rastrear el Atlántico, como sería su verdadera misión, sino que bajó a 400 metros y empezó a realizar maniobras incoherentes hasta que terminó por estrellarse. En su hoja de vuelo tenía como origen y destino las islas Azores, pero la misión del aparato no fue comunicada a las fuerzas aéreas españolas, con lo que no pudieron evitar el accidente. Como reconoce la prensa oficial, y los militares no lo han desmentido, el por qué se estrelló ese avión es algo que está todavía por aclarar incluso para las autoridades norteamericanas.

CAPÍTULO IX

LOS CASOS DE ESPIONAJE SOBRE OVNIS

Tal como vengo reseñando en estas páginas, el asunto de los ovnis no es tan trivial como se puede considerar a primera vista, sino que ha motivado tantas investigaciones secretas como reuniones políticas de alto nivel para el estudio del fenómeno en las vertientes que ya he señalado en otras ocasiones y las organizaciones de contraespionaje que funcionan trabajan en esa dirección.

Lo que buscan todos los servicios secretos es lograr la información al precio que sea y de la manera más conveniente. Y es con estas orientaciones como debemos enfocar una serie de casos de espionaje que se han desarrollado en los últimos tiempos y que, dada la fuerte censura existente en materia de información sobre ovnis, han quedado en el más total anonimato del público en general.

Yo he conocido desde mi puesto muchos casos de espionaje en los últimos tiempos y trataré de hacer un análisis de los mismos en las próximas páginas.

El caso de Londres de septiembre de 1971

Puede ser calificado de escandaloso por las graves repercusiones que tuvo. En ese mes fueron detenidos ciento cinco funcionarios soviéticos y la mayoría de ellos expulsados del territorio británico; casi todos estaban relacionados con la delegación diplomática rusa en Londres. El caso fue realmente espeluznante, puesto que todo el mundo sabe que hay espías en las grandes capitales, pero ¿qué hacían en una ciudad como Londres un número tan elevado de espías, suficientes como para controlar un continente entero? La verdad es que las declaraciones públicas que se hicieron, tanto a través de los departamentos británicos de contraespionaje como de las dadas por los organismos de los ministerios oficiales, no sólo no despejaban las dudas, sino que las aumentaban.

El asunto fue motivado por la desertión de un funcionario de la embajada soviética, llamado Glec Laulin, que, en realidad, más que un funcionario diplomático era capitán del comité de seguridad del estado soviético, conocido popularmente por la KGB. Este hombre fue trasladado inmediatamente a un lugar seguro del contraespionaje británico y el MI-5 empezó a hablar con toda tranquilidad del tema. Dijo que había decenas de agentes soviéticos en la embajada de la unión Soviética que pertenecían a la poderosa y temida KGB. Aclaró que no todos eran funcionarios de la embajada, sino que algunos de ellos trabajaban en la empresa aérea soviética Aeroflot o también en la agencia soviética de turismo o en la banca comercial soviética Narodny.

Las detenciones y expulsiones a que antes me refería se produjeron el 26 de septiembre de 1971. Entre los detenidos y expulsados figuraban agentes de información que tenían como misión obtener datos sobre el armamento y otros de tipo militar que intentaban manipular a los órganos de Prensa del país. Gran parte de ellos eran asesores técnicos del partido comunista de la Gran Bretaña que, en aquellos momentos, se veía precisado de gran ayuda, puesto que su debilidad era manifiesta.

Pero la verdad es que el asunto de los ovnis no apareció, en un principio, básicamente como tal. Únicamente había unos cuantos funcionarios soviéticos que disponían de secciones en la revista especializada en ovnis llamada Flying Saucers Review, así como de gran cantidad de material y carnets falsificados del grupo BUFORA. Esto hizo movilizarse a la comisión especial de ovnis que opera en el ministerio británico de la Defensa, así como a la sección de espionaje y de

evaluación de datos sobre este fenómeno. Rápidamente, al efectuar una segunda investigación, fueron descubiertas gran cantidad de listas sobre miembros de organizaciones que funcionaban en los Estados Unidos, Francia, Australia y varios países europeos, así como datos biográficos de sus principales dirigentes, de periodistas especializados y también fotografías sobre los miembros del contraespionaje británico que se encontraban infiltrados en gran cantidad de estas organizaciones. Mientras iban realizando las investigaciones pertinentes, un funcionario de la embajada de Cuba en Londres, llamado Gerardo Peraza, desertó de su embajada y pidió asilo político. Este hombre era agente de la Dirección general de Información, que es el servicio secreto cubano, similar a la KGB, y dijo que estaba ocupado de la misión militar que es uno de los departamentos de la DGI, que, concretamente, en Europa está totalmente subordinada al GRU soviético. Puesto que, como es obvio, los ejércitos europeos y sus planificaciones defensivas u ofensivas no podían afectar en ninguna medida a la seguridad nacional de Cuba, se le concedió asilo político a este hombre y él reveló muchos datos acerca de sus contactos con los agentes de países comunistas como Hungría y Checoslovaquia, así como sobre sus relaciones con Ivan Ippolitov, encargado de negocios en la embajada soviética en Londres y que, en realidad, era el jefe de la antena soviética de la KGB en la capital británica. Por posteriores detenciones que se realizaron en las redes que tenían los servicios secretos cubanos en Londres vinieron a confirmar en gran medida las sospechas que ya tenían los agentes del MI-5. Había datos provenientes de la RAF y, sobre todo, material gráfico que tenían sobre encuentros con ovnis, así como estudios detallados que habían realizado la RAF y la USAF, conjuntamente, para desarrollar programas de interceptación de ovnis y métodos de estudio. Lo que intentaban era fabricar un proyectil con propulsión antigravitatoria. Fueron descubiertos también cinco agentes que trabajaban para los servicios secretos orientales y que estaban situados entre los cuadros medios del servicio secreto británico y oficiales de las fuerzas aéreas inglesas, a los que se les había obligado por medio de chantajes a trabajar para los soviéticos.

Ni que decir tiene que habían obtenido mucha información secreta que estaba guardada en la sede del ministerio de Defensa británico y de los servicios secretos británicos. Este gran grupo del contraespionaje fue avisando a las demás centrales de los servicios secretos de otros países de la NATO, con lo que pudieron llevarse a cabo actividades similares en otras naciones. En concreto fueron detenidos y apresados por estos trabajos para el departamento de investigación de ovnis soviéticos diez funcionarios de la embajada rusa en Londres, así como unos cuantos agentes cubanos y checoslovacos y fueron desarticuladas algunas redes de espionaje que ubicaban tanto a los servicios secretos como a las sociedades privadas de investigación de ovnis. El asunto ya señalado estuvo en el candelero durante bastante tiempo y hoy en día, incluso, todavía no ha sido cerrado.

Ya se puede suponer que esta gran expulsión de agentes fue posible porque les cogió desprevenidos en Moscú, como lo prueba el hecho de que la reacción oficial soviética tardara quince días en llegar al Foreign Office, ministerio británico de Asuntos Exteriores. Y, en contrapartida, los británicos fueron atacados también por medio de la expulsión de un puñado de agentes de ese país que operaban en Moscú. Dos de ellos se dedicaban a la investigación de ovnis y por ello estaban cerca de los astrónomos soviéticos que reconocían haber visto ovnis. Esos astrónomos soviéticos que reconocían haber visto ovnis. Esos astrónomos les facilitaban informes a los agentes que, si bien no tenían mucha actualidad en el campo de la información secreta, eran datos fragmentarios que permitían cuadrar muchas cosas. Un ejemplo de esto es que los platillos volantes tienen una tecnología muy avanzada que les permite burlar las defensas terrestres.

Los servicios de investigación tecnológica de las fuerzas armadas pueden contar con elementos de inestimable ayuda que provienen del espionaje. Concretamente, al observar un avistamiento en territorio soviético se analizaron muchos detalles, tales como zona de avistamiento,

velocidad media y otros derivados de la entrada en la atmósfera terrestre, lo que motiva que se conozca el origen de la no detección de estos aparatos. Todo esto ha sido decisivo para conseguir grandes adelantos tecnológicos en los sistemas de detección y defensa, lo que ha hecho que sea cada vez más difícil que los ovnis puedan entrar sin riesgo en la atmósfera terrestre. Con ayuda de sofisticadas computadoras, se sabe con antelación suficiente el ángulo de entrada en la atmósfera de los platillos volantes y esto hace que los servicios de interceptación de las fuerzas aéreas calculen con precisión el lugar donde se va a acercarse para intentar evitarlo.

El espionaje, además de moverse en esa dirección, sirve también para lograr información de otras personas que, aunque estén catalogadas como locas en los servicios secretos por sostener que mantienen contactos telepáticos con los ovnis, en alguna ocasión han predicho con antelación el lugar del avistamiento. Eso ha hecho que fueran dirigidos mejor los intentos de interceptación.

Los servicios secretos se orientan también en los campos de la investigación privada, pues los particulares disponen de gran cantidad de datos que, muchas veces, son calificados de infantiles por esos servicios. Pero lo cierto es que, en ocasiones, han acertado plenamente. Es notorio que, algunas veces, han podido ser derribados ovnis, lo que permitió obtener valiosos datos sobre la construcción de esos aparatos y otros detalles técnicos de indudable valor. Por todo esto, los servicios secretos le dan tanta importancia al asunto de los ovnis.

El caso de Egipto

El presidente de Egipto, Sadat, en 1972, expulsó a buen número de consejeros soviéticos que estaban operando en el país como auxiliares de las fuerzas armadas egipcias. Los servicios secretos de El Cairo fueron impulsados por sus compañeros norteamericanos y, en cierta medida, por los israelitas de El Mossad. En efecto, intoxicaron a los servicios de espionaje de El Cairo, el Mukhabarat el Kharbeiyah, diciéndoles que los servicios secretos soviéticos estaban intentando, por medio del partido comunista de Egipto, hacer un estudio contra ellos, contando con la inestimable ayuda de un supuesto agente chino de espionaje que, en Kenia, contactó con un miembro del citado servicio secreto egipcio. Ese agente chino dijo que, por motivos políticos, quería colaborar con los egipcios para que no cayeran en manos del comunismo.

Como se puede suponer, los americanos jugaron con la baza que más podía impresionar al presidente Sadat y era la de que le podían quitar el poder. Todo esto fue debido a que los soviéticos estaban intentando un tipo de operación señuelo, en una zona militar cercana a las pirámides, que estaba a punto de proporcionarles un rotundo éxito. De esto se enteraron, muy pronto, los agentes secretos de Israel e informaron a los Estados Unidos para que terminaran con el intento ruso. Israel era consciente de que, si era capturado un ovni en esa zona, peligraría su seguridad nacional, ya que recuerdo que, en 1973, volvió a estallar la guerra entre Egipto e Israel. Esa es una zona de gran interés estratégico para todos los servicios de información militar de los distintos países y por eso corrió por los pasillos de la Casa Blanca y del Pentágono. Se decidió entonces que los soviéticos tenían que ser expulsados de Egipto, lo que se logró con éxito a base de substanciosos créditos al gobierno egipcio y con las maniobras de provocación propiamente dichas, así como apuntando una supuesta cooperación organizada por los servicios secretos israelíes. Ni que decir tiene que, con las informaciones facilitadas por la CIA, el servicio secreto de contraespionaje egipcio, el Mukhabarat Elasma, confirmó a su gobierno los intentos de revueltas promovidas por los soviéticos y consiguió desbaratarlos.

Los servicios soviéticos de información se enteraron en seguida a través de sus agentes especializados y se limitaron a enviar a los jefes del servicio de espionaje egipcio detalles sobre la provocación que provenía de Tel Aviv. Pero tanto en los servicios secretos como en las demás

organizaciones que existen en el mundo, no cuentan sólo las pruebas, sino lo que les interesa creer a los dirigentes, y, entonces, Sadat prefirió quedarse con los créditos norteamericanos a contar con el apoyo soviético, con el que no se encontraba muy a gusto.

El hecho fue que, tan pronto como fueron expulsados los agentes soviéticos, se encontraron con grandes sorpresas y una de ellas fue que los agentes del departamento de tecnología e investigación del departamento de Defensa soviético estaban haciendo pruebas de guerra bacteriológica dentro de las pirámides. Al parecer, había un cierto tipo de bacterias, altamente destructiva, que se desarrollaba en mejores condiciones dentro de las pirámides, puesto que estas manifiestan unas alteraciones de radiación bastante sorprendentes.

Referente a los intentos de intercepción de las fuerzas aéreas egipcias es un hecho conocido que los pilotos de los interceptores soviéticos que operaban en Egipto, durante la guerra de 1973, eran comunistas de Corea del Norte y muchos de ellos pertenecían al Cho Son In Min Kun Chong Bo Bu, que es el servicio de información de las fuerzas aéreas de Corea del Norte, y son expertos en el asunto de los ovnis. Ya he señalado anteriormente que, durante la guerra de Corea, fueron avistados gran cantidad de ovnis sobre los aviones que entraban en combate y estos pilotos, que estudiaron en las academias de aviación de la Unión soviética, habían presenciado gran número de avistamientos y más de uno de ellos había tenido cierto éxito en los intentos de intercepción. Lo cierto es que estos sistemas, que también se utilizaban en Israel con pilotos mercenarios que combatían al lado de las fuerzas aéreas israelitas, no tuvieron tanto éxito como los intentos soviéticos que habían logrado muestras de la maniobrabilidad de los ovnis, así como averiguar ciertos puntos en una determinada clase de ovnis, como son los que tienen forma de dos platos invertidos. Por medio de los misiles de sus aparatos MIG consiguieron destruir uno y recuperar unos cuantos restos. Este éxito, que se puede considerar como limitado al no disponer de un ovni entero y de toda su avanzada tecnología, alarmó verdaderamente a los servicios de información occidentales, puesto que era la primera operación señuelo que conseguía atraer a un platillo volante y destruirlo.

Los restos obtenidos fueron llevados a Moscú en valija diplomática y lograron averiguar prácticamente lo mismo que otros servicios de información occidentales con ocasión de otras anteriores destrucciones de ovnis.

En aquellos tiempos la información sobre los ovnis en aquella zona era enorme, ya que, como es notorio y conocido, hay gran cantidad de satélites espías situados en la vertical del oriente medio por ser una de las grandes zonas de conflicto mundial. El caso es que esta otra motivación de los servicios secretos de información pasó inadvertida para el gran público, gracias a la censura encubierta a la que ya nos hemos referido con anterioridad.

El caso de Teherán

A comienzos de 1972 se produjeron en el Irán constantes oleadas de ovnis sobre las bases secretas USA estacionadas en ese territorio; que tienen como misión el seguimiento de misiles intercontinentales soviéticos. Esos centros de información detectaron grandes cantidades de ovnis a lo largo del año anterior, pero uno de esos casos fue tan curioso que llevó consigo un descubrimiento sensacional, que fue clasificado como de alto secreto. Cuando un agente que portaba documentación sobre el tema iba a embarcarse en un avión militar norteamericano, en unión del embajador Douglas McArthur II, con rumbo a su país, para llevar las conclusiones del estudio realizado, fueron objeto de un atentado terrorista cometido por uno de los jefes de la Savak (la antigua policía secreta del Sha), que era un agente comunista infiltrado por los soviéticos y tenía por misión secuestrar al agente americano. Aunque no lo consiguieron. Tal vez se sepa algún día qué es lo que había averiguado, pero el caso es que ya no se volvió a hablar más de aquel intento de secuestro.

El caso de Hong Kong

Los servicios británicos de inteligencia lograron capturar, en Hong Kong, a un miembro de los servicios secretos soviéticos, que había estado expuesto a las radiaciones por haberse situado en las proximidades de un ovni. Ese agente que, a causa de las radiaciones estaba condenado a muerte, representaba un peligro para la zona de Hong Kong por la densidad de población que allí existe. Por ello, fue obligado a que fuera admitido en un barco soviético de espionaje y devuelto a su país.

Este hecho fue silenciado por la Prensa por la sencilla razón de que no conocía nada del asunto. Sin embargo, tuvo una gran trascendencia dentro de los servicios soviéticos de información militar. Los rusos mantenían un barco de espionaje y detección de cualquier tipo de arma, que se acercara a la Unión Soviética, llamado el Kavalerovo. El 2 de noviembre de 1972 ese barco navegaba por los mares del Japón intentando analizar los movimientos de las fuerzas aéreas norteamericanas estacionadas en el país del Sol Naciente, así como los vuelos de los aviones de espionaje soviéticos TU-18, que son similares a los norteamericanos SR-71 o A-11, como también se les denomina. Y fue precisamente ese día cuando un ovni nodriza estacionado en las aguas del mar del Japón se situaba exactamente a menos de cien metros del casco del barco. Entonces se sumergieron en el agua diez buzos para acercarse al ovni y, con suerte, lograron situarse muy cerca. Pero, en ese momento, la nave extraterrestre emitió unas extrañas luces y desaparecieron casi todos los buzos, mientras el ovni se perdía de vista en el espacio. Sólo tres buzos pudieron regresar al barco, pero, al cabo de dos o tres días, los marinos supervivientes fueron víctimas de unas extrañas radiaciones, muriendo todos ellos.

Como los soviéticos los encerraron en cuarentena, este hombre se preocupó lo indecible. Al llegar al puerto de Hong Kong, amparada en ser una nave mercante, el marino logró escapar y se presentó en la comandancia militar británica de las islas. Allí, no se le concedió asilo político por ignorar el mal que le aquejaba, después de explicar lo que le ocurría y de pasar unos exámenes médicos exhaustivos. Desde Londres se recibieron órdenes para que fuera devuelto al barco del que había huido.

El barco soviético llegó al puerto el día 13, pero decidieron levar anclas rápidamente al enterarse de que el marino había escapado, para evitar complicaciones. Sin embargo, los agentes de información no dejaron que zarpase el barco. Así, mientras los británicos exigían a los rusos que aceptasen a bordo a su súbdito, éstos se negaban siguiendo órdenes de Moscú. Al cabo de diez días, el marinero murió y fue entonces cuando se hicieron cargo del cuerpo, después de haber sido introducido en un ataúd cerrado herméticamente.

Como consecuencia de las extrañas radiaciones, el cuerpo del buzo había quedado reducido a la mínima expresión. Ya hemos señalado que los análisis médicos que se le habían hecho en Hong Kong no revelaron nada. Después de su muerte y antes de entregar el cadáver a los soviéticos, fueron recogidos tejidos musculares para su estudio y análisis y, convenientemente encerrados en compartimientos estancos, fueron mandados para su estudio a un centro bacteriológico norteamericano. Obligaron al barco soviético a llevarse a su hombre, puesto que el intentar quedarse con el cadáver no suponía más que correr riesgos innecesarios. Este barco, que zarpó el día 23 con el cadáver de la víctima, despertó un interés muy grande, ya que todos los servicios secretos del mundo querían conocer que era lo que había sucedido en realidad.

La única nota que apareció en la prensa fue comunicada al mundo por la agencia soviética TASS. En ella, sin hacer otro tipo de aclaración, se acusaba a los ingleses de haber hecho aceptar a los soviéticos a un indeseable en su barco. Naturalmente era preciso hacer una declaración oficial, puesto que, tal vez en el futuro, el gobierno británico quisiera pedir explicaciones a los rusos. De esta forma, los soviéticos ya tenían una coartada en la que escudarse, ya que el

gobierno británico no se molestó en darse por enterado de la noticia. Así se cerró uno de los casos que más misterio han llevado consigo, entre los servicios de información, en los últimos tiempos.

Otro caso importante de espionaje se produjo en 1972 en Londres. Fue detenido ese año un súbdito británico de 33 años, llamado Abdul Cader, de origen malayo y condenado a tres años de cárcel.

Este funcionario, que fue descubierto gracias a la acción del agente soviético Oleg Llyalinn, permitió, aparte de la desarticulación de una red de espionaje soviético en Londres, la detención de los súbditos Sijou y Vladislav Savin. Estos se habían dedicado a reclutar agentes dentro de varias organizaciones de investigación de ovnis en Estados Unidos, Francia y Alemania. Estos agentes fueron expulsados del país, sin haber logrado informaciones de interés.

Evasión masiva de presos en China comunista

Este caso de espionaje se produjo en la China comunista y fue provocado por los servicios secretos soviéticos, en combinación con los agentes de la CIA norteamericana. Posiblemente sea la primera y única vez que han colaborado estos dos servicios secretos para que escapasen de la cárcel de Cantón unos cinco mil reclusos que cumplían allí condena, la mitad de los cuales eran presos políticos. Unos quinientos habían sido detenidos por realizar misiones de espionaje para los servicios soviéticos y Formosa. Todo ello influyó para que los dos servicios secretos citados colaborasen en la libertad de los presos, que pudieron regresar a sus países respectivos.

Entre ellos había bastantes agentes soviéticos que fueron capturados en 1969, en un intento de conflicto armado entre la Unión soviética y China, en la isla de Chempao. Sucedió en esa isla que los servicios soviéticos de detección de misiles descubrieron un ovni que atravesó el territorio soviético y se disponía a entrar en China. Cuando los interceptores soviéticos iban en persecución del platillo volante, los artilleros chinos destruyeron buena parte de los aparatos rusos, pero no pudieron alcanzar al ovni. Esto motivó que fueran detenidos quince ciudadanos, entre los que se contaban agentes que no tenían nada que ver con los ovnis y ex miembros del gobierno chino, que habían sido encarcelados con motivo de la revolución cultural promovida por Mao Tse Tung. Este hecho pasó totalmente inadvertido para el mundo y esta da una idea de la fuerza de los servicios secretos en esos países en relación con los ovnis.

Agentes soviéticos expulsados de Francia

Otro caso de espionaje se dio en Francia a finales del 72. Fueron expulsados, por vía extraoficial, los agentes soviéticos Alexei Krojin, V. Romanov y Viktor Volodin, que ocupaban los siguientes cargos en la embajada soviética: el primero era el tercer secretario de la embajada y jefe de entrenamiento de la KGB en Francia el segundo, agregado de Prensa, y el tercero estaba destinado en los servicios de seguridad de la embajada. La expulsión de estos hombres fue posterior a la del coronel Rylev, del GRU. La expulsión de esos agentes del territorio francés fue posible por la denuncia de un cuarto agente soviético que se pasó a los servicios secretos de la NATO en Inglaterra, llamado Fedosseiev.

Uno de los expulsados había organizado una red de espionaje dentro de la policía política en Francia y otros dos lograron infiltrar gran cantidad de agentes en el GEPA que es el grupo de estudio de fenómenos aéreos (Groupement d'Etudes de Phenomenes Aeriens). Pretendían infiltrar a un agente provocador para investigar unas zonas de lanzamiento de misiles atómicos, instaladas en el sur de Francia. Para ello habían preparado varios miembros simpatizantes del

partido comunista francés para crear una organización paralela al GEPA. Con ello se trataba de hacer creer a la gente que, en la zona donde se iban a realizar las pruebas de misiles, iban a ver avistamientos de ovnis, con lo que obligaron a las fuerzas armadas francesas a suspender las pruebas secretas que se iban a realizar.

Al mismo tiempo el agregado de Prensa, Romanov, en su calidad de periodista, había entrevistado a varios miembros de las fuerzas aéreas francesas que manifestaban haber visto ovnis. También supo ganarse la confianza de los investigadores privados de ovnis mostrando su deseo de que aparecieran en la Unión soviética artículos realistas sobre los ovnis. Una veintena de investigadores privados de todo el país confiaron en sus palabras y le abrieron totalmente sus archivos. El agente los copió todos con tranquilidad y así se pudo enterar de gran cantidad de proyectos de pruebas de misiles que habían realizado las fuerzas armadas francesas, así como de ejercicios tácticos de las fuerzas navales de la NATO en las costas de Normandía.

Hay que señalar que muchos investigadores privados en su afán de ver ovnis confunden muy a menudo armas secretas que tienen su origen en la tierra con artefactos extraterrestres. Esta credulidad es aprovechada por los soviéticos para sus intentos de información. De una veintena de avistamientos de ovnis, los soviéticos lograron descubrir cinco intentos de pruebas secretas de un nuevo tipo de misiles que podía estacionarse en el aire y estar allí durante cinco segundos para cambiar de rumbo después. También encontró ese agente quince casos de ovnis auténticos, lo que pasó a los servicios de información militar de la Unión soviética.

Todo esto pudo ser detectado por el contraespionaje francés, el DST, informado por los servicios británicos de inteligencia que fueron los que, en principio, se enteraron de este hecho gracias a la desertión del agente ruso antes mencionado. En el mismo año 72 se produjeron otros casos de contraespionaje en Francia. Ese año fue detenido Fratissek Korisko, miembro de la embajada checoslovaca en París en la que trabajaba como tercer secretario. Se encontraron en su poder, al ser detenido en la avenida de los Campos Elíseos, el 7 de abril del 72, documentos confidenciales internos de las fuerzas aéreas francesas en relación con los ovnis. Allí se hablaba de una serie de fenómenos ocurridos a los reactores Mirage en unos intentos de intercepción en Córcega entre los que destacaban unas extrañas radiaciones. También tenía muchos documentos gráficos. Lo que fue conocido por el ciudadano medio, a través de la prensa, fue la versión que indicaba que lo que poseía este hombre eran unos documentos confidenciales sobre avances electrónicos de la industria privada francesa. Y es que, como es natural, el gobierno francés no podía manifestar que un agente enemigo tenía en su poder información secreta de las fuerzas armadas francesas sobre las acciones realizadas por esas fuerzas contra los ovnis.

Este asunto no es nuevo como se comprobó en otro caso de espionaje que ocurrió más tarde: el 29 de mayo del 73 fue expulsado de Francia el teniente coronel soviético Eugeni Miroukine, agregado agente aéreo de la embajada rusa en París. Fue acusado de robar un telémetro láser en un salón aeronáutico, donde se presentaba una exposición de los últimos avances tecnológicos aéreos franceses.

Este caso no tenía que ver nada con los ovnis, pero nos sirve de ilustración de los ejemplos precedentes al considerar que fue acusado de una tontería, a la que el agregado de embajada no se rebajaría jamás, como es la de robar, en zona pública, un instrumento por valioso que fuese.

Al llegar a la Unión Soviética este hombre fue juzgado por un consejo de guerra, pero los rusos no desautorizaron la afirmación francesa de que había robado un telémetro láser en un salón aeronáutico, sino que en el consejo de guerra fue juzgado por eso mismo y condenado a prisión. Naturalmente que no fue a la cárcel, sino que se le destinó a otra zona del país, concretamente a la sede del GRU, en Rostov.

En ocasiones como ésta se aprecia la complejidad de los servicios secretos. En realidad este hombre fue expulsado de Francia porque estaba relacionado con un sucio asunto que obligó a dimitir a Willy Brandt, canciller de la República Federal alemana. Tenía relación con el caso de Gunter Guillaume que, como recordarán, era el secretario particular del primer ministro alemán.

Los servicios secretos alemanes, el BND, sabían por medio de los servicios secretos franceses, el SDECE, que cerca de Willy Brandt había un "topo" (así se conoce a los agentes secretos que tienen misiones a largo plazo y que no mantienen contactos con la red de información establecida en el país). Un año antes de la detención de Gunter Guillaume era seguido a todas partes por los servicios secretos de varios países europeos y sus pasos eran vigilados continuamente. Un día, Gunter Guillaume se dirigió a la embajada rusa en París, en la que se encontraba el teniente coronel Miroukine. Como los servicios secretos no deseaban adelantar información a los soviéticos, detuvieron a ese funcionario de la embajada soviética en París bajo la ridícula acusación de que había robado un telémetro láser, cuando está claro que aquello carecía de sentido. También hay que puntualizar cómo los servicios secretos soviéticos continuaron la farsa de que este hombre fuera juzgado por un consejo de guerra, para no dejar en mal lugar a su país. Esto se supo más tarde por el público, por algunas indiscreciones de los servicios secretos de la República Federal alemana, que se dieron por la sencilla razón de que la misión ya había concluido, aunque el caso no está cerrado, ni lo estará en mucho tiempo.

Como veremos más adelante, las indiscreciones cuestan caras para aquellos que son responsables de ellas, los servicios de espionaje se preocupan den demasía de que sus miembros guarden el secreto debido por razones obvias y, concretamente, en el campo de los ovnis una indiscreción llevaría consigo una pérdida de terreno en esa área.

Expulsión de varios polacos

Otro caso fue protagonizado por los súbditos polacos Julian Szczygiel, Henryk Bozak y Joseph Dedrzcycfli. El primero de ellos era el primer secretario de la embajada de Polonia en París; el segundo, consejero de la misión diplomática de la ONU, con sede en ginebra, y el tercero tenía pasaporte diplomático, pero no pertenecía a la embajada. Fueron detenidos por el servicio de contraespionaje francés (DST) y expulsados del país cuando viajaban en el tren Mistral, poco antes de llegar a Dijon. Estaban intentando infiltrarse en el servicio francés de información militar (SDECE). El último de ellos había preparado una serie de documentos secretos de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia sobre unas pruebas llevadas a cabo meses antes por los países integrados en esa organización. Ya habrán adivinado los lectores que toda esa documentación era falsa y lo que pretendían era intoxicar a los servicios secretos franceses. También contaban para conseguir su objetivo con la ayuda de una nutrida red de agentes comunistas reclutados del partido comunista francés. El DST, que tenía a uno de sus miembros infiltrado en la embajada de Polonia en París y que a su vez era agente del Z-2 (organismo militar de espionaje de Polonia), había logrado adivinar con anterioridad las pretensiones de los polacos, con lo que pudieron tomar a tiempo las medidas oportunas para desbaratar sus planes.

En la aludida documentación había párrafos que eran auténticos, como los referentes a más de cuarenta casos de persecución de las fuerzas aéreas polacas contra ovnis, así como unas declaraciones políticas del comité Central del Partido obrero de Unificación polaca (POUP), denominación con la que se conoce al partido comunista de Polonia.

También fue descubierta una red de colaboradores en la embajada de Hungría en París, que fueron expulsados "de un modo más amigable": se les interpeló en plena calle. Al agregado militar de esa embajada le dijeron textualmente que, si no abandonaba el país a la mayor

brevidad posible, podría tener un accidente desagradable. Ni que decir tiene que ese personaje entendió el mensaje y en menos de veinticuatro horas se ausentó de Francia.

Nuevas actividades desarrollaron, al comienzo de 1976, en materia de ovnis, los agentes soviéticos en Occidente. Los agentes occidentales de información les asestaron rotundos golpes a los rusos en Roma, Londres y Copenhague, por citar algunos casos. Así tenemos al coronel Ivan Kachnov, jefe de la red de la KGB GRU en Roma y encargado por sus superiores de recoger datos de todas las organizaciones de ovnis que hubiera en el país y que intentara manipular a esas organizaciones. Entre sus amigos se contaban dos relevantes miembros de la organización de Eugenio Siragusa, que se llamaba Confraternidad Cósmica. En ella había intereses muy extraños y era considerada como una delegación del gobierno de Uganda y de Libia, puesto que recababa mucha información de los dirigentes de esos países y les hacía propaganda política a ambos Estados. Además, por si eso fuera poco, conviene apuntar que muchos de los fondos provenían del gobierno libio y, en concreto, de su embajada en Roma.

Otro caso fue el del comandante Boris Blinov, destinado al año siguiente de ser descubierto en roma a la agregaduría militar de Pekín. Su misión era recabar información sobre las actividades de las fuerzas aéreas chinas en relación con los ovnis.

En el campo enemigo, por esas mismas fechas, fueron obligados a marchar del país los jefes de estación de la CIA en Budapest, John Whitely; en Belgrado, Richard F. Stoik; en Sofía, Robert M. Sargent y en Bucarest, Jay K. Grunner. Todos ellos trabajaban en las embajadas de su país con cargos elevados y fueron advertidos "extraoficialmente" de que tendrían problemas, si no abandonaban el país rápidamente. Los expulsados pertenecían a la estación de la DIA CIA en esas naciones y habían logrado interesante información acerca de los programas de interceptación de las fuerzas del Pacto de Varsovia, así como datos que los agentes de esos países recibían en Occidente. En esa época se produjeron muchas detenciones de ciudadanos de los países citados que colaboraban con los servicios secretos occidentales.

También fue expulsado, por mediación de los servicios secretos soviéticos, el analista de la CIA, Sidney Bearman, cuya fotografía fue facilitada a la Prensa por los rusos. Este hombre estaba encargado de coordinar para los Estados Unidos todas las informaciones que provenían de las bases de utilización conjunta de la NATO en relación con los ovnis que encontrarán. También era el delegado de la CIA en el MI-5 y tenía como misión detener a todos los provocadores soviéticos infiltrados en las organizaciones de investigación de ovnis de Londres. En ese campo obtuvo notables éxitos al lograr desenmascarar, detener y expulsar a varios provocadores. Los rusos buscaron la forma de deshacerse de él y al final lo consiguieron con su salida del país.

Otro caso de espionaje fue protagonizado en el año 1976 por el agente soviético de la KGB en Roma, Ghennado Vrano, que quiso ampararse en la inmunidad diplomática, cuando fue reclamado por Moscú. Fue detenido como agente de cierta potencia occidental que no era otra que la CIA norteamericana. Anteriormente, ya había sido detenido por el servicio de información para la defensa italiana (SID) y por mediación de ese servicio colaboraba con la CIA. Y, en principio, fue detenido en la Academia Militar Diplomática de la Unión soviética que es el centro de preparación de los futuros agentes del GRU, que van a operar en Occidente. Por ser diplomático tenía acceso a todos los estudios que se estaban realizando en esa academia sobre los ovnis y remitía sus informes a la central de la CIA, por medio del jefe de estación de esa organización en la capital rusa. Con su valiosa colaboración pudieron ser descubiertos muchos agentes soviéticos y cubanos, así como otros de corea del Norte que operaban en los países árabes y, sobre todo, en los Estados Unidos.

Igualmente fue detenido por los servicios secretos el agente William C. Simenson, que a finales de 1975 era jefe de la estación de la CIA en Helsinki. Este sujeto, después de ser reconocido como miembro de la CIA, fue trasladado a Belgrado con otro nombre, para conocer las

maniobras que los yugoslavos realizaban en sus intentos de capturar algún ovni. Por ejemplo, descubrió que se había montado una base de proyectiles tierra aire, cerca de las costas del mar Adriático, con idea de que, cuando pasara un ovni fueran lanzados los misiles contra él. En su misión era ayudado por una red de agentes, todos los cuales fueron detenidos por la policía política y de contraespionaje de Yugoslavia y acusados de ser instructores del ejército de liberación de Croacia, por todo lo cual fueron juzgados. Unos cuantos ingresaron en prisión y los que tenían pasaporte diplomático fueron expulsados del país.

Algunos asuntos de espionaje en materia de ovnis han sido muy controvertidos por el interés que mostraban los países por la información que les pudieran facilitar sus agentes. No hay más que recordar el caso de una supuesta parte de ovni que estaba en poder de un ciudadano de Ceilán, que no le daba al hecho ninguna importancia. Cuando los servicios de espionaje orientales y occidentales se enteraron del caso se formó una comisión de agentes para tratar de localizar el material en cuestión que se parecía a un diamante. Pero, para su desgracia, aquello no había pertenecido a ningún ovni, sino que era un metal bastante extraño, aunque estaba probado su origen terrestre.

Los servicios secretos de información mandaron muchos agentes a Ceilán, centro mundial de contrabando de diamantes, donde se manejan al año cientos de millones de dólares en la compra y venta de pedazos de piedras de colores. El ciudadano citado puso en venta el diamante, pues en realidad de eso se trataba (la supuesta parte de un ovni) y, dado que era muy extraño, fue adquirido rápidamente por unos coleccionistas. Inmediatamente, casi todos los agentes secretos estacionados en Ceilán recorrieron todas las tiendas de la ciudad de Colombo en busca del preciado diamante. Fue localizado el hombre en cuestión, quién manifestó que había vendido el diamante en una tienda, pero que no recordaba cuál era. Con esos pocos datos, en una ciudad de trescientos mil habitantes, como es Colombo, con las calles abarrotadas de turistas, los servicios de información tuvieron que trabajar a fondo. Y a todas las dificultades había que sumar que los agentes enemigos les estaban pisando los talones con el mismo objetivo de obtener el diamante preciado. Por ello se comprende que, en los inicios de 1975, cuando se desarrolló esta acción, los tiroteos entre agentes por las calles de Colombo estaban a la orden del día. Los contrabandistas de piedras preciosas que, de ordinario, tenían que luchar con la policía y con otras bandas rivales, tuvieron que hacerlo entonces también con los agentes de varias potencias mundiales.

Los agentes, además de estar en Colombo, tuvieron que dirigirse también a Raynapura, otra de las ciudades importantes de Ceilán y donde se venden las piedras preciosas más valiosas. Fue en esa ciudad donde supieron que allí estaba, por poco tiempo, el misterioso diamante o cristal de un ovni, como lo denominaba aquel italiano, dado que allí las más importantes firmas de diamantes del mundo, como pueden ser Tiffany's o Christies, realizan directamente sus negocios con los grandes comerciantes de esa capital, así como alguna joyería lujosa de las que se encuentran en la Quinta Avenida de Nueva York.

Había comerciantes que se limitaban a hacer negocio con esas compañías y otros que, por el contrario, lo hacían únicamente con contrabandistas. Con ello se complicaba todavía más el trabajo de los agentes secretos, que tenían que buscar el diamante entre los comerciantes legales y los ilegales. Tuvieron que pasar muchos apuros hasta localizar a un personaje importante, rodeado de guardaespaldas, conocido como Obdwi. Era uno de los grandes traficantes de diamantes que vivía en la clandestinidad desde 1965. Tenía en su poder el diamante, pero los agentes tuvieron que buscarlo dentro de la red de distribución de ese traficante en Estambul y en Yakarta.

Finalmente fue el agente soviético Leonid Vasilievich Nikiforov el que descubrió que aquello no pertenecía a ningún platillo volante. Este hombre llegó a esa conclusión por medio de agentes infiltrados en la CIA. Y esa es una de las historias de las que todavía se están riendo los

soviéticos, cuando la recuerdan. Estos hicieron que otro gran comerciante de diamantes, además del dinero que había cobrado a los rusos para intentar tomar el pelo a los norteamericanos, les lograra sacar medio millón de dólares. Lamentablemente para él, cuando los agentes de la CIA se dieron cuenta de que les habían engañado, no tuvieron ninguna clase de contemplación con él y lo liquidaron. Así es como funciona el juego del espionaje. Más tarde Nikiforov prosiguió su carrera de espionaje y fue enviado a una empresa marítima soviética del mar Negro, que se dedica a la exportación e importación. Más tarde, por un aviso dado por los servicios de seguridad españoles, este hombre fue obligado por sus superiores a regresar a Moscú, puesto que ya estaba marcado.

Robo de planes defensivos y ofensivos de la NATO

Uno de los casos más importantes que se registró en 1977 fue el golpe asestado a la OTAN. Tres espías de la República Democrática alemana robaron los planes defensivos y ofensivos de los sistemas de la NATO para caso de conflicto contra las fuerzas del Pacto de Varsovia. También lograron apoderarse de toda la documentación que había almacenado, desde el año 1950, el Comité especial de seguimiento de ovnis. Se llevaron más de dos mil casos probados de ovnis, así como pruebas de esos aparatos, formación de vuelo, datos de ovnis avistados por las fuerzas armadas de la NATO y otros de gran interés científico para su estudio. Otros informes se referían a la defensa electrónica que habían burlado los platillos volantes, a determinados campos electromagnéticos lanzados contra ellos que podían ser nocivos para los ovnis. También se recogían datos sobre un ovni que fue parcialmente averiado en 1975, en el Atlántico, por medio de un satélite que emitía rayos sónicos de una duración determinada y pruebas de este arma que había sido probada contra un barco pesquero soviético cerca de las costas de Groenlandia que, en realidad, era un barco espía. Fue destruido por completo y, luego, parcialmente usado contra los ovnis. También se hablaba en esos documentos de las plataformas de detección antisubmarina que se instalaron en 1976 en las zonas más profundas del océano Atlántico, que sirvieron para la detección de ovnis en el mar, así como de todos los submarinos soviéticos. Avisan con suficiente antelación para preparar el ángulo de tiro contra los ovnis, ya que, como ha quedado reseñado, bajo el mar se encuentran con mucha frecuencia las llamadas naves en forma de puro, que son, a su vez, una especie de portaaviones de naves extraterrestres.

Los servicios de contraespionaje de la República Federal Alemana, el BFV (la oficina para la defensa de la Constitución) destruyeron grandes redes de espías de la República Democrática alemana e hicieron que muchos agentes tuvieran que abandonar el país. La forma en que fueron descubiertos estos espías fue por medio de una gran infiltración que lograron los agentes del servicio federal de información (BND), mediante la entrada en los servicios de información militar de la República Democrática alemana. Fue entonces cuando descubrieron que Renata Lutze, secretaria del director general para cuestiones sociales del ministerio de Defensa de la República Federal alemana, era agente de la Alemania comunista. Esta secretaria, que tenía un dos como calificación a nivel de seguridad, tenía acceso a documentos "top secret" y disponía de la llave de la caja fuerte de su jefe. Ella solicitaba, frecuentemente, informes confidenciales del registro general de documentos del ministerio de Defensa. En un alarde de imaginación, esta mujer instaló una fotocopidora en su mismo despacho, para no perder el tiempo fotocopiando los documentos fuera. Su marido Lothar Erwin Lutze era también agente de la República Democrática alemana, así como otro espía que no pudo ser identificado. De esta manera varios centenares de documentos secretos que pertenecían a la NATO y al ministerio alemán de Defensa pasaron a poder de la República Democrática alemana. Allí figuraba la estructura del ejército alemán, planos varios, valoraciones secretas de miembros de la OTAN, así como un proyecto de la OTAN para la captura de ovnis, que tenía por nombre "Operación No

clasificada". Se refería a unas maniobras que se llevaron a cabo, en Groenlandia, para interceptar una escuadrilla de ovnis, que se paseó por aquellos lugares. También se llevó informes secretos de la OTAN en relación con las pruebas realizadas por los soviéticos y por los chinos en materia de interceptación de ovnis, así como planos y documentos de la red de alerta contra los ovnis establecida por la NATO, los números claves de los teletipos y planes de ataque con armas atómicas a varios países comunistas. Se hizo también con listas de claves que consiguió esa mujer de un alto oficial norteamericano que era el enlace del Pentágono con el ministerio de Defensa. Y lo más grave de todo fue que por lo menos un 70 por ciento de los datos conseguidos tenían valor permanente porque no podían ser cambiados.

Este asunto no fue conocido por la Prensa hasta 1978, porque el alto mando de la NATO quiso echar tierra encima. Los dirigentes del ministerio de Defensa no querían que el BFV investigase, sino que lo hiciera únicamente el MAD que es el servicio de información estrictamente militar que, al fin, sólo se encargó de averiguar los datos militares. Todo esto fue motivo de que los servicios secretos norteamericanos y de otros países hicieran críticas al sistema de seguridad de la República Federal Alemana.

Casos antiguos de espionaje

Uno de los casos antiguos de espionaje sucedió a finales del 67-68 en la República Democrática alemana en la que actuaba el agente Horst Wendland, que era general de la República Federal Alemana. Los servicios de seguridad alemanes sospecharon que fuera un agente soviético y él se suicidó antes de que se pudiera saber cuál era la verdad. Otros dos suicidios se produjeron con dos altos cargos militares, como fueron el almirante Hermann Luedke, el 8 de octubre de 1968 y el teniente coronel Johannes Grimm.

El suicidio de estos hombres es bastante sospechoso, puesto que el general Horst Wendland era jefe del servicio secreto y la fecha de su muerte coincide con la del almirante Luedke, que llegó a ser director adjunto de los servicios logísticos de la NATO en Bruselas y, por su cargo, tenía libre entrada en los documentos secretos del mencionado organismo.

El almirante tenía a su cargo los depósitos de armas tácticas nucleares y los almacenes de la inteligencia de la NATO. En octubre del 68 entregó, para que lo revelaran, un rollo de 24 por 36 milímetros a un laboratorio de Bonn, pero, en lugar de una película particular, dio otra que mostraba varios documentos de alto secreto. Inmediatamente fue alertada la policía y, mientras se iniciaba una investigación sobre su persona, Luedke se marchó a una región montañosa cerca de Daun y se quitó la vida el día ya citado.

El suicidio del general Horst Wendland, que, como hemos dicho, era miembro importante de los servicios secretos alemanes y el del teniente coronel Johannes Grimm que prestaba sus servicios en el ministerio nacional de Defensa, motivó que hubiera que cambiar todos los planes de la NATO en lo referente a la guerra atómica y los planes tácticos, así como los planes del comité militar de ovnis, con el que estaban vinculados los militares desaparecidos.

Los servicios secretos soviéticos indicaban bien claro que el secreto de la organización había desaparecido. Esto motivó que los rusos se adelantasen a occidente en el campo de la información de ovnis.

Hay casos de conocidos espías cuya actuación ha sido nefasta para los servicios de seguridad contra los que han espiado y muy beneficiosa para los servicios secretos en cuyas filas militaban. Queremos recordar aquí el caso de Beqir Balluku que era en 1968 ministro de Defensa de la República Popular de Albania, vicepresidente en el Consejo Político y miembro del Buró político del Comité Central del Partido del Trabajo de su país. Pero era en realidad, aunque se guardaba en el más absoluto secreto, agente del servicio de información chino.

Cuando se produjo la ruptura entre esa nación y Albania estaba apunto de destrozar a los servicios de seguridad albaneses.

Pero no ha sido ese el único caso de grandes agentes que han revelado datos de su investigación a las potencias enemigas. En el terreno concreto de los ovnis se sabe que hay enemigos infiltrados en los gobiernos de otros países. Por ejemplo, es notorio que en Sudamérica la CIA ha contado con un primer ministro que, en realidad, pertenecía a esa organización. También la Unión soviética y China dirigen y forman a alguno de sus agentes que han escalado hasta cargos directivos en la vida política de otros países, en beneficio, por supuesto, de esas dos grandes potencias.

Con hechos como los que fui conociendo a lo largo de mi vida profesional pasé a ser un fervoroso admirador del tema ovni, de la misma manera que había comenzado a tratarlo siendo un escéptico. Pero lo cierto fue que los hechos hablaban por sí solos en favor de la importancia que se tiene que dar a los platillos volantes.

Casos excepcionales

Aunque resulta muy difícil obtener detalles concretos que pertenecen al más estricto secreto militar, pude saber que, en diversas ocasiones, las distintas flotas americanas que surcan todos los mares del globo localizaron naves nodriza - recordemos, con forma de puro - de fabulosas dimensiones, ya que en ocasiones resultaban más grandes que las de los propios portaaviones. Los sonares las localizaban y con frecuencia se trataba de destruirlas. De hecho, las localizaciones se producían a tal profundidad que resultaba ocioso intentar una aproximación, pero lo que era en extremo sorprendente es que esas grandes naves podía apreciarse perfectamente cómo partían otras más pequeñas que se dispersaban en todas las direcciones, saliendo a la superficie en algunas ocasiones y permaneciendo, las más de las veces, como curiosos observadores.

De ello puede desprenderse fácilmente que las flotas mejor dotadas les producen poco temor y, en el colmo de la seguridad, surgían para ver más de cerca a sus propios asaltantes.

Por cuanto que, aunque el número variaba, no eran pocas las naves que partían de aquel punto de reunión, y éstas eran, en ocasiones, de dimensiones que pudieran parangonarse con los más grandes bombarderos; cabe pensar si lo que el sonar había localizado podía ser una nave grande o una auténtica base submarina con posibilidades de desplazamiento, como ha quedado demostrado en los distintos casos comentados.

Estos fenómenos ocurridos con relativa frecuencia en los océanos Atlántico y Pacífico dan mucho que pensar y no ha de extrañar, por tanto, que todas las fuerzas militares traten el asunto ovni con la máxima discreción. Resulta muy duro aceptar que bajo nuestras flotas mejor dotadas pueden esconderse fabulosos poderes técnicos y militares.

CAPÍTULO X

LOS HOMBRES DE NEGRO (MIB)

Este es uno de los capítulos más extraños que se pueden presentar al lector: el relacionado con los llamados hombres de negro. Existen varias teorías sobre quiénes son estos personajes y cuáles son sus verdaderas intenciones.

El público cree que se trata de extraterrestres cuya única misión es asustar a aquellas personas que han tenido avistamientos de ovnis para que no manifiesten lo que han visto al público en general.

Al parecer son muchos los que han oído hablar o han visto a los citados sujetos, a los que la Prensa les atribuye un atuendo negro y rasgos orientales.

La leyenda de los hombres de negro se hizo pública por primera vez en septiembre del 53, cuando llamaron a la puerta de Albert K. Bender, en Bridgeport (Conneticut). Hasta esa fecha él había publicado bastantes artículos en revistas especializadas de ovnis, pero cuando aquel día se le presentaron tres hombres vestidos de negro cambió de opinión e hizo unas declaraciones bastante extrañas y ya nunca se refirió de los platillos volantes que, hasta aquel momento, le habían apasionado.

Posteriormente, otros muchos caso se registraron siempre con personas que afirmaban haber visto un ovni. Los servicios de información no le dieron importancia a todo esto al principio, pero cambiaron de opinión cuando se enteraron de que esos sujetos en sus visitas se hacían pasar por agentes del gobierno o de los militares. Al irse repitiendo las visitas de esos extraños personajes con cierta frecuencia, se inició una investigación para tratar de saber el alcance que podía tener el hecho.

Hemos de afirmar rotundamente que este asunto, que ha llegado a preocupar a muchísimos investigadores, no tiene más misterio que el que algunos autores han querido que tenga, al señalar reiteradamente que esos individuos formarían parte de un servicio de inteligencia extraterrestre o que serían seres extraterrestres celosos de su secreto, que no deseaban que se hablase más del tema de los ovnis.

Y lo cierto es que el asunto no tiene nada de extraterrestre, pues yo mismo he sido hombre de negro y puedo señalar que todos los casos han tenido relación con los servicios secretos o han nacido en las mentes calenturientas de algunos autores o de algunos personajes que, llevados por su afán de notoriedad, han creído ver extraterrestres por todas partes.

Quiero comenta otras dos de las afirmaciones que se hacen sobre estos sujetos: que visten de negro y que tienen rasgos orientales. En lo referente a vestir de negro, hay que apuntar que cualquiera se da cuenta de que el negro es un color muy apropiado para asustar a la gente y que si alguien deseara atemorizar a otro se vestiría de esa manera. En la ciudad argentina de Mendoza, en el año 65, una persona afirmó que había visto un ovni, y apoyó su afirmación con gran variedad de detalles y con fotografías incluso. Entonces varios amigos suyos quisieron gastarle una broma, se disfrazaron totalmente de negro y de esa manera llegaron a su casa enmascarados. Le asustaron de tal forma que casi sufrió un ataque al corazón.

Este caso fue investigado por la policía argentina, pero no pudo llegar a ninguna conclusión, puesto que ese hombre atemorizado se negaba en redondo a hablar del asunto. No obstante, los servicios de información se dieron cuenta, poco después, de que todo se trataba de una broma.

Se dio un caso curiosos en un país sudamericano en el que los servicios secretos tenían estaciones muy importantes de investigación de ovnis. Sucedió, en ese país, que los jefes militares reconocieron que habían visto ovnis y afirmaron que sus ejércitos disponían de

documentos veraces sobre ese fenómeno. Esto fue un gran riesgo para la censura y para los intentos de las grandes potencias de apoderarse de uno de estos artefactos extraterrestres. Esto provocó que los servicios de información intentasen desprestigiar a esos militares por los más diversos métodos.

En otras ocasiones ha habido quién ha afirmado que ha recibido la visita de los misteriosos hombres de negro y lo cierto es que no los ha visitado nadie.

Lo más normal es que los hombres de negro sean, en realidad, miembros de los servicios secretos que se preocupan únicamente de que continúen secretas algunas de sus investigaciones. Así, pues, en la mayoría de los casos decir agentes del contraespionaje nacional y hombres de negro son palabras sinónimas.

Por ejemplo, en 1975 los Estados Unidos estuvieron haciendo pruebas en un lugar desértico del norte de California con un determinado tipo de interceptor que tenía forma de un platillo volante y se emplearía contra los bombarderos atómicos enemigos. La prueba fue un total éxito, ya que el "platillo volante", identificado como de procedencia norteamericana, realizó los ejercicios de acuerdo con los planes previstos y los resultados superaron incluso las más halagüeñas esperanzas.

Pero en las cercanías se encontraba un grupo de excursionistas que, al contemplar el "platillo volante", pensaron en seguida que se trataba de una nave extraterrestre y lograron sacar varias fotografías. Poco después los agentes del servicio de contraespionaje militar de los Estados Unidos (CIC) se enteraron, por medio de sus unidades de vigilancia, dónde se encontraban los excursionistas. Y no tuvieron el menor reparo en ponerse una gabardina y un sombrero negro y acercarse a la tienda donde estaban los jóvenes para asustarles. Les pidieron las fotografías que habían tomado y les prohibieron que hablaran con nadie de lo ocurrido, al mismo tiempo que les exigían que se marcharan de allí de inmediato. Estos muchachos se asustaron mucho y uno de ellos, presa de un ataque de nervios, incluso quiso agredir en vano a uno de estos agentes, expertos en peleas cuerpo a cuerpo, que lo inmovilizó con rapidez. Después, como se les había ordenado, se fueron del lugar y no revelaron jamás lo que habían visto. Ahora, si leyeran estas líneas, se explicarían el enérgico proceder de estos "hombres de negro".

Suele suceder que, en ocasiones, alguno no se asusta por haber recibido la visita de los hombres de negro y así lo afirma en los periódicos sin ningún temor. A partir de ese momento reciben substanciosas ofertas, buscando una exclusiva de sus declaraciones, de periódicos europeos si se trata de un norteamericano o viceversa. Entonces reciben a periodistas de revistas especializadas que solicitan hasta los detalles más pequeños para - según ellos - seguir investigando sobre los ovnis. Pero lo cierto es que el artículo en cuestión nunca se publicará, ya que, en realidad, el carnet de periodista es falso y toda la documentación que ha presentado también. Lo que busca el falso periodista son detalles técnicos de la versión dada por la persona que ha avistado un ovni, con lo que consiguen enterarse de datos sobre unas pruebas realizadas en completo secreto, pero que tuvieron presente a ese inesperado testigo. Hay que tener en cuenta que el testigo se confiará más con una persona que dice ser periodista que si afirmara que es agente secreto. Por lo que hemos indicado se deduce que cuando los servicios secretos de contraespionaje saben que han denunciado la presencia de los hombres de negro, hacen de vez en cuando otras visitas en horas intempestivas o en los lugares más insospechados, amenazando con que tengan la boca callada si no quieren tener problemas. De esta manera se trata de que esos hombres no hablen con periodistas, que pueden ser agentes enemigos, de supuestas pruebas secretas de armas especiales.

También se cuenta con la presencia de los hombres de negro cuando el que ha visto un ovni afirma que ha contemplado un ovni verdadero, y el hecho ha sido comprobado por los sistemas de protección de la NATO o de cualquier fuerza aérea y que fue imposible interceptar. En esos

casos interesa disponer del mayor número posible de datos sobre ese platillo volante, como puede ser tamaño, maniobrabilidad y otros detalles técnicos, pues, por lo general, cuando llegan los aviones, por muy modernos que sean, los ovnis ya se han escapado de la zona que se trate. Ya hemos señalado en capítulos anteriores que hay veces que los radares logran verlos y es en ese campo en que sitúan los servicios de espionaje y de información logística de los departamentos militares especializados.

Por ejemplo, en países como Italia, Dinamarca, Corea o Japón, entre otros, en los que los norteamericanos disponen de bases militares, localizan a los ovnis inmediatamente. Pues, en muchos casos, los platillos volantes son también obra del enemigo, que espera desprestigiar a los servicios secretos.

Digamos que los hombres de negro no son invulnerables, ni mucho menos, si se dispone de un buen arma. Puede suceder lo que le ocurrió a un agente soviético en Argentina, cuando fue a investigar un asunto de ovnis. Sin quererlo, casi asustó a una persona que decía haber visto un ovni, en el deseo de saber lo que conocía. Este agente iba con la pretensión de saber si los norteamericanos habían realizado en Argentina alguna prueba secreta, puesto que en aquellos tiempos se encontraba en aquel país uno de los máximos responsables de la comisión militar de la DIA CIA sobre ovnis. Se trataba de John Patrick Egan, cónsul honorario norteamericano en Córdoba y estaba investigando sobre el tema en el mes de febrero de 1975, nunca hubiera abandonado su misión a no ser por haber sido secuestrado por el grupo terrorista de los Montoneros que lo tuvieron encerrado en una de las cárceles del pueblo, desde el 28 de febrero de 1975 hasta el 1 de abril de ese año. Allí fue interrogado duramente por varios agentes de la KGB que deseaban conocer el tipo de misiones que había realizado en la República Argentina. Este hombre llevaba bastante tiempo en el país y había estado investigando todos los casos de avistamientos de ovnis que se habían producido en Argentina en los últimos diez años. Disponía de numerosos informes de las fuerzas aéreas argentinas y de varios testigos que habían visto ovnis. Habían hecho que se informase en materia de estos y en la policía secreta argentina, por medio de los servicios de espionaje con el que contaba el ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de índole troskista, muchos de cuyos dirigentes habían recibido formación en Cuba de miembros del servicio secreto de Corea del Norte (Cho Son In Min Kun Chong Bo Bu). Este servicio secreto estaba en relación con los servicios soviéticos de información, por medio de los que se encontraban en la embajada rusa en Buenos Aires. Por ello se enteraron de que un testigo iba a ser interrogado por el servicio de información militar y entonces el agente soviético Pivo Varov fue a ver a ese hombre, pero no vestido de negro, sino normalmente. Le acompañaban dos funcionarios más de la embajada, con documentación falsa, por si los detenía la policía. El hombre en cuestión vivía en las afueras de Buenos Aires y, como se puede suponer, le pidieron que no hablara con nadie, al propio tiempo que se interesaban por detalles del avistamiento del que había sido testigo. De pronto ese hombre sacó una pistola y disparó contra los tres y Pivo Varov estuvo a punto de perder la vida al ser alcanzado por un balazo en la cabeza. Los otros dos huyeron rápidamente, el agresor pertenecía al servicio de información militar argentino y, como miembro clandestino, estaba relacionado con la Triple A, de carácter ultraderechista.

Después de ese desagradable incidente, Pivo Varov fue destinado a España y más tarde resultó el segundo funcionario soviético expulsado de España por actividades que no tenían nada que ver con las específicamente diplomáticas.

Dentro del tema de los hombres de negro, tuvo gran repercusión en los campos del espionaje lo que ocurrió, a finales de la década de los 60 a Yuri Voronov, coronel de la KGB en la estación de Bonn. Este hombre se enteró de que una noche unos niños habían visto platillos volantes al norte de Munich y fue personalmente a interrogarles. Poco tiempo después, tres funcionarios del BND y uno del BFV (oficina para la defensa de la Constitución) hicieron la misma visita a

los niños y se enteraron de que con anterioridad otro hombre había ido a verles. Dado que en Munich se encuentra la sede del BND no tuvieron dificultad en buscar todas las fotografías de agentes soviéticos que ellos tenían y se las mostraron a los pequeños. En seguida se supo que el que les había visitado era Yuri Voronsov.

Montaron vigilancia en torno a la casa y esperaron a que volviera Voronsov a visitar a los niños, lo que ocurrió a los siete días. En ese momento los agentes del contraespionaje alemán se dispusieron a detenerle, pero, lamentablemente, llevaba guardaespaldas. Comenzó entonces una pelea a tiros y este hombre pudo escapar, como estaba localizado, en el momento en que quiso salir a la autopista fue arrollado por un camión. La noticia de su muerte no se dio a conocer entonces. Únicamente pasado un tiempo, el periódico alemán "Der Spiegel" comunicó la noticia de que había muerto en un accidente automovilístico el presunto jefe de la delegación en Alemania de la KGB, sin facilitar más detalles. Naturalmente las noticias de Prensa estaban influenciadas por los servicios federales de inteligencia de la República Federal Alemana, ya que el procedimiento del atropello es uno de los métodos más característicos de eliminación de agentes secretos enemigos y tiene, además, la ventaja de no dejar rastro.

Han sucedido muchos más casos de espionaje mezclados con los asuntos de los hombres de negro. Uno de ellos ocurrió en agosto de 1971, en Santa Isabel, capital de la República de Guinea Ecuatorial. En esa fecha un diplomático norteamericano, llamado Alfred Erdos, cometió un asesinato en la persona de un miembro del servicio de seguridad de la embajada. Mató a cuchilladas a Donald Leany, que pertenecía al servicio secreto como todos los funcionarios de seguridad de la embajada. Erdos, que dependía del consulado general en el Camerún, fue acusado de que estaba loco, aunque, en el fondo, había muchas cosas que aclarar.

Erdos era un entusiasta de los ovnis y había pertenecido a varias organizaciones creadas para investigar ese fenómeno. Estando en Santa Isabel vio uno de esos platillos y se apresuró a comunicarlo a la oficina de la embajada, tanto lo que él había visto como otros detalles técnicos que había calibrado. El aseguraba que vería al dichoso ovni bastante más veces, puesto que, según él, había recibido mensajes telepáticos del ovni. En ese momento el delegado de la CIA en el Camerún pidió a varios de sus agentes que se desplazaran a Santa Isabel para ver que había de cierto en esas manifestaciones y para evitar que existiera alguna filtración a los medios informativos. A la semana de haberse producido el primer avistamiento, volvió a repetirse en el mismo lugar y, en esa ocasión, el ovni en cuestión estuvo inspeccionando durante diez minutos, con lo que pudieron tomar una gran cantidad de fotografías. Este diplomático no estaba muy versado en cuestiones de espionaje, anunció que iba a comunicar el avistamiento a las autoridades militares de Guinea. Al enterarse el agente de la CIA que estaba con él en ese momento avisó a la central de las intenciones del agente.

No habíamos hablado antes que Guinea acababa de salir de la colonización española y que, junto a Macias, el entonces presidente de la República, recientemente derrocado por un golpe militar encabezado por el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, y más tarde ajusticiado, como todos sabemos, se movían agregados comerciales soviéticos y chinos. Los soviéticos ayudaban a sanear la economía del país en lo referente a agricultura, ganadería e industria, mientras que los chinos le prestaban ayudas militares y estaban montando la red ferroviaria en el país. También había entonces de Guinea muchos cubanos y franceses que insistían ante Macias para que autorizara la instalación de industrias con capital francés.

Ni que decir tiene que en aquellos tiempos los servicios de inteligencia de las grandes potencias disponían en la zona de muchos agentes. Y se daba el caso de que en la vecina Guinea Konatry, el presidente del país, Sekou Turé, manifestaba una gran simpatía por los países socialistas. Y en ese país, a veces, se llevaban a cabo acciones de represalia por parte de mercenarios que estaban al servicio de las grandes compañías multinacionales, en combinación con los servicios secretos occidentales.

Dentro de la situación que acabamos de dibujar y teniendo en cuenta que para los militares es clave el tema de los ovnis, la CIA no podía permitir que un agente suyo, y menos un diplomático, comentara la barbaridad ya reseñada. Por eso el jefe de la CIA en el Camerún mandó en seguida a varios agentes para que presionaran al diplomático, con objeto de que se olvidara del asunto de los ovnis.

La primera visita la tuvo Alfred Erdos en su despacho, donde recibió a tres hombres. Le pidieron con mucha amabilidad, al principio, que abandonase la investigación de los ovnis, afirmando que tenían un alta misión que cumplir los platillos volantes y que, por favor, no dijese a nadie lo que había visto, ni que ellos le habían visitado. Este hombre pensó que los que le visitaban eran los famosos hombres de negro de los que hablaban los tratados sobre investigación de ovnis. Erdos les contestó con buenas palabras y los agentes se marcharon muy satisfechos del éxito de su misión. No obstante, él siguió con la misma idea y pocos días después fue al lugar del avistamiento en compañía de su secretaria. Esta señorita, que estaba en su oficina desde hacía dos semanas y que mostraba gran interés por el fenómeno de los ovnis, era en realidad un agente de la CIA colocado allí para vigilarle y sacarle toda la información posible.

Alfred Erdos recibió una segunda visita de los supuestos extraterrestres, que estuvieron menos amables que la primera vez. En efecto, le amenazaron de muerte en el supuesto de que siguiera molestándoles con el asunto de los ovnis. Al oír estas palabras, presa de un arrebato de locura, tomó un puñal que tenía sobre la mesa y que utilizaba como abrecartas y le propinó una cuchillada a uno de esos hombres. Después se supo que el herido era Donald Leany, miembro de la CIA. Inmediatamente, los servicios de seguridad de la embajada arrestaron a Erdos acusándole de asesinato y lo trasladaron a los Estados Unidos con la indicación de que se trataba de un loco peligroso. Cuando llegó a ese país se armó un gran revuelo en la prensa, puesto que muchos periodistas pensaban, como así era en realidad, que en ese asunto había datos que no estaban muy claros. Los informadores presionaron al Departamento de Estado para que les facilitase información, pero allí les contestaron con un lacónico "No comment" (sin comentarios). Esta es toda la información oficial que obtuvo la Prensa sobre ese tema.

Muchos periodistas, tanto de la agencia TASS como de la agencia de noticias Nueva China que estaban en Estados Unidos y en Guinea Ecuatorial, quisieron averiguar más datos y para ello solicitaron entrevistas del jefe de la delegación en Santa Isabel. Ellos no creían en la supuesta locura del deportado, pero tampoco tuvieron mejor suerte, y un nuevo "no comment" fue la respuesta del agregado de prensa americano y del jefe de la delegación diplomática.

Ejecutan a un general rumano

Otro caso famoso dentro de los servicios secretos fue el que le ocurrió al general de Rumania Ion Serb, ejecutado por ser, supuestamente, un espía soviético. Era jefe de la guarnición militar de Bucarest, capital del país, y general de la segunda región militar, donde se encuentra la capital de Rumania. También era miembro del partido.

Nada más conocerse esta noticia, en febrero de 1972, los servicios secretos occidentales quisieron averiguar qué era lo que había sucedido en realidad, ya que las autoridades rumanas indicaban que ese general había mantenido contactos improcedentes con el agregado militar soviético en la embajada de ese poderoso país en Bucarest. Las autoridades militares de Rumania tomaron como disculpa que tenían que defender la integridad nacional frente a los supuestos abusos de otras superpotencias en contra de aquella. El agregado militar fue expulsado y se hizo público un comunicado, en el que se hablaba de los muchos kilómetros de frontera común que tiene Rumania con la Unión Soviética.

Lo que decía no convenció a nadie, dentro de los servicios occidentales de inteligencia, puesto que es sabido que en occidente los soviéticos utilizan a los servicios secretos rumanos, ya que más del cincuenta por ciento de sus agentes han sido formados en la Lubyanka de Moscú, así como en la Academia militar diplomática de la Unión soviética y en la Academia Inter Armas de Kiev. Además, teniendo en cuenta que las fuerzas armadas rumanas pertenecen al Pacto de Varsovia es normal que los militares de los países satélites pierdan la cabeza por congraciarse con los militares soviéticos. No hay que olvidar que muchos ascensos en el ejército se deciden en la central de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia, con sede en Moscú, en el ministerio de Defensa de la Unión soviética.

Por otra parte, también es normal que los militares rumanos tengan que respetar a los grandes militares soviéticos, puesto que según el acuerdo del Pacto de Varsovia la jefatura corresponde a los rusos. Es en estas coordenadas en las que hay que colocar el caso del citado general para comprender lo que sucedió.

Inmediatamente, en la estación de la CIA en Bucarest y en la embajada de Francia en la capital rumana tanto los servicios secretos norteamericanos como la segunda oficina del alto estado mayor francés iniciaron sus trabajos para reunir los datos que deseaban. En esta ocasión los franceses se adelantaron a los norteamericanos, porque contaban con la colaboración de un infiltrado en el comité Central del partido comunista francés. Ese sujeto se pudo enterar de los que había ocurrido con el general Serb.

Las fuerzas armadas rumanas, por indicación del presidente del gobierno y del secretario del comité central del partido comunista rumano, habían iniciado una operación de captura de ovnis y esperaban conseguir los resultados apetecidos. Para eso habían elegido una zona secreta en la que iban a poner en marcha la operación señuelo clásica. En otros países un hecho de estas características no podía pasar inadvertido para los servicios secretos soviéticos que tienen montada una extensa red de agentes en las capitales de los países miembros del Pacto de Varsovia. Este general había aceptado un destino mucho más cómodo para él como sería el de ayudante del jefe de las fuerzas armadas unificadas en Moscú, a cambio de facilitar datos a los rusos sobre la operación citada. Fue fácil para él debido a que el campo de operación se situaba dentro de la segunda región militar rumana en la que él mandaba. Los servicios americanos de seguridad militar advirtieron rápidamente al agregado militar soviético, así como a ciertos militares que pertenecían al GRU soviético.

Los rumanos iniciaron una investigación y se descubrió por dónde se había producido la fuga de información, lo que motivó que un tribunal militar especial juzgase al general Serb y lo condenara. Ni que decir tiene que el proyecto de captura de ovnis quedó anulado.

Bien es verdad que este caso no entra de lleno en el campo de actuación de los hombres de negro, pero he querido incluirlo dentro del mismo capítulo para que el lector deduzca la importancia que los servicios secretos de las grandes potencias conceden al tema de los ovnis, llegando en ocasiones a matar a alguien, cuando piensan que por su culpa ha sido desvelado un secreto que se guardaba celosamente. También se producen casos muy extraños como el que voy a referir a continuación.

Sucedió al teniente coronel Donald E. Surbruggen en el Vietnam. Él iba a realizar una investigación sobre más de quinientos avistamientos que se habían producido en los cielos de Vietnam del Norte. En efecto, cuando los bombarderos norteamericanos se dirigían a bombardear Hanoi habían visto a escuadrillas de ovnis que los seguían. Se consiguió muchísimo material gráfico, radiaciones, temperaturas, apreciación de velocidad, colores. Se apreció que en muchos platillos se veían ventanillas, lo que es un indicio de que dentro había tripulantes y otros muchos datos de interés, tales como las perturbaciones electromagnéticas y electrónicas en los sistemas de a bordo. Los radares localizaron a muchos de esos ovnis.

Los Phantom norteamericanos que iban para proteger a los bombarderos no tuvieron éxito en su intento de intercepción, pero lograron hacerles pasar serios apuros a los ovnis. Uno de los platillos volantes resultó averiado y cayó en la jungla, por lo que acudieron allí abundantes tropas del ejercito norvietnamita. Se cursaron avisos urgentes a las distintas zonas para que todos participaran en la captura del ovni, que se suponía seriamente dañado. Pero al cabo de cinco minutos el ovni salió de la selva y se perdió en el espacio a una velocidad aproximada de diez mil kilómetros por hora.

Aunque había muchísima información comprobada sobre la presencia de platillos volantes en el espacio aéreo vietnamita, también fueron detectadas naves espías soviéticas que tenían la forma de platillos volantes. Tres de ellos fueron interceptados con éxito, lo que supuso un golpe de la seguridad militar, aunque en realidad el éxito fue de las fuerzas aéreas norteamericanas.

En muchas fotografías se apreciaron luces de fuego que no tenían nada que ver con los extraterrestres, sino que, después de varios análisis, se llegó a la conclusión de que eran aparatos holográficos lanzados contra los bombarderos, que casi tuvieron éxito, pues muchos pilotos de los bombarderos hicieron grandes maniobras y uno de ellos se estrelló. Fue precisamente en ese momento cuando fueron mandados al Vietnam expertos norteamericanos de la DIA para estudiar el asunto y al frente estaba el teniente coronel Donald E. Surbriggen. Al llegar montó en un helicóptero que le conduciría al alto mando de las fuerzas estacionadas en Vietnam. Entonces el sargento James E. Sloush, de 28 años de edad, que había cambiado el puesto con un compañero, secuestró el helicóptero militar en el que iba el experto norteamericano. Después de un breve intercambio de palabras, le dijo que tenía contactos mentales con los extraterrestres y le exigió toda la documentación sobre los ovnis que en ese momento llevaba el teniente coronel. E incluso llegó a amenazarle de muerte en caso de que continuase con las investigaciones. Dirigió el secuestrado el aparato a Danang y, una vez allí, la policía militar norteamericana pudo reducirlo. Fue acusado de loco y recluido en un hospital psiquiátrico, después de que fuera degradado a cabo, tras un juicio militar.

Este hombre, que verdaderamente creía en los ovnis y en los valores que portaban los seres extraterrestres, fue inducido al secuestro por varios provocadores soviéticos en combinación con el Vietcong. Durante un permiso entró en contacto con unos monjes budistas en un templo de Saigón y ellos le estuvieron hablando, largo y tendido, de los seres extraterrestres. Este hombre, que ya creía en ellos antes, fue convencido de la necesidad de que los seres humanos no se mezclaran en los asuntos privados de una raza superior, que sólo quería el bien de la Humanidad. Sobra decir que ese hombre consideraba que era un error el intento de intercepción de naves de otros planetas que venían a ayudar a la Humanidad. Es interesante señalar que, en aquel templo budista, había varios agentes del Frente de Liberación del Vietnam, más conocido por el Vietcong. Además, eran agentes dobles al trabajar también para los soviéticos; ellos le dieron instrucciones a este sargento para que capturase al experto norteamericano que, según le comunicaron, quería destruir a los ovnis y, con ello, comenzaría una guerra con seres de civilizaciones extraterrestres.

En los interrogatorios posteriores a que fue sometido el sargento, los servicios de la CIA lograron averiguar todos los detalles, pero los agentes del Vietcong ya habían desaparecido. Este caso demuestra claramente el funcionamiento de los hombres de negro, donde se ve con claridad el método que usaban los soviéticos y que, hasta entonces, los servicios secretos norteamericanos no habían tenido éxito, puesto que en países como Rumania, Checoslovaquia, etc. , a pesar de que hay muchos agentes norteamericanos en las sectas religiosas como los Mormones, Testigos de Jehová y otras parecidas, todavía no tienen gran cantidad de agentes tan especializados como los hombres de negro.

La CIA en ese campo había obtenido grandes éxitos en cuanto a infiltrar a sus hombres entre los desertores norteamericanos de Vietnam, que tenían su sede en Estocolmo y muchos de los

cuales acudían como Testigos de Jehová. Lograban infiltrarse en organizaciones comunistas norteamericanas, con sede en Estocolmo o en Argelia y en organizaciones de supuestos hombres de negro que querían montar los soviéticos contra las fuerzas de la OTAN.

Casos como éste ha habido muchos y es conveniente que los investigadores privados de ovnis saquen las conclusiones adecuadas al mismo, ya que en los servicios secretos esto es el pan nuestro de cada día.

Aparece muerto un ciudadano chino

Otro caso que llamó la atención fue el que ocurrió con el ciudadano chino Nang Hsi Tsang, hallado muerto en el hotel Roosevelt, en Manhattan, a mediados de febrero de 1972. Tenía 26 años y era uno de los miembros de la delegación diplomática china en la ONU, en Nueva York. El pecado de este hombre fue querer aportar datos que llegaban a la ONU procedentes de organizaciones privadas de investigación de culturas extraterrestres. Hay que tener en cuenta que todos los meses llegan a la ONU informaciones privadas de ovnis para realizar investigación acerca de los mismos a nivel mundial. Un 97 por ciento de esas informaciones son puras tonterías, pero el resto son apreciaciones de bastante interés que son objeto de la curiosidad de las misiones diplomáticas y, en general de todos los partidos comunistas.

Este hombre, sin duda impulsado por su juventud, quiso mandar una propuesta, como diplomático chino que era, para que una comisión que había sido destinada a ese punto examinara una serie de pruebas de que disponía el gobierno chino. Se refería a las medidas de seguridad que el gobierno chino iba a adoptar con motivos del viaje del presidente Nixon a China, que iba a ser un gran acontecimiento político mundial. Se trataba de unas trescientas medidas de seguridad y entre ellas se contaba la prohibición de todo vuelo civil y militar, así como la disposición de una serie de reactores dispuestos a intervenir en caso de que hubiera algún intento de ataque contra el avión norteamericano. Los servicios secretos chinos habían detectado un gran malestar entre algunos oficiales chinos que se negaban a que el gran exponente del capitalismo mundial, como era Richard Nixon, llegase a la República Popular China para mantener conversaciones con los miembros del gobierno chino. En uno de los vuelos de prácticas se detectó una escuadrilla de aparatos no identificados e, inmediatamente, los interceptores chinos y los artilleros dispararon contra esos objetos. Después de perseguir tenazmente a esos objetos voladores y de disparar una y otra vez sobre ellos llegaron a la conclusión de que habían sido ovnis y no militares izquierdistas que se hubieran entrenado también.

El gobierno chino, por medio de su alto estado mayor, dispuso de gran cantidad de pruebas sobre los ovnis, pero ese hecho le sirvió igualmente para hacer una efectiva purga entre las fuerzas aéreas chinas, siendo detenidos un millar de militares de alta graduación que no estaban de acuerdo con la postura de apertura a Occidente. En este caso los ovnis sirvieron como excusa para las purgas políticas posteriores. Los miembros del comité Central del partido comunista chino quedaron muy agradecidos a los extraterrestres.

Entonces el citado ciudadano chino Nang Hsi Tsang casi intervino públicamente en la ONU con motivo de esas persecuciones chinas a los ovnis, mostrando, incluso, valoraciones militares hechas por los expertos aeronáuticos chinos. Naturalmente esto lo consultó con el jefe de la delegación, el cual le ordenó que se olvidara del tema. Esa misma noche recibió en su hotel la visita de cuatro personas que iban vestidas de negro y tenían rasgos orientales, que son las características con las que se conoce a los hombres de negro. Pero iban los cuatro de esa manera por la sencilla razón de que hacía frío y eran agentes oficiales chinos, con lo que su aspecto tenía que ser, forzosamente, oriental. Le invitaron a que se olvidase por completo de los ovnis y le

dijeron que, en caso contrario, tendría grandes desgracias personales que ellos no podrían evitar.

Ese hombre no consideraba su proceder como una traición a su país, ni se tomó en serio que aquellos hombres que le visitaron fueran seres de otros mundos, ya que él sabía perfectamente la manera de actuar de los servicios chinos de información. Pero, como conocía también la censura que había en otros países, optó por algo mucho más sencillo: se quiso poner en contacto con el comité del NICAP, en Nueva York, desde su habitación del hotel. Esto fue una imprudencia temeraria porque el teléfono estaba intervenido y, aunque en la oficina no le contestó nadie, fue considerado como una grave amenaza para la seguridad militar china. Los servicios secretos saben que estas organizaciones investigadoras de ovnis únicamente dan datos exactos en ocasiones muy limitadas, ya que la mitad de los casos que inician son provocaciones hechas por los servicios secretos militares. Y además, concretamente en el NICAP, había, por lo menos en aquella época, cinco agentes de la CIA y algún que otro del CIC, por motivos de seguridad nacional. No hay que olvidar que este tipo de organizaciones reciben notificaciones, muy a menudo, de avistamientos realizados en otros países. En cuanto llegan esas noticias al comité investigador del NICAP, que es donde suele haber agentes de la CIA infiltrados, ellos envían los datos de que disponen a la central, la cual, a su vez, los manda a la estación del país donde se han hecho las observaciones.

La función que tienen los agentes del CIC es la de vigilar asuntos exclusivos de seguridad nacional, ya que ha ocurrido bastantes veces que en organizaciones tanto de investigación de ovnis como de tipo místico se han encontrado agentes cubanos, los cuales pasaban perfectamente por mejicanos o por latinos y tienen muchas más posibilidades que los demás de no ser descubiertos. Concretamente en la secta de los Mormones, que tiene su sede en Utah, los norteamericanos han detenido a cinco agentes cubanos de la DGI, que es la dirección General de Información de aquel país. Los cubanos trabajan sobre todo para el servicio secreto militar soviético y no sólo en esa organización, sino en muchas más, así como en sectas satánicas que es donde estos agentes orientales reclutan a gran cantidad de agentes fanáticos que son utilizados para fines de provocación y en operaciones terroristas. Estos casos que, en teoría, tiene que reprimirlos la Oficina Federal de Investigación (el famoso FBI), los arregla el CIC con métodos más duros.

Volviendo al tema del súbdito chino, los "hombres de negro" entraron en su habitación y le dijeron textualmente, que con un aviso bastaba.

Estos datos obran en poder de la CIA, ya que los servicios secretos norteamericanos tienen la costumbre de poner micrófonos en todos los sitios donde hay diplomáticos de países comunistas. El hecho de no haber dado ninguna notificación al respecto es normal, ya que ¿qué servicio secreto sería el que diera a conocer sus actividades públicamente? como se puede suponer, los agentes chinos mataron a ese hombre sin más contemplaciones.

Algo parecido sucedió en China, y más concretamente en Pekín, con el general Liu Tzeu Feun, adjunto del jefe del Estado Mayor. El había hecho declaraciones, afirmando la existencia de los ovnis, a revistas chinas como Remnin Ribao y Jiefan Jungbao. Pero había observado cierta indiferencia cuando intentó que publicaran en China artículos suyos a favor de las sociedades investigadoras de ovnis de los países occidentales. Los agentes del departamento de Asuntos sociales chino, así como miembros del partido y militares de alta graduación, le sugirieron que olvidara el tema. Pero los generales suelen ser tozudos y no se dejan convencer fácilmente. El no quiso ceder y se permitió el lujo de escribir un artículo con seudónimo en periódicos especializados alemanes y en algún diario de Hong Kong, sin dar demasiados detalles sobre su verdadera identidad, sólo decía que era un militar chino de alta graduación.

Dado que esas declaraciones eran peligrosas para la seguridad nacional, le visitaron los famosos hombres de negro que, también en esta ocasión tenían rasgos orientales, pues de chinos se trataba. Le amenazaron con que tendría problemas desagradables si seguía insistiendo con publicar artículos sobre los ovnis. En un principio se asustó de lo que había hecho y habló de lo que acababa de pasar con el ministro de Defensa. Ese le contestó, con mucho cinismo, que sin duda se trataría de occidentales a los que habría que descubrir y "neutralizar". Esto le animó mucho al general que siguió defendiendo sus teorías. Al cabo de un par de semanas, cuando regresaba a casa en su coche oficial, fue asaltado por cinco hombres que le mataron disparando sus metralletas y huyeron rápidamente.

Aunque en un principio la policía china dio a entender que todo había sido un asunto de los servicios secretos capitalistas, inició una investigación que terminó al cabo de un año. Con la conclusión de que ese general era un espía soviético que había sido asesinado por los propios rusos, debido a que no se fiaban totalmente de él. Naturalmente, la embajada soviética en Pekín mandó una nota de protesta a la que el gobierno chino contestó, confidencialmente, que había sido una equivocación del departamento de Asuntos Públicos y les pedían disculpas.

Y ahí quedó toda la investigación, cosa normal si pensamos que fueron los chinos los que hicieron el "trabajo" y que los servicios secretos, tanto soviéticos como occidentales, sólo se enteraron del caso por la Prensa.

Un capitán en misiones de "hombre de negro"

A finales del 73, el capitán John Brown estaba destinado en los servicios de información y seguridad de la base Clark Field, cercana a Manila, la capital filipina, que resulta ser una de las bases norteamericanas más importantes en el sudeste asiático. Este capitán más de una vez tuvo que hacer misiones de hombre de negro, convenientemente camuflado, puesto que a mediados del 73 atravesó Filipinas una oleada de ovnis y muchos pilotos norteamericanos fueron testigos de avistamientos de ovnis, de los que hablaban en el momento de aterrizar. Cuando se produjeron varios casos de este tipo los militares del alto mando comenzaron a ponerse algo nerviosos, porque los pilotos se permitían, incluso, el lujo de hacer declaraciones a la Prensa.

El capitán Brown tuvo que ir personalmente, acompañado de otros dos agentes, a casa de estos pilotos para exigirles silencio. No ocurrió nada con los tres primeros, los cuales, sabiendo la postura del gobierno y de los agentes soviéticos en el tema ovni, optaron por aceptar los consejos. También es cierto que les impulsaba a guardar silencio el deseo de hacer carrera en las fuerzas armadas, por lo que estaban dispuestos hasta a negar lo que habían visto con sus propios ojos.

Pero ocurrió que uno de esos pilotos no quiso atender a razones y fue necesario hacerle varias visitas, en el curso de una de las cuales prendieron fuego a su casa y le arrebataron las fotografías que había tomado con su aparato Phantom y de las que tenía varias copias. Fue necesario eliminarle al comunicar su deseo de abandonar el ejército y dedicarse a escribir un libro sobre la censura militar y la actuación de los servicios secretos con los ovnis. Oficialmente no se le podía acusar de divulgar información secreta, puesto que las fuerzas aéreas de los Estados Unidos, a través de sus conocidos proyectos públicos, declaraban que los ovnis no existían. Entonces a los servicios de seguridad no les quedaba otra salida que matarle. Este piloto se dio cuenta de lo que se estaba tramando contra él y cuando vio venir a los hombres de negro, que ya le habían visitado antes, cogió una metralleta que guardaba y se puso a disparar, matando al capitán Brown y a un ayudante suyo. Los otros dos agentes eliminaron a ese piloto y le acusaron de espionaje a favor del partido comunista de Filipinas. Como puede suponerse, todo se llevó a cabo dentro de la mayor discreción.

Nuevo caso en Corea del Sur

El coronel Kim Il Kwang, que era agente del Cho Son In Min Kin Chong Bo Bu (servicio de información de las fuerzas aéreas de Corea del Norte o, lo que es lo mismo, servicio secreto de la corea comunista), había estado durante muchos años pasando información militar de corea del Sur (la protegida por los norteamericanos) a corea del Norte. Se servía de un agente de enlace que estaba en Japón y trabajaba con la organización Cho Rion Ge, en la que se encuadraban en Japón los exiliados de Corea del Sur, que trabajan para el partido comunista de Corea.

El coronel coreano había conseguido reunir mucha información desde el puesto en el que estaba destinado en el Chung Ang Cheng Bo Bu (el servicio central de información de Corea del Sur), referente a los ovnis. Pero fue localizado al cabo de los años por el servicio de contraespionaje de Corea del sur y eliminado sin más contemplaciones por supuestos activistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores, bajo cuyo nombre se encuadran los comunistas de Corea del Sur, que son todos agentes de Corea del Norte.

Este coronel fue, más tarde, ensalzado como una víctima del comunismo, porque no sería políticamente rentable que el gobierno de Corea reconociese que uno de los mandos de los servicios secretos de Corea del Sur había resultado ser un agente enemigo. En este caso nadie citó a los hombres de negro, pero, por la forma particular como fue "neutralizado" (eliminado en el argot de los servicios secretos), merece figurar en este capítulo que dedico a esos famosos personajes.

Otro caso en Nueva Zelanda

En el año 55, en Nueva Zelanda, el señor John H. Stuart manifestó que, en las cercanías de su domicilio, mientras contemplaba cómo volaba un ovni, cayó de ese aparato un trozo de metal que él pudo recoger. Poco después se presentaron en su casa unos hombres vestidos de negro que le exigieron la entrega de ese trozo metálico.

Este hecho tiene una explicación lógica, sin tener que acudir a los marcianos ni a los extraterrestres. La NATO estaba probando, entonces, un interceptor en forma de platillo volante, por encargo de las fuerzas aéreas norteamericanas y el trozo que recogió el señor Stuart pertenecía a ese aparato. Y era conveniente que, por una parte, no se supiera que se estaba realizando una prueba de este tipo y, por otra, que se perdiera ese fragmento de metal, dado que podía dar lugar a que los servicios de información militar de otras potencias conociesen la aleación de metales de que estaba hecho. Aunque ese hombre fue amenazado, le debió faltar tiempo para comunicarlo a los periodistas, pues su nombre figuró en casi todos los archivos de los investigadores privados de ovnis.

Un ovni sobrevuela Texas

En el mes de septiembre del 65, dos policías de la localidad de Damon, en Texas, vieron cómo un ovni sobrevolaba el territorio. Antes de que pudieran informar a sus superiores, recibieron la visita de los famosos hombres de negro, aunque se identificaron como agentes de la seguridad militar y les dijeron que en la zona se habían realizado pruebas secretas. Aun hoy en día los servicios secretos norteamericanos investigan el caso, pues no se conoce ninguna actividad en esa zona de los soviéticos y, ni que decir tiene, que los supuestos hombres de negro no pertenecían a los servicios secretos norteamericanos como habían dicho.

En abril del 66, dos niños de doce años, llamados Mike Dorsey y Gary Hunt, que vivían en Norwalk, Connecticut, afirmaron que les persiguió un ovni a la salida del colegio. Pero poco después recibieron la visita de unos hombres que les pidieron que guardaran silencio y no dijeran a nadie lo que habían visto.

Ese mismo año, en Minot, Dakota del Norte, una mujer se asustó muchísimo ante una serie de ovnis que vio en las proximidades realizando maniobras. Ella los calificó de platos volantes de otros mundos. Como era de esperar, recibió la visita de los consabidos consejeros, que le indicaron que se tranquilizara y que no hablara con nadie de todo aquello. En realidad el caso no encerraba ningún misterio: en Minot, donde está situada una de las grandes bases de misiles ICBMs, que son misiles balísticos intercontinentales, estaban haciendo pruebas con un nuevo tipo de cohete que no tuvieron éxito. A esa mujer las pruebas en cuestión le dieron la impresión de que se trataba de una supuesta invasión extraterrestre y esto le produjo el lógico temor. Fueron los agentes militares de seguridad los que se presentaron ante la testigo para decirle que no contase a nadie lo que había contemplado.

En junio del 67 el número de observaciones de presuntos miembros de otros mundos, con el asunto de los hombres de negro, aumentó enormemente. En muchos de los casos estaban involucrados embaucadores que no tenían otra cosa mejor que hacer que gastar bromas o intentar vender a diversas revistas sus historias sobre sus presuntas experiencias con seres de otros planetas. Volviendo a repetir que, en materia de espionaje, cuando los hombres de negro no logran convencer a una persona para que desista de su actitud, la matan sin contemplaciones.

Existen otras medidas de excepción, como pueden ser las armas bacteriológicas, cuyo exponente más claro ocurrió, hace unos meses en Inglaterra. Los servicios secretos de Bulgaria asesinaron a miembros disidentes búlgaros que trabajaban en la BBC de Londres y se dedicaban a emitir información contra el partido comunista búlgaro y contra el gobierno de aquel país. En esas emisiones de la BBC los disidentes contaron con la colaboración de los servicios secretos británicos que les facilitaron datos como una forma de colaboración contra el régimen establecido en Bulgaria.

Entre esos métodos sofisticados estaba el paraguas con la punta envenenada o una especie de mechero que fabricaron los soviéticos en el 58 y que lanzaba gases venenosos que producían la muerte en pocos segundos. También actuaban arrojando determinadas sustancias químicas en la copa del que se quería "neutralizar" (eliminar), con lo que se produciría la muerte instantánea.

CAPITULO XI

CONSTANTE PRESENCIA DE LOS OVNIS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Los hechos que voy a narrar a continuación son perfectamente comprobables por todo aquel que se dedique a ello. Y son los que yo he vivido más directamente por mi labor de espionaje.

Yo hablaré de los intentos de intercepción que no han sido conocidos por el público a causa de la censura y de las maniobras políticas que han convertido en secreto un tema que debía ser conocido por todos. Comenzaré mi relato desde el 15 de septiembre de 1971, fecha clave dentro del espionaje de los ovnis, y continuare mi narración cronológicamente.

Aquel día y en las jornadas siguientes se celebraba en Buyrakan, Armenia, dentro de la Unión soviética, un congreso internacional para el estudio de las civilizaciones extraterrestres. Las sesiones se desarrollaban rodeadas de las más estrictas medidas de seguridad, ejercidas por la policía soviética y también, discretamente, por los servicios secretos militares occidentales, con algunos espías inscritos como congresistas.

Uno de esos días, en las inmediaciones de la ciudad, los radares militares percibieron claramente una escuadrilla de ovnis que se acercaba al núcleo urbano. Los dispositivos de seguridad de las fuerzas aéreas soviéticas se pusieron inmediatamente en funcionamiento. Se procedió al sistema que se conocía como Abanico Cerrado, consistente en evitar, por todos los medios, que esos aparatos se acercaran a la ciudad, para lo que e precisaba realizar un ataque desde varios puntos, pero dejando una vía libre de escape que pudiera ser utilizada por los platillos volantes para huir. Suponemos que las medidas adoptadas les traerían sin cuidado a los ovnis, pues ellos tienen la suficiente capacidad tecnológica para escapar sin problemas, esquivando a todos los bombarderos que se utilizaran para atacarles. Y prueba de lo que digo es que, hasta ahora, las fuerzas aéreas que han intentado capturar un ovni solo han conseguido muchos fracasos y algún éxito parcial. Lo cierto es que la escuadrilla de ovnis escapó del cerco y, en poco rato, atravesaron el cielo soviético. Si los ovnis hubieran aparecido en la inmediaciones del congreso, los resultados del mismo hubieran sido muy distintos a los que fueron en realidad.

Más tarde, desde mediados de 1971 hasta pasado casi completamente 1973, los servicios de información militar detectaron muchísimas oleadas de ovnis, con lo que como consecuencia aumentaron considerablemente los intentos de intercepción. A finales del mes de septiembre de 1971 en América del sur y, más concretamente en argentina y chile, se sucedieron las oleadas de ovnis, así como en muchos países de Europa Occidental. Esto preocupó seriamente a los estados mayores de los ejércitos, ya que, de continuar la plaga de platillos volantes, al final toda la Humanidad habría visto alguno de estos artefactos y sería imposible negar su existencia.

El 23 de septiembre de 1971 un ovni de unos treinta metros de diámetro, de un color anaranjado, que le daba una apariencia sólida, se paseo tranquilamente por encima de todas las base militares de la República Alemana. Inmediatamente los Phantoms americanos salieron para interceptarlo, pero el ovni se les escapó sin que pudieran lograr su objetivo. Hay que señalar que el ovni no intentó atacar a ninguno de los bombarderos y solo se limitó a huir.

Cuando el ovni subió a gran altura, uno de los Phantoms norteamericanos le siguió y cuando lo tuvo a tiro, disparó todos los cohetes que llevaba, sin que lograra alcanzar al platillo volante. A partir de ese momento, el ovni se puso a jugar con el piloto como el gato con el ratón, llegando así hasta las cercanías de Kontwing, en las proximidades de Zweibruecken. Allí el bombardero F-4 se abalanzó sobre el ovni en un intento desesperado de derribarlo, aun a costa de su vida. El platillo volante, al darse cuenta de la maniobra, lanzó oleadas de calor que hicieron que el avión

se estrellase allí mismo. A continuación, el ovni se perdió en el espacio, siendo seguido de lejos por otros aviones interceptores que habían acudido, vanamente, en ayuda del compañero que ya había dejado de existir.

Al año siguiente, 1972, los servicios de intercepción tuvieron mucho trabajo. En los primeros meses de ese año, se registraron varios ataques de ovnis contra aviones y viceversa. Una de las víctimas de uno de esos ataques, que ocurrió el 29 de enero de 1972, fue un DC-9, avión civil que hacia el recorrido Estocolmo Belgrado y que se estrelló en Checoslovaquia, con el trágico balance de veintisiete muertos.

Hay que aclarar, en honor de la verdad, que el ovni no atacó al avión civil, sino que, al parecer, el aparato sufrió un accidente. Los servicios de detección y de intercepción de las fuerzas aéreas checas habían descubierto en sus radares la presencia de un objeto volador no identificado e inmediatamente despegaron los interceptores para obligar a aterrizar a ese avión.

En aquella época era muy corriente que apareciera en Checoslovaquia una especie de globos sonda que eran lanzados por los servicios secretos de la República Federal alemana e iban cargados de libros anticomunista y propaganda contra el régimen checoslovaco y el de otros países comunistas. Esos aparatos habían sido los causantes de gran número de accidentes entre los vuelos civiles checoslovacos y entre las líneas aéreas regulares que sobrevolaban el cielo de ese país. En la ocasión a la que nos estamos refiriendo, los radares confundieron al ovni con uno de los globos enviados por los servicios secretos alemanes, ya que, al principio, se elevaba a una altura y llevaba una velocidad que era característica de los llamados globos sonda. Y en aquella época casi todo globo sonda proveniente de Alemania era, sin lugar a dudas, una provocación del servicio secreto alemán (BND). Y, por eso, los reactores que tenían como misión destruir ese cargamento subversivo, se asombraron al ver a un objeto de esas características. El tipo de ovnis que se presentaba ante sus ojos no era el convencional que se estudia en las academias de las fuerzas aéreas, sino que, más bien, tenía la extraña forma de un boomerang, lo que extrañó muchísimo a los pilotos que consultaron con su base sobre la forma de actuar. A su vez el alto mando ordenó, de forma tajante, que ese objeto tenía que ser destruido.

El ovni se movía muy despacio, vigilando de cerca a los reactores que estaban en las inmediaciones sin saber que hacer. Uno de los pilotos disparó sus armas contra el ovni, pero no le pudo hacer absolutamente nada. Fue en ese momento cuando llegó la orden del alto mando de que había que destruirlo y de las bases aéreas cercanas salieron grandes grupos de reactores interceptores para ayudar a los primeros bombarderos en su misión.

En un principio, los disparos fueron todos nulos, ya que había una especie de cortina de energía que hacía que los reactores no pudieran dañarle. Pero en un segundo intento un piloto tuvo más suerte, puesto que, como él mismo relató en la base, vio perfectamente cómo estallaba uno de sus cohetes en uno de los extremos del ovni. Entonces el objeto volador no identificado empezó a volar en zig zag sin ningún control, aumentando peligrosamente la velocidad, con lo que se convirtió en un enorme proyectil que podía ser causante de una catástrofe, como así fue. Chocó con el vuelo civil del DC-9. Desde la torre de control se estaba contemplando lo que ocurría: en los últimos instantes, estuvo a punto de frenar el choque en una de las clásicas maniobras a las que están acostumbrados los oficiales de radares, pero por desgracia, el frenar a tiempo el ovni no salvó al avión que se metió de lleno en su trayectoria. El avión estaba volando a diez mil metros de altura y al estrellarse se registraron veintisiete personas muertas. Casi por milagro, una azafata logró sobrevivir. Los militares y los servicios de información lograron desviar la curiosidad periodística hacia la azafata que, milagrosamente, había sobrevivido a la tremenda caída de diez mil metros, dejando a un lado la presencia del ovni en aquella catástrofe.

La azafata, llamada Vesna Vulovic, resultó con varias fracturas graves, pero logró recuperarse después de sufrir algunas intervenciones quirúrgicas. Cayó en la zona de Ceska Kamenice, en donde había mucha nieve y fue, tal vez, esto lo que la salvo de una muerte cierta.

Este accidente había despertado gran curiosidad entre amplios sectores del público que estaba ávido de noticias y siempre pedía nuevos detalles de lo ocurrido. Los servicios de información tenían que dar una explicación a los periodistas y, con ese fin, se formó una comisión militar checoslovaca para estudiar el accidente y averiguar las causas que lo habían provocado. La información fue dada a conocer a través del periódico checoslovaco "Borba", donde se indicaba que el accidente se había producido a causa del sabotaje de un grupo de terroristas (sin especificar de qué grupo se trataba, ni referirse a la motivación política).

Estos fueron, poco más o menos, los datos que ofrecieron a la opinión pública los miembros de la comisión de estudio. La misión de la censura fue notable en este caso, puesto que ningún periódico se puso a investigar más la verdad, dando por bueno lo que les habían dicho. Muchos consideraron que éste era uno de tantos casos en los que los servicios secretos eliminan a agentes de otras potencias por este procedimiento sin preocuparse de ninguna cosa más.

Esta era la primera vez que un avión civil era destruido por los intentos de interceptación de un ovni por parte de las fuerzas aéreas militares, pero no iban a ser esas las únicas víctimas que se iban a producir en otros intentos parecidos. Como ya he señalado en capítulos anteriores y todo el mundo sabe, hubo intentos varios de interceptación de ovnis que ocasionaron víctimas civiles, lo que ocurrió fue que la censura procuró desviar la atención del público de los peligros que, diariamente, corren los seres humanos.

Un extraño suceso en China

El mes de febrero de 1972 comenzó en China con un suceso muy extraño que es recordado todavía en la historia del espionaje. Ocurrió en la frontera de China con Laos y fue protagonizado por un avión de Air América, supuestamente privado. Esa es una compañía particular que cuenta con el apoyo económico de la CIA. Este avión llevaba un cargamento de armas pesadas para las tropas anticomunistas que estaban luchando en el Sudeste asiático. Cuando volaba a baja altura, un grupo de ovnis estaba vigilando las maniobras de un destacamento de guerrilleros comunistas. Como todos los pilotos están relacionados, en mayor o menor medida, con los servicios secretos y saben que se ofrecen recompensas en estos casos, se apresuraron a disponer los misiles tierra tierra, para destruir a uno de los ovnis. Estos no querían ser punto de mira de ningún arma de ese tipo, por lo que continuaron su marcha perseguidos por ese avión de la CIA.

Los ovnis se acercaron a la frontera china y eran esperados por los reactores de ese país que ya habían detectado su presencia por medio del radar. Los ovnis obligaron al avión de la CIA a que entrara en el espacio aéreo chino y ellos se elevaron a la increíble velocidad de veinte mil kilómetros por hora. Los reactores chinos derribaron al avión de la CIA. Aquí se puede decir que los platillos volantes usaron una de las armas más "avanzadas" hoy en día, como es la de dirigir al enemigo a los dominios de su oponente, para que sea destruido. El avión de la CIA, al estar persiguiendo al ovni, se descuidó y entró en el espacio aéreo chino, lo que fue fatal para él.

El mes de febrero fue verdaderamente muy ajetreado para los servicios de información de las grandes potencias. El 2 de febrero de 1972, en Phon Penh, capital de Camboya, se vio en el teletipo de todas las bases militares la noticia escalofriante de que una escuadrilla de ovnis pequeños habían intentado atacar una base del ejército camboyano. En la batalla que siguió al intento de destruir a estos ovnis que, al parecer, tenían un diámetro de apenas cuatro metros por dos metros de altura, al entrar en la refriega las tropas camboyanas tuvieron dos muertos y

más de noventa heridos. Ninguno de esos ovnis tan pequeños fue averiado y, sin embargo, la batalla duró más de dos horas. Muchos de los disparos que hicieron los soldados se entrecruzaron, logrando los ovnis con sus grandes poderes que, entre las armas cortas y largas, quedara destruido todo el campamento.

Al llegar la triste noticia a la central del servicio de información militar del alto mando de Camboya y al ser estudiado lo sucedido por los analistas militares norteamericanos y por los agentes de la CIA, se llegó a la conclusión de que esas noticias no podían hacerse públicas bajo ningún concepto. Todos los miembros de los distintos servicios secretos norteamericanos que operaban en la zona estuvieron toda la noche en la sala de claves de la embajada para encontrar la fórmula de lo sucedido que se pudiera hacer pública. Los corresponsales de Prensa de varios países estaban al corriente de la noticia, ya que, aunque no habían estado en el campamento destruido, se encontraban en las cercanías, en un puesto médico de los servicios sanitarios del ejército norteamericano y habían oído perfectamente toda la batalla.

En un principio surgió la idea de mezclar en el asunto a las tropas guerrilleras comunistas, pero pronto fue desechada esa idea, puesto que, el lanzar esa noticia, obligaría a los servicios logísticos militares a hacer una incursión para destruir a esas supuestas fuerzas guerrilleras que tendrían que estar tan próximas. Se le dejó finalmente la papeleta al presidente camboyano Lon Nol, quién en un alarde de imaginación dijo que los soldados se habían asustado por una leyenda que se refería a que en las noches de luna llena (y aquella lo era) aparecía una rana mágica que atacaba a los seres humanos. Se conocía con el nombre de la Rana Reahoy y era una leyenda similar a la europea del conde Drácula. Y con esta explicación tan absurda se calló la boca a todos los corresponsales de guerra que había en la zona.

Siete días después del suceso, la nota del presidente fue complementada por otra del jefe de la policía militar que estaba especialmente pensada para aquellos que aun tenían duda sobre lo ocurrido. A partir de ese día se tuvo más cuidado en vigilar a los soldados y a la tropa en general, advirtiéndoles que no se toleraría ningún hecho de este tipo.

Un ovni frente a las costas de Guinea

Un hecho que hizo que los militares llevaran a cabo una gran actividad se desarrolló frente a las costas de Guinea. Al parecer cayó al mar un ovni averiado por los intentos de intercepción de las fuerzas norteamericanas en las portuguesas islas Azores. Una escuadrilla de ovnis había pasado días antes por esas islas y los reactores norteamericanos habían intentado interceptar a algunos de ellos sin conseguirlo.

Por las noticias que daban los servicios soviéticos de inteligencia, éstos habían captado, por medio de sus satélites de espionaje, el lugar exacto de caída de uno de esos ovnis. También habían colaborado para conocer ese interesante dato los servicios de inteligencia de los rusos en las islas Azores, cuya red de espionaje está formada en su mayor parte por miembros del partido comunista portugués. Dieron aviso a la central de Moscú de que los americanos habían logrado averiar un ovni, pero sin facilitar ningún dato más. Entonces los aviones supersónicos soviéticos de espionaje detectaron, frente a las costas de Guinea, a un ovni que podía ser el que estaban buscando. Después de muchos estudios en el ministerio de Defensa de Moscú decidieron que la flota soviética del Atlántico enviase una patrulla naval para investigar el hecho. Diplomáticamente eso se enmarcó como maniobra militar para apoyar al gobierno guineano, presidido por Sekou Turé. La flota soviética que apareció en las inmediaciones estaba compuesta por un destructor, tres fragatas, una lancha de desembarco, un barco de avituallamiento, dos submarinos convencionales de las fuerzas aeronavales y un portaaviones que estaba situado a prudente distancia de aquel lugar. A pesar de que tenían unos medios técnicos increíbles, sólo lograron detectar un ovni que, efectivamente, daba la impresión de

estar averiado, por lo que se avisó a un remolcador. Mientras tanto todas las fuerzas navales del Atlántico se aproximaban a la zona, así como barcos "pesqueros" norteamericanos y aviones espías de la misma nacionalidad. No estaban muy seguros de lo que estaba ocurriendo allí, pero era evidente que nada bueno para la seguridad de su país, puesto que los rusos, y eso lo sabemos por nuestro servicio de inteligencia, no tenían intenciones de desembarcar en Guinea para defender al presidente de ese país, sino que, dados los modernos medios técnicos que estaban empleando, se deducía que estaban buscando un ovni.

Lamentablemente para la raza humana o afortunadamente, según se mire, los seres inteligentes que tripulaban los ovnis socorrieron al aparato averiado, pues, al cabo de unos minutos, los rusos detectaron una escuadrilla de ovnis que se dirigían a aquel lugar.

Las fuerzas aéreas y navales de la Unión soviética atacaron a los ovnis, en número de seis, que se sumergieron en el agua y se aproximaron al que estaba allí a causa de la avería. Al cabo de diez minutos salieron siete ovnis rumbo al espacio y se perdieron de vista con rapidez.

Estaba claro que los ovnis eran aparatos que tenían una tecnología muy superior a la conocida por los terrestres. Este hecho, si bien no demostraba ya nada a los militares, que estaban plenamente convencidos de su existencia por las pruebas que ya he mencionado anteriormente, hacía que todas las potencias quisieran aumentar los intentos de intercepción de ovnis. Estaba claro que estos aparatos, que se habían reído de los soviéticos en sus barbas, tendrían en su interior algún secreto que haría de su poseedor una potencia militar y tecnológica impresionantemente eficaz. Pero los ovnis, que cada vez tenían menos posibilidades de pasearse tranquilos por la atmósfera terrestre, seguían con sus intentos de vigilancia de la raza humana.

Dos días después de este hecho, los rusos hicieron pruebas nucleares subterráneas en Semipalatinsk, en Siberia y, como casi siempre suele ocurrir, un ovni se posó unos segundos después de que el hongo atómico desapareciera. Después de que fueron reveladas las fotografías hechas por los satélites y por los aviones de reconocimiento, se apreció cómo un ovni había descendido por el agujero que había abierto la bomba y se había posado tranquilamente por esa zona. No se hizo en ese momento ningún intento de intercepción, ya que, en caso contrario, se anularían todas las experiencias que estaban haciendo los soviéticos en materia de control de radiactividad.

El ovni en cuestión estuvo en ese hueco producido por la prueba nuclear subterránea exactamente dos horas y media y después se perdió en el espacio. Es conocida la predilección de los ovnis por vigilar tanto las bases militares como las secretas y, sobre todo, las maniobras bélicas y ello hace que siempre que se realizan maniobras estén preparados los aparatos interceptores en previsión de que el platillo volante les pueda atacar y con objeto de poder capturarlo y conocer así los valiosos datos técnicos que debe encerrar en su interior.

En unas maniobras militares que realizaron las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia, en la República Democrática alemana, el 23 de febrero de 1972, fueron divisados ovnis. Mandaba las tropas el general soviético Semyon Kurtkotkin que dirigía las distintas fases de las maniobras que eran completamente secretas, en el sentido de que no habían sido invitados los agregados militares de otros países, como se suele hacer cuando no tiene ese carácter. Como decimos, fue divisada una escuadrilla de ovnis que tenían doce metros de diámetro y realizaban maniobras inteligentes. Desaparecieron un poco antes de la llegada de interceptores. A esas maniobras asistían informadores del periódico alemán "Neues Deutschland" y observaron lo ocurrido, pero se les obligó a que guardaran silencio. Ya pueden suponer que los periodistas se refirieron en sus informaciones solamente a la perfección con que se habían realizado esas maniobras.

El 8 de febrero de 1972, unos días antes del hecho reseñado, los aviones interceptores franceses lograron un gran éxito al destruir un ovni, el cual estalló por completo, provocando una nube de partículas rojizas que cayó en el centro de Francia, sobre la ciudad de Limoges.

Esto marcó un compás de espera que continuó hasta finales de 1972. Lo que no quiere decir que, en ese intervalo de tiempo, no hubiera avistamientos, ni intentos de intercepción, sino que no tuvieron nada destacable.

A finales del mes de octubre, en Teherán un avión de las fuerzas aéreas iraníes quiso destruir un ovni que había sido detectado por los servicios de radar y de seguimiento de misiles de la CIA, que está cercano a la frontera con la Unión soviética. Avistaron un ovni que hacía maniobras evasivas ante los reactores soviéticos, hasta que, al cabo de quince minutos, entró en territorio iraní, momento en que los rusos abandonaron la persecución. En ese momento la continuaron las fuerzas aéreas iraníes, en las que, dicho sea de paso, tiene mucha influencia la CIA.

En seguida los aviones interceptores iraníes se dieron cuenta de que no había posibilidad de destruirlo. Únicamente un piloto con idea de apuntarse un gran triunfo se acercó bastante al platillo volante, a costa de su propia vida; entonces sintió una gran oleada de calor, que le hizo perder el conocimiento y, sin quererlo él, se lanzó en picado y el avión cayó encima de una fábrica de telares, en la que estaban trabajando más de cien hombres, que permanecieron en el incendio que se produjo a continuación.

El piloto, que fue rescatado más tarde, estaba como loco y quería a toda costa declarar públicamente lo que le había sucedido. Dado que no había forma de convencer al piloto, el delegado de la sección de investigación de ovnis, el señor Parviz Sabeti, que formaba parte del famoso Savak y, en 1976, fue vicedirector del mismo, ordenó que lo detuvieran y se perdió ya su pista por completo.

Al mismo tiempo en el gobierno de la República Federal alemana se estaba discutiendo un informe confidencial del servicio de información militar (MAD), elaborado a base de los intentos de intercepción de ovnis de los tres últimos años. Este informe fue calificado de maldito, en los ambientes del servicio secreto, porque había llegado hasta los miembros de la oposición del Parlamento alemán, pasando de un servicio secreto a otro. Incluso hubo que pagar muchos marcos a los periodistas para que no lo publicaran.

En ese informe se confirmaba que en los tres últimos años, más de ciento cincuenta Starsfighters F-104 habían sido destruidos en los intentos de intercepción contra los ovnis.

Respecto al año 1972 esos fueron los asuntos más comentados. Pero en los años siguientes iban a ser muy famosas las reuniones de alto nivel que se celebraban con motivo del tema de los ovnis. Esta segunda época, a los comienzos de 1973, empezó con un avistamiento de varias escuadrillas que se pasearon tranquilamente por Papeete, en la zona de Mururoa, en el Pacífico, ya que era allí donde las fuerzas armadas francesas iban a probar bombas nucleares.

La gran noticia de 1973 se centró en Varsovia, en donde se celebró una conferencia de alto nivel de los ministerios de Defensa del famoso Pacto. En esa reunión se pasó revista a todos los problemas de la organización, las relaciones económicas de los partidos comunistas de esos países y se hizo un completo análisis de la situación de los países miembros de la NATO, así como las zonas conflictivas mundiales que podían perjudicar a los países comunistas. Se subrayó la preponderancia mundial que estaba adquiriendo china en materia de bombas nucleares y de desarrollo del armamento en general. El tema principal lo puso sobre la mesa el ministro de Defensa soviético, que iba acompañado del director del comité para la seguridad del Estado y de altos cargos de su ministerio. Recomendaba ese ministro una centralización más

intensa de todas las fuerzas aéreas de los países miembros del Pacto de Varsovia para intentar capturar un ovni, así como intensificar los servicios de espionaje en esa dirección.

Al referirme al tema de los ovnis no hablaban de la provocación política, sino que los rusos sugerían una central para las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia en la que convergían todas las informaciones sobre intentos de interceptación de los reactores, datos recopilados en los países miembros de la NATO, información sobre otros países y valoración propia. Preconizaban centros únicos de información que tendrían todos los datos disponibles al alcance de las fuerzas aéreas de los países del Pacto de Varsovia. Esa central también tendría como misión el estudio del desarrollo del armamento capaz de inutilizar a los ovnis y formación conjunta de agentes y pilotos para crear una fuerza aérea interceptora conjunta. Otra sección de esa central se encargaría de investigar la veracidad de las informaciones provenientes de las sociedades privadas occidentales.

Se admitió en esa organización a todos los países que estuvieran bajo la dirección política de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia. Y en virtud del acuerdo entraron a formar parte del comité de investigación de ovnis países como la República Popular de Cuba, Mongolia Exterior y otros que, poco a poco, iban formándose, como consecuencia de la corriente descolonizadora. Tenían que estar, por supuesto, dentro de la órbita política de Moscú, como fueron más tarde la ex colonias portuguesas de Mozambique, Angola y también Vietnam.

Todos estos países se comprometían a que fueran actualizados conjuntamente sus archivos de ovnis, así como los medios de información, investigación y destrucción de platillos volantes. Tenía que estar todo previsto para que los aviones reactores de un país pudieran aproximarse, en breve tiempo, a la frontera de cualquiera de los otros países para atacar a los ovnis. También se preveía la creación de escuelas de formación única en la central de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia.

Ese tratado que fue aprobado por los altos estados mayores de las naciones que propusieron la idea de su creación, también lo fue por todos los partidos comunistas de los países interesados.

Esta información de primera mano fue conseguida por la CIA gracias a un funcionario cubano que se pasó a Occidente y reveló cuanto antecede. Quiero destacar de nuevo que esa reunión política de alto nivel fue la más importante que se había realizado hasta entonces en los países comunistas.

Más tarde no llegó a dar a los soviéticos los frutos esperados, pero lo cierto es que ellos han estado más cerca que los norteamericanos de capturar un ovni.

Una fotografía escalofriante hecha por el "Concorde"

El 30 de junio de 1973 el avión supersónico "Concorde", de fabricación conjunta Franco-británica, fotografió algo que dejó helados a todos los analistas militares encargados de la censura, mientras llevaba un equipo de científicos a bordo y sobrevolaba el cielo africano, a diecisiete mil metros de altura, para estudiar un eclipse de sol. Era la famosa fotografía que dio la vuelta al mundo, reproducida en las publicaciones más variadas, en las que se veía un ovni que aparecía entre las nubes, mientras los científicos hacían fotografías del eclipse solar. Esa instantánea fue vista, incluso, en televisión y no fue rebatida por casi nadie. Según cálculos de los propios científicos que viajaban en el "Concorde" y de los expertos más prestigiosos del Centro nacional de Investigación Científica de Francia, el ovni tendría unos doscientos metros de diámetro.

Un científico llamado Serge Koutchmy y el funcionario del Centro nacional de Investigación Científica, Claude Poher, reconocieron que era un ovni. Cuando los periodistas interrogaron al

piloto del "Concorde", André Turcat, éste se salió por la tangente, porque conocía la postura de las autoridades militares en relación con los ovnis y no quería tener problemas. Señaló que ese objeto podía ser perfectamente un meteorito o muchas otras cosas, sin necesidad de pensar que tenía que ser forzosamente un platillo volante.

En esa misma época fueron observados muchos ovnis en el Pacífico, concretamente en el Polígono de las Kwajalein, que están bajo la administración de los Estados Unidos. En esa zona, como en el atolón de Bikini y en las islas de Eniwetok, han realizado los americanos pruebas con proyectiles nucleares.

En las islas de Kwajalein son probados misiles balísticos intercontinentales, debido a que la distancia entre esas islas y los silos de lanzamiento es parecida a la que tendrían que recorrer esos cohetes en caso de un ataque contra la Unión soviética. En esa zona los norteamericanos realizaron pruebas de ataque y de intercepción con misiles.

En septiembre de 1973 se realizaron allí unas pruebas secretas de lanzamiento de misiles desarmados y en nueve de las diez series que fueron lanzadas los misiles fueron seguidos por escuadrillas de ovnis. Los misiles interceptores que fueron lanzados contra los platillos volantes no tuvieron éxito y se confirmó, una vez más, que ese tipo de armas puede ser eficaz cuando se trata de un ingenio nuclear, pero no contra ovnis.

Estas pruebas que hicieron los platillos volantes con las fuerzas aéreas fueron desesperantes para los altos mandos del Pentágono, ya que comprendían que los ovnis se burlaban de ellos, sin que pudieran hacer nada para impedirlo. En efecto, los interceptores estaban sobrevolando continuamente, en cadena, la zona donde se encontraban los ovnis para intentar atacarles, pero los resultados siempre eran negativos. Sin duda, esas astronaves estaban investigando, de esa forma, los avances humanos en materia de cohetes. Otro tanto se hizo desde la base soviética de Plesteks, pero los resultados prácticos no cambiaron.

Los ovnis "interesados" por Irlanda del Norte

A comienzos de 1974 los ovnis demostraron un creciente interés por la zona de Irlanda del Norte, a juzgar por las escuadrillas de platillos volantes que aparecían y se perdían en el espacio antes de que los interceptores de la RAF pudieran hacer nada para evitarlo. Esto ocurrió muchas veces y algunas de ellas no se podía intentar destruirlos para no dañar, seriamente, a las avionetas privadas que estaban sobrevolando entonces el cielo irlandés. Por ello el cuartel general de Lisburn, en el Ulster, prohibió que ningún avión privado volase a baja altura, pues, en caso contrario, sería abatido. Esta era una forma de facilitar la tarea a los pilotos de la RAF, pero a pesar de todo, los ovnis continuaron durante varios días paseándose tranquilamente por el cielo irlandés.

En esas mismas fechas, a causa de los ovnis, tuvo que ser suspendida una reunión conjunta de la OTAN con los miembros del Pacto de Varsovia, en Viena. En febrero de 1974, los reactores de las fuerzas armadas unificadas del Pacto de Varsovia entraron en territorio de la República Federal Alemana, cuando estaban persiguiendo a un ovni. El platillo volante fue atacado, más tarde, por la aviación norteamericana para continuar libremente por el espacio. En ese momento, hubo un pequeño forcejeo diplomático para que se rindiera el avión del Pacto de Varsovia, con resultado negativo. Entonces fue atacado por los interceptores con poco entusiasmo por tratarse de un asunto muy delicado y por irse a celebrar por esas fechas una reunión sobre armamento. Se aprovechó la ocasión para suspender la citada reunión de Viena, sin más explicaciones.

Únicamente hizo una declaración oficial el embajador soviético en Viena, Oleg Khlestof, quien se limitó a acusar de cínicos a los miembros de la NATO; y no recibió respuesta de esa organización.

Como ya he señalado en alguna ocasión, el asunto de los ovnis no tiene desperdicio e igual sirve para el espionaje, la guerra psicológica, el avance del armamento e, incluso, para suspender reuniones diplomáticas en las que nadie tiene el menor interés. Como acostumbran a decir los expertos de la información militar, de una manera u otra, nos hemos visto metidos en el campo de los servicios secretos, cuando se investiga el tema de los ovnis nadie sabe quién se divierte más en este original juego de ajedrez, si los extraterrestres o los humanos; aunque, en principio, todos piensan que ellos lo pasan mejor.

Se han celebrado infinidad de reuniones, tanto de alto nivel militar como político, y él que capture finalmente un ovni podrá decir con toda seguridad que existen los extraterrestres, ya que de esa forma tendría la llave para ir a otros mundos, desarrollarse mucho técnicamente y obtener, en suma, la jefatura del planeta. Por todo esto el tema de los platillos volantes interesa tanto a los políticos, no sólo a los de las grandes superpotencias, sino también a los de los países más pequeños. Es un tema que, en general, apasiona como me apasiona a mí en estos momentos.

Reunión cumbre en Gibraltar

Quiero destacar, entre las grandes reuniones cumbres celebradas en los últimos años, una que tuvo por marco la base inglesa de Gibraltar en los últimos días de noviembre de 1977. Acudieron allí, en secreto, los miembros más destacados de las fuerzas aéreas, para tratar diversos temas relacionados con la NATO. En esa reunión destacó el general del Estado Mayor Aéreo francés, Maurice Saint Crique, y se justificó su presencia en la zona aduciendo que tenía que liberar a unos ciudadanos franceses que habían sido hechos prisioneros por el Frente Polisario que, en aquellos momentos, estaba en actitud hostil con Marruecos y Mauritania. Ahora la situación ha cambiado al ceder Mauritania la porción del Sahara, cuya administración le había sido concedida por el Tratado de Madrid, de tan triste memoria.

Esto era cierto, pero también lo era que el principal motivo del viaje del destacado militar francés era asistir a esa importante reunión, en la que se llegaron a conclusiones parecidas a las de los soviéticos con los países miembros del Pacto de Varsovia, en la reunión a la que me he referido anteriormente. Se decidió aumentar los presupuestos con destino al capítulo de interceptación, puesto que antes la NATO se había centrado más en el aparato de información. Las conclusiones íntegras constituyen todavía un misterio para todo el mundo, excepto para los rusos que tienen un completo servicio de información que les tiene al corriente de los temas interesantes para ellos.

Otra importante reunión fue la que tuvo lugar en Moscú, en los días 8 al 11 de enero de 1978, entre Andrei Gromiko y el ministro japonés de Asuntos Exteriores, Sunao Sonoda. El tema oficial de discusión eran los intercambios comerciales, pero el verdadero motivo se centraba en la devolución de informes que tenía el MIG 25, secuestrado por Viktor Ivanovich Belenko, piloto de las fuerzas aéreas soviéticas que desertó de su país en septiembre del 76 y se llevó consigo uno de los aparatos más interesantes de todo el armamento que disponían los rusos. Este avión era uno de los más buscados por los servicios occidentales de inteligencia, ya que desarrollaba una gran velocidad y tenía una extraordinaria maniobrabilidad, lo que hacían de él una de las mejores armas de la aviación que existen en la actualidad. Este aparato fue devuelto más tarde a la URSS, desarmado en varias piezas, al tener los analistas militares que enterarse de su funcionamiento. En sus cámaras de espionaje descubrieron todos los datos militares de la presencia norteamericana en Japón, así como fotografías, enormemente precisas, de los sitios de

lanzamiento nuclear que tenían instalados los Estados Unidos en el país del Son Naciente, así como fotografías de ovnis. Decían entonces que el aparato MIG 25 era el terror de los ovnis y estaban en lo cierto.

Últimamente a los platillos volantes se les hace muy difícil la permanencia en la tierra cuando tienen en pos de ellos a uno de esos aviones. Estos artefactos terrestres tan perfectos han logrado averiguar bastantes detalles relacionados con la construcción de ovnis, sirviéndose de una técnica especial de fotografía. Se ha llegado a saber la composición de las aleaciones de metales de las que está hecha la estructura de las naves extraterrestres.

Avistamientos de ovnis en el Zaire

El 17 de mayo del 77 se produjeron avistamientos de ovnis, que fueron muy comentados en los círculos militares y en los servicios de inteligencia de la NATO, en la región africana del Zaire (el antiguo Congo). La explicación de la presencia de los ovnis está en que, en esa zona, se había construido recientemente una base de pruebas de cohetes de corto alcance y de fabricación de misiles. El ingeniero alemán Lutz Kayser había instalado allí la empresa Orbital Transport und Raketten Ag (OTRAG).

Ese polígono industrial con características militares al cien por cien, tenía una indudable importancia estratégica dentro del marco del desarrollo de armamentos que se estaba produciendo en los últimos tiempos. El interés de esa instalación en una zona tan conflictiva como es la africana hacía de ese punto de atención militar muy alto.

Por eso los primeros ovnis que aparecieron por allí y que sobrevolaron varias veces ese complejo de armamento fueron atacados con cohetes de corto y largo alcance. Los intentos de intercepción quedaron casi en secreto, y únicamente el periódico en lengua francesa "Afrique-Asie" hizo algún comentario sobre las pruebas de cohetes que se estaban realizando en territorio africano, sin dar excesivos detalles. Lo que no decía era contra quién se lanzaban los proyectiles, o sea, los ovnis, y se limitaba a apuntar que los lanzamientos tenían el carácter de pruebas.

En seguida se infiltraron en esa zona agentes secretos de todos los países importantes del mundo, pero los ovnis siguieron investigando en aquel polígono industrial durante bastante tiempo, pese a todas las medidas de seguridad que allí se habían adoptado.

Este polígono industrial es de los mayores del mundo, dentro de los que se destinan al desarrollo de los cohetes. Tiene una extensión de doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, equivalente a la superficie de la República Federal alemana; tiene completa autonomía y sus empleados gozan de la misma inmunidad que cualquier miembro del cuerpo diplomático. Pertenece al complejo industrial militar de la NATO, con sus modernísimas instalaciones, y es un peligro constante para los movimientos revolucionarios africanos. Por todo ellos no nos puede extrañar que sean "visitados" con frecuencia por los platillos volantes.

El 17 de septiembre del 77 y el 17 de marzo del 78 se realizaron dos pruebas nucleares chinas en la atmósfera, en una zona desértica situada al noroeste del país. En ambas ocasiones escuadrillas de ovnis vigilaron el terreno dónde se iban a llevar a cabo esas pruebas con bombas de hidrógeno. En la segunda de ellas los ovnis permanecieron a una distancia tan pequeña en la que no hubiera podido sobrevivir ninguna nave terrestre a causa de la onda expansiva. Es significativo que estos aparatos, segundos después de producirse la explosión, vigilaron el terreno sobre el que se había producido la prueba, permaneciendo, en ambos casos, bastantes minutos sobre la zona en la que había tenido lugar la explosión y subiendo después hacia el espacio, en el que se perdían.

La vigilancia habitual de los seres del espacio sobre las actividades bélicas de los humanos fueron motivo de muchas reuniones y discusiones de los estadistas mundiales. Los servicios secretos de las grandes potencias siempre han tenido mucho trabajo en estos casos.

Por ejemplo, el primero de febrero del 78 se celebró una reunión secreta en Moscú, en la que participaron el ministro de Defensa de la República Cubana, Raúl Castro, y el ministro de Defensa y miembro del Buró político del comité Central del partido comunista de la URSS, Dimitri Ustinov. En estas conversaciones, de las que no facilitaron casi información los medios oficiales soviéticos, se trató del aumento de las bases de submarinos nucleares situadas en la zona de Cienfuegos, en la que los soviéticos quería instalar una serie de radares para controlar los lanzamientos de misiles efectuados desde territorio norteamericano. También querían montar aparatos electrónicos para el estudio de todas las actividades que realizasen las fuerzas aéreas de los Estados Unidos.

Entre los proyectos de los que se habló allí estaba la futura formación de todos los pilotos de combate de las fuerzas aéreas de Cuba en las academias de la Unión soviética para seguir cursos de aprendizaje en materia de ovnis. También se insistió en utilizar al máximo la organización que se había formado por los países miembros del Pacto de Varsovia, a la que ya nos hemos referido anteriormente. Además, los rusos consiguieron que los cubanos aumentasen el número de agentes destinados en África para el estudio de los fenómenos relacionados con los ovnis. Después, el líder ruso y el cubano se despidieron. Y los periódicos rusos subrayaron la suma cordialidad que había caracterizado la entrevista.

Un gran "susto" de los analistas soviéticos

Cinco días más tarde los analistas militares soviéticos tuvieron uno de los sustos más grandes que se recuerdan, mientras estaban realizando unas pruebas militares de entrenamiento en Minsk. Participaban tropas de la región militar de Bielorrusia y llevaba el nombre clave de "Operación Berezhina". Fueron iniciadas las pruebas en virtud de los acuerdos de la Conferencia de Seguridad Europea y se cursaron invitaciones a todos los agregados militares destinados en Moscú, los cuales no faltaron y se llevaron, entre sus efectos personales, muchos aparatos sensibles para averiguar el desarrollo militar soviético. En efecto, los agregados militares y todos sus ayudantes, tanto los de la República Federal alemana como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, eran portadores de tantas máquinas fotográficas y otros aparatos similares, que parecían bazares ambulantes. Ahora bien, los miembros del GRU soviético estaban continuamente cerca de ellos, con la excusa de protegerlos en todo momento. Estas maniobras tenían más el aspecto de una verbena, porque, en el curso de las mismas, los altos cargos militares soviéticos brindaron muchas veces con vodka con los agregados militares extranjeros.

Ocurrió entonces algo tremendo. De repente, cerca de tan distinguida concurrencia, cinco ovnis en formación de triángulo se abalanzó sobre un destacamento de soldados y provocaron el pánico. Se hicieron disparos sobre los platillos volantes y fue muy grande el desconcierto entre los militares soviéticos y sus invitados. Unos pocos agregados de Prensa que estaban allí presentes fueron expulsados sin dar explicaciones y otro tanto ocurrió con los militares de otros países. Previamente, les requisaron las máquinas fotográficas y todo el valioso material que encerraban en su interior.

Por su parte, las fuerzas aéreas rusas intentaron, en vano, interceptar a los ovnis que, al cabo de quince minutos, se perdieron en el espacio.

Después de este gran susto, nadie dio ningún detalle, ni se volvió a comentar nada. El hecho, que fue guardado discretamente en secreto por todos los agregados militares de los países allí presentes, nos da una idea de la forma de pensar de todos los militares son el tema de los ovnis.

Días después, Abdel Salam Galloud, jefe de los servicios de información militar de Libia, llegaba a Moscú para mantener conversaciones con Kosiguin, con la siguiente pretensión: el coronel Gadaffi era un ferviente anti comunista, pero solicitaba la ayuda soviética para poder capturar un ovni y para ello tenían que comprometerse los rusos a adiestrar a las fuerza aéreas de Libia. Una vez terminadas las conversaciones, los soviéticos enviaron auxiliares a la República de Libia, atendiendo a la petición que se les había hecho.

El 30 de octubre del 78 el vice primer ministro del consejo de Estado de la República Popular de Corea y ministro de Defensa se reunió con su colega chino para ultimar detalles sobre el montaje de una operación señuelo en las zonas fronterizas con la República de Corea del Sur, zona en la que se producían a menudo los avistamientos de ovnis.

Posteriormente, en el año 79, tuvieron lugar dos reuniones de alto nivel, tanto por parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia como de la NATO, para el estudio del fenómeno de los ovnis. Y es significativo que ambas reuniones se celebraran, más o menos, en la misma fecha. Concretamente, del 23 de abril al 26 de ese mes, se reunieron en Varsovia las fuerzas unificadas del Pacto de Varsovia, presididas por el mariscal Kulikov, jefe de las fuerzas armadas soviéticas y, por tanto, jefe de las fuerzas militares de los países comunistas que siguen las directrices de Moscú. Es esa reunión uno de los temas a debate fue la evaluación conjuntas de los resultados obtenidos por la organización después de cinco años de trabajo en común.

Paralelamente, el 24 y 25 de abril de ese año, en la base aérea norteamericana de Homestead, en Florida, tuvo lugar una reunión del grupo de planificación nuclear de la NATO en la que se estudiaron los análisis y los rendimientos de los interceptores en la lucha contra los ovnis y todos los resultados obtenidos hasta entonces.

Es indudable que, en la década de los 70, se celebraron otras muchas reuniones de alto nivel, tanto por los políticos como por los militares, para fortalecer la censura y desarrollar planes de ataque de los interceptores contra ovnis, pero yo sólo conozca las que he señalados anteriormente. Es cierto que en esos años ha habido muchos accidentes sospechosos de las fuerzas aéreas de todos los países, que, sin duda, fueron causados en alguna loca carrera persiguiendo ovnis.

CAPÍTULO XII

LOS VIAJES ESPACIALES

Desde siempre el hombre ha querido volar y salir del espacio en el que vive habitualmente. Esta manera de pensar ha quedado impresa en todas las manifestaciones de la cultura desde las civilizaciones más antiguas y ahora ese deseo universal y casi eterno se ha hecho realidad, gracias a los avances de la tecnología.

En efecto, en lo que va de siglo el desarrollo técnico ha permitido la creación de flotas de aviones capaces de surcar los cielos, con una velocidad insospechada para nuestros más directos antepasados, y viajar por todo el mundo. Pero el desarrollo de los motores a reacción ha hecho posible cumplir un antiguo sueño de la Humanidad: viajar a los planetas. Si bien es verdad que, actualmente, eso sólo es privilegio de los iniciados en la astronomía y que se deben pasar muchísimas pruebas para llegar a ser astronauta, porque la tecnología actual no está preparada para viajes de grandes grupos, también lo es que todos los comienzos han sido difíciles y trabajosos en el mundo de la ciencia. El hecho de poder abandonar la cotidiana atmósfera terrestre e investigar en el cosmos hace que los hombres comprendan la grandeza del Universo y lo poco que significamos dentro del orden maravilloso que lo domina.

Por otra parte, los resultados parciales obtenidos hasta el momento no ofrecen esperanzas muy alentadoras. Actualmente, sólo las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión soviética, están capacitadas para lanzar naves al espacio exterior. Los programas previstos disfrutaban de la ayuda técnica de sus respectivas fuerzas aéreas, que facilitan los adelantos militares en ese campo, cuando ya están experimentados.

La investigación espacial tiene dos fases: una exclusivamente militar, de obtención de información del enemigo y en la segunda fase se aprovechan de esos conocimientos para la investigación científica propiamente dicha. Los militares tienen la ventaja de que todos los miembros civiles que participan en la investigación, tienen o han tenido relación con las fuerzas armadas o, lo que es lo mismo, ejercen una estrecha supervisión sobre todo lo que hacen los civiles. Y, además, sus medidas de seguridad tienen carácter militar, con lo cual se puede entender, con toda normalidad, el gran secreto que rodea a muchas misiones espaciales, así como los procedimientos de comunicación de los módulos con la base en tierra. Están seguros los militares de que se guardará el más estricto secreto de los descubrimientos que se hagan en el espacio exterior.

Ya hemos hablado anteriormente cuáles son los móviles que hacen que los Estados manejen asombrosas cantidades de dinero en programas de investigación y desarrollo de técnicas de transporte, incluido el espacial. Es notorio que, al margen de los descubrimientos científicos que se puedan realizar, todas las expediciones lunares han tenido como finalidad la búsqueda de elementos, como el titanio, que garantizara un aumento en la producción y un abaratamiento de los costes, en caso de que en la Luna hubiera titanio en grandes cantidades y la explotación fuera fácil. Eso ha contribuido, sin duda, a que los programas de investigación lunar se hayan desarrollado profundamente. Pero, al parecer, no es posible seguir adelante con esos planes, porque no son viables a corto plazo o porque no hay nada provechosos en la Luna. Otro tanto se podría decir de los planetas que actualmente son objeto de estudio.

La realidad de los ovnis

Como ya señalé en otros capítulos, la realidad de los ovnis no admite discusión y, por lógica, cuando una nave terrestre sale de la atmósfera para entrar en el espacio exterior, esto tiene que despertar la curiosidad de nuestros visitantes, los seres extraterrestres. Ahora bien, por medio de la Prensa el público está enterado de que algo ocurre en el espacio, aunque los datos disponibles sean fragmentarios. Son cada vez más las personas que manifiestan sus reservas a los comunicados oficiales, tanto de la Agencia Nacional de Administración Espacial (NASA), como de la Academia de ciencias soviética y su programa de investigación espacial.

Y es que, en muchos de esos viajes, y el público tiene parcial conocimiento de ello, muchos astronautas han reconocido ver máquinas y aparatos extraños que les observaban, y cuyo manejo era realizado por seres inteligentes, los astronautas tienen la obligación de guardar secreto de todo lo concerniente a su trabajo y, por su condición de militares, no pueden manifestar públicamente todo lo que ellos han visto. Y si hay datos que el público conoce, esto se ha podido conseguir por algún fallo en los sistemas de comunicaciones de las naves, las cuales no comunicaron por el canal secreto que les tienen asignado lo militares, sino que lo hicieron por el canal público, es decir, el que está destinado para las emisoras de radio y televisión.

Hay que desconfiar de muchos programas que, tanto norteamericanos como soviéticos, realizan para fomentar el campo de la investigación. En este punto no estaría de más recordar la protesta diplomática realizada por el gobierno chileno de Salvador Allende al de los Estados Unidos, con referencia a un vuelo de investigación científica del Skylab, ese famoso "laboratorio del espacio" que cayó en Australia, en el mes de julio del 79, desintegrándose en mil pedazos. Una de las funciones de este vuelo estaba en descubrir, por medio de complicados análisis de ondas de luz, los yacimientos de todo tipo de metales, cuyo uso fuera interesante para su aplicación en el campo industrial. Lo que ocurrió, en realidad, fue que esos datos obtenidos en países que no fueran los Estados Unidos no le eran comunicados a los respectivos gobiernos, con lo que quedaba en entredicho el espíritu científico de la expedición. Hay que apuntar que funcionan de forma similar todos los programas espaciales de investigación del comportamiento humano en el espacio exterior.

Aparte de experimentar programas de fabricación de materiales en una zona sin atmósfera, como cristales mucho más pulidos, se desarrollan diversos tipos de enfermedades y su reacción en una zona sin gravedad y, cómo no (y estoy seguro que esto aterrorizará a más de uno), experiencias con bacterias que, sin duda, habría que inscribirlas dentro de la guerra bacteriológica. Las superpotencias le van concediendo creciente importancia a la nueva ciencia, la parapsicología, y en virtud de esa valoración se realizan en el espacio pruebas para estudiar la telepatía. Para nadie es un secreto que, en los vuelos espaciales, se realizan estas experiencias que han sido confirmadas por las agencias especializadas en el tema.

Visto todo esto en su conjunto, queda claro que, en los viajes espaciales, lo que importa son los resultados. Hay materiales que son necesarios en la creación de nuevos tipos de maquinaria tecnológicamente necesaria y cuyos costes de obtención son muy elevados. Si en el espacio, en la Luna, fuesen más asequibles, sería estupendo y es ahí donde hay que buscar muchas explicaciones para los viajes espaciales. Pero, como ya hemos dicho, muchos astronautas han reconocido haber visto objetos volantes no identificados y esto es una realidad. Cuando el hombre pisó la Luna por primera vez circuló la noticia de que existía una grabación que no había sido hecha pública por la NASA, en la cual el astronauta comunicaba a la base que, en los cráteres cercanos, había naves que le estaban vigilando. Pues bien, estos comentarios que son absolutamente ciertos, han sido conocidos por el mundo por un error de los tripulantes que no se dieron cuenta de comunicar con el centro militar asignado por el canal en la clave ya

determinada y lo hicieron por otro por el que podían ser oídos por la radio y la televisión, al tratarse de un canal utilizado por esos medios de comunicación.

Generalmente, y esto el público lo ignora, los astronautas reciben una formación psicológica para que sepan que se encontrarán con objetos extraños que les estarán vigilando y les dan instrucciones sobre la forma de comportarse en esos momentos. Una misión espacial necesita una inversión de miles de millones de dólares y por eso se exige que el personal esté superpreparado y dispuesto a enfrentarse con los ovnis, sin ningún temor a los extraterrestres.

Hasta la fecha, los platillos volantes no han mostrado hostilidad contra las naves espaciales terrestres y, por eso, se prepara a los astronautas para que acepten el contacto visual con esos seres y naves de otros planetas. En general, muchos aguantan tranquilamente el impacto de la visión, pero, en ocasiones, se hace insoportable para algunos pilotos. Es quizá ésta una de las cualidades más admirables de los pilotos soviéticos, los cuales han demostrado una entereza encomiable, aunque algunos pocos han precisado asistencia psiquiátrica al llegar a tierra.

Todas las naves tienen colocados unos emisores de rayos ultravioleta para comunicar con sus bases en tierra. Este procedimiento de comunicación es prácticamente imposible de interceptar por el enemigo, lo cual, unido a una clave difícil, hace que la seguridad del mensaje sea total. Hay que puntualizar que, cuando digo averiguar las conversaciones, me refiero a las redes de escuchas de los servicios de información militar del enemigo y no a los radioaficionados, los cuales no tienen ninguna posibilidad de descifrar los mensajes, salvo por error del piloto.

El procedimiento de emisión de rayos ultravioleta tienen una desventaja, y es que, si el enemigo no quiere que el mensaje se transmita, basta con enviar un haz de rayos ultravioleta a la zona de emisión, para provocar interferencias que hagan imposible la recepción con claridad. En la guerra electrónica hay detalles que son impresionantes, pero, por lo general, los militares e investigadores se comportan como caballeros y no provocan nunca al adversario.

En este capítulo de los vuelos espaciales, hay que señalar que, en muchos de ellos ha habido avistamientos de ovnis durante bastante tiempo y se dispone de pruebas gráficas de cuanto digo, pero la censura ha ido en contra de todo ello de manera inmediata.

Las naves espaciales terrestres y los ovnis

Quiero recordar el caso del Géminis IV, en misión en junio del 65. El astronauta Mcdivitt manifestó que había visto un ovni cuando estaba en órbita; afortunadamente para él fue muy convincente la explicación que dio la NASA. Este hecho fue comentado, incluso, en el informe Condon, cuando señala "los grandes brazos que salían de un objeto, similares a antenas, y acercándose a la cápsula tanto que estuve a punto de hacer variar el rumbo de la nave, llegó a tomar fotos". Posteriormente, los análisis de la NASA "demostraron" que era un efecto óptico de su propia cápsula. Este astronauta también vio otro objeto, pero fue imposible definirlo por encontrarse muy lejos.

Otros datos facilitados por el informe Condon se refieren al Géminis VII, en el que viajaban Frank Bormann y James A. Lowell Jr., quienes descubrieron a varios ovnis en formación. Según un informe de la NASA, fueron objeto de una alucinación motivada por los trece días de estancia en el espacio y por la responsabilidad de ser una misión en la que se realizaba el acoplamiento con otra nave, el Géminis VI.

En el vuelo del Géminis VI, el astronauta acompañante Edward H. White, que efectuó una salida al espacio de veintitrés minutos, observó claramente el mismo objeto que su compañero, pero a distancia. Este, en cambio, no informó más que a sus superiores.

Lo lamentable del caso es que el público no piensa en los intentos de ocultar todo lo relacionado con los ovnis, también por parte soviética, ya que ellos se han visto en parecidos trances a los largo de su historia espacial. Y hay una diferencia de comportamiento en los intentos de la censura en ambos países, como bien pudieron comprobar los norteamericanos recientemente, durante el intento de ensamblaje espacial entre astronautas soviéticos y norteamericanos. Los pilotos soviéticos, en caso de que reconozcan públicamente que han visto ovnis en el espacio exterior, serán expulsados del programa espacial automáticamente y vigilados estrechamente por la policía secreta. Además, en caso de persistir en su actitud, amenazando con ello la seguridad del Estado, serán enviados al hospital psiquiátrico de alta seguridad de Sychyovka, en la región de Smolensk, donde ya no supondrán ninguna molestia para el régimen soviético.

Fue un auténtico "bombazo" la filtración a la Prensa de lo ocurrido en el vuelo del Apolo XI, tripulado por Neil A. Armstrong, Edwin Aldrin Jr. Y Michael Collins. Unos minutos de conversación fueron escuchados por los radioaficionados, merced a un descuido de los sistemas de seguridad de comunicaciones. Entonces los investigadores privados de ovnis se lanzaron a la caza de información de las experiencias de los astronautas, aunque el personal cualificado de la NASA les respondió con una rotunda negativa. Esos investigadores pensaban, quizá, ingenuamente que se les iba a facilitar cuanta información ellos deseaban.

Todo lo relacionado con el tema de los ovnis se considera secreto de Estado, y los astronautas que revelen algún detalle tendrán penas severísimas. A pesar de todo, alguno de ellos suele hacer interesantes declaraciones afirmando que cree en la vida de otros mundos y otras de tipo filosófico, pero hay que comprender que las visiones espaciales pueden hacer estragos en la mente del sujeto mejor templado.

Desde que se inició la historia espacial, el desarrollo conseguido ha sido estudiado de cerca por nuestros "vecinos" los extraterrestres. En el año 1957 se lanzó la primera nave espacial soviética y entonces se dijo que el lanzamiento no se había realizado, que todo era un fraude. Los más optimistas anunciaban, a bombo y platillo, que el hombre había conquistado el Cosmos plenamente.

Lo que sí es realidad es que todos los vuelos fueron seguidos por naves extraterrestres y que los vuelos lunares han hecho que los ministerio de Defensa aumentaran los presupuestos para la investigación espacial.

Los vuelos soviéticos no tripulados a la Luna han tenido una historia que, si bien hay que incluirla dentro de la investigación científica, sería un error circunscribirla puramente al análisis lunar. Una misión científica importante fue la realizada por el aparato soviético Lunik 3, lanzado el 4 de octubre de 1959. Sacó fotografías de la cara oculta de la Luna, donde observaron alineaciones extrañas de objetos similares a los famosos platillos volantes. El alto estado mayor soviético calculó que se trataba de una base de esos aparatos y aumentaron la investigación en la zona. Lamentablemente, nuestra tecnología espacial era muy limitada y, dado que el comportamiento de esos seres no era violento, se esperó, pacientemente, a que una nueva nave llegase al espacio para confirmar las sospechas. Seis años más tarde, los rusos lanzaron a esa zona un vehículo mucho más perfecto técnicamente, pues, no en vano, habían pasado todo ese tiempo en continuas investigaciones. Los analistas del servicio militar norteamericano de información y el mundo se enteraron de que los soviéticos lanzaban al espacio una nave con la misión genérica de investigar. Se trataba del Zond - 3, lanzado el 18 de julio de 1965, que tenía por fin obtener fotografías de la cara oculta de la Luna. ¿Cuáles fueron los resultados? Quizá algún día se haga pública la verdad, pero debió de ser algo poco halagador, pues, de pronto, los rusos suspendieron los lanzamientos en esa dirección. Se especula con el hecho de que pudieran recibir una seria advertencia. Y únicamente aprovecharon los vuelos Lunik 14 y Zond 5, colocados en órbita lunar. El Zond 5 pudo ser recuperado y sirvió para estudiar las radiaciones y el material fotográfico.

Aunque los norteamericanos no perdieron el tren espacial, lo cierto es que terminaron en rotundos fracasos los primeros intentos de emular a los rusos, no logrando los datos que esperaban sobre esa zona.

La luna ha sido siempre un punto de mira interesante para los analistas militares de ovnis que han recogido muestras para sus estudios por medio de las fotografías de los satélites o de los informes visuales de los pilotos espaciales. Los vehículos Lunik 17 y 21 trajeron en sus aparatos Lunohood varias colecciones de fotos de unos aparatos metálicos extraños que les observaban. Quizá sea esa la causa por la que los soviéticos no se atrevieron a enviar tripulantes a nuestro satélite; había allí algo que no les infundía tranquilidad a los rusos.

No obstante, las sorpresas iban a ser mayores en el futuro, pues, ya en los comienzos de los vuelos tripulados del Programa Mercury, empezaron a sobresaltarse los responsables de la censura y de la seguridad. En efecto, el "NORAD" siguió el descenso de la cápsula "Friendship 7", tripulada por J. H. Glenn, lanzada el 20 de febrero de 1962, que completó tres órbitas, con una duración de cuatro horas y cincuenta y cinco minutos. Advirtieron desde el "NORAD" que un objeto estaba pegado al aparato que bajaba y se apartó de su lado al entrar en la atmósfera. Con ello, se vio la necesidad de preparar a los astronautas para encuentros posteriores.

Un asunto no aclarado aún fue el ocurrido con el primer vuelo Géminis I, que no pudo ser recuperado; aunque era experimental, algo hizo que la radiación aumentara de tal modo que se hacía muy peligrosa la recuperación de la nave. Ante el miedo que supuso el hecho de que hubiera sido atacada por los tripulantes de los ovnis, lo que era, tal vez, una advertencia para que no se continuase en los intentos de salir al espacio, se lanzó después una nave sin tripulación que no sufrió ningún desperfecto.

El vuelo del Géminis IV ya ha sido comentado, así como lo ocurrido en el Géminis VII que tenía que ser recogido por el Géminis VI, y en el que los pilotos, lo mismo que los del Géminis VI, Walter Schirra Jr. y Thomas Stafford, apreciaron los intentos de vigilancia de los objetos desconocidos.

También los tripulantes del Géminis IX fueron objeto de la curiosidad de nuestros vecinos. En ese vuelo se realizaron intentos de encuentros con un vehículo ATDA, así como una salida al espacio exterior realizada por Eugene P. Cernan, durante ciento veintiocho minutos. Este debió pasar un mal rato cuando vio la gigantesca nave que les observaba, aunque situada a una distancia considerable. Los intentos de pretender ignorar a los vigilantes ovnis han estado a punto de provocar ataques de histeria en el espacio, pues es terrible la sensación de impotencia que padecen los astronautas, lo que hace que, una vez en tierra, los oficiales de seguridad tienen una enorme responsabilidad para conseguir que no cuenten a nadie lo que han visto y que les ha causado tanto miedo.

Los tripulantes del programa Géminis aun tuvieron más avistamientos, como los del Géminis XI, tripulado por Charles Conrad Jr. Y F. Gordon Jr. Y los del Géminis XII, tripulado por James A. Lowell Jr. (Que tripulaba el Géminis VII), con experiencia ya en avistamientos, y Edwin Aldrin Jr. Estos dos astronautas, en su segundo día de estancia en el espacio exterior, fueron acompañados, durante tres horas, por una nave de doce metros de diámetro, que despedía unas luces brillantes que cambiaban de tono a medida que aumentaba la velocidad del aparato.

Afortunadamente para los pilotos, ya acostumbrados a estas experiencias, no sufrieron sorpresas desagradables al iniciarse el proyecto Apolo. Hasta entonces los medios de seguridad y comunicación con las bases militares de tierra no habían variado; no debemos olvidar que los astronautas son todos militares y que, como tales, deben guardar secreto de cuanto se relacione con el tema de los ovnis en sus misiones espaciales. Los militares han afirmado, una y otra vez, que los ovnis no existen, pero a mi se me ocurre preguntar ¿ cómo es posible que se gasten todos los años millones de dólares en investigar algo que, según ellos, no existe?

Por lo que se refiere a los ovnis, el programa Apolo, con sus diecisiete vehículos, tampoco fue una excepción. Los secretos militares y los analistas de la NASA, disponen de más de un millar de fotografías de objetos volantes no identificados que fueron sacadas por las distintas naves de ese programa.

El vuelo séptimo de la serie Apolo fue el primero tripulado de este programa por Walter M. Schirra, Don F. Eisele y R. Walter Cunningham, los cuales estuvieron once días en el espacio exterior, realizando todo tipo de experiencias, entre las que estaban las de telepatía y otras secretas, mientras se reían públicamente de estas practicas los científicos más destacados de la NASA. Pero en el curso de estos experimentos algo hizo palidecer a los controladores de tierra: mientras estaban realizando la experiencia en órbita, el astronauta encargado de llevarlas a cabo, entró en trance y empezó a decir cosas sin sentido y palabras ininteligibles. Pensaron que habría sufrido un ataque, pero al momento apareció en las pantallas de radar una enorme aeronave que siguió a la terrestre durante algún tiempo, para perderse luego en el espacio. Este episodio fue analizado por los psicólogos, durante mucho tiempo, sin llegar a conclusiones definitivas.

Testimonio del Apolo - 8

El Apolo 8 fue lanzado el 21 de diciembre de 1968 y, tripulado por Frank Borman, James A. Lowell y William Anders, dio diez órbitas a la Luna. Observaron atónitos los mismo que las cámaras de las sondas soviéticas habían fotografiado en la cara oculta de la Luna y lo transmitieron por el canal secreto, una vez que llegaron a la zona desde la que podían comunicar. Debemos recordar que un vehículo en la parte oculta de la Luna no puede transmitir nada a la Tierra si no cuenta con la ayuda de un satélite de comunicación. Allí observaron hileras de objetos y plataformas móviles, pues a cada nueva vuelta están en lugares diferentes. Cuando el Apolo 8 se encontraba en la parte oculta de nuestro satélite natural, los ovnis se acercaban a la nave espacial. Debido a la preparación psicológica a que habían estado sometidos, los astronautas no se impresionaron en absoluto, ya que eso significaba para ellos pura rutina.

Pero la gran sorpresa la tuvieron los miembros de los servicios de información encargados de la censura, con ocasión del vuelo del Apolo 10, cuando transmitía imágenes de televisión a la tierra y captó en sus pantallas la sombra de un ovni. El susto y la sorpresa fueron tremendos y se logró censurar esas imágenes. A partir de ese momento, siempre que fueran transmitidas por televisión, se retrasaban un poco las imágenes (se hacia, lo que se conoce en el argot televisivo, "el bucle").

Detrás de los vuelos siguientes de los Apolos estuvieron, cómo no, las miradas inquisidoras de las naves desconocidas que mostraron un especial interés en el vuelo del Apolo 13, que no pudo alunizar porque lo impidió una "explosión".

Los astronautas soviéticos han tenido desagradables encuentros en el espacio, pero esos pilotos se han caracterizado siempre por una mayor sangre fría que los americanos. Y hay que apuntar que ellos no tienen tantas oportunidades de informar al publico de sus correrías espaciales. Ya he comentado eso al hablar de las misiones de las sondas soviéticas en su investigación de la Luna y de su sorprendente cara oculta. El hecho de que los rusos hayan investigado la superficie lunar por medio de aparatos técnicos, como el Lunohood, y no se hayan atrevido a enviar a realizar las misiones a seres humanos, como hicieron los norteamericanos, llevó a pensar mal. Antes de que los americanos pisaran la Luna. Los servicios secretos militares creyeron que esa actitud recelosa de los soviéticos obedecía a que habían descubierto algo sensacional o que, tal vez, los tripulantes de los platillos volantes habían intentado atacarles.

Esto informes fueron realizados a petición de la seguridad de la NASA, pues, en aquella época, los soviéticos se especializaron en pasar agentes provocadores, que, dando informes falsos, hacían que los norteamericanos retrasaran el proyecto de enviar un hombre a la Luna, antes que los rusos. Hay que recordar la promesa de Kennedy de que un norteamericano pisaría la Luna antes de terminar 1969.

Como el asunto ovni era tomado muy en serio y los avistamientos continuaban, cuando los agentes soviéticos dijeron lo que habían descubierto sus astronautas en la cara oculta de la Luna, los agentes de la información militar norteamericana estuvieron meditando largo tiempo si merecía la pena mandar astronautas a nuestro satélite. La información facilitada por los soviéticos fue la de que los satélites rusos habían descubierto una base abandonada y que, dado el potencial tecnológico de esa época, no permitía enviar naves exploradoras. Y añadían que no se podía garantizar que resultase interesante en los aspectos prácticos. Los mandos militares soviéticos decidieron atacar esa base, pues, aunque se descartaba la posibilidad de que tuviera origen terrestre, era claro que podía ser perjudicial para la Tierra. Entonces fueron estudiadas las distintas alternativas de ataque contra la base desconocida y todos se inclinaron por el ataque bacteriológico. Se realizó con un tipo de bacterias que permanecían vivas mucho tiempo, en las peores condiciones.

Cuando los miembros del Consejo Nacional de Seguridad norteamericanos se enteraron de esto y oyeron los informes de los científicos, la cosa parecía de película de ciencia ficción y no se dio crédito a las informaciones. Los agentes que hicieron las anteriores declaraciones fueron detenidos por provocación al llegar a los servicios secretos norteamericanos. Pero no estaban muy convencidos de lo que hacían, pues la tecnología soviética estaba en condiciones de poner un hombre en la Luna. Entonces ¿ Por qué no lo hacía ? Por otra parte, las misiones no clarificadas sugerían posibilidades de dar verosimilitud al asunto y, además, los informes del contraespionaje habían captado el rumor extendido por los servicios secretos soviéticos de que la Luna ya había sido pisada por los rusos en secreto.

Los militares dieron el visto bueno a la misión que habría de poner a un hombre en la Luna y esa fue la razón de que los astronautas estuviesen posteriormente en cuarentena. Quizá a causa de una bacteria que soporta condiciones en las cuales no puede desarrollarse ninguna otra de las conocidas y que podía haber sido cultivada en los laboratorios de guerra bacteriológica. Una vez que hubo pasado la cuarentena, los norteamericanos comprobaron que el rumor era una provocación de los rusos, sin ningún fundamento real. Esto es una nueva muestra de cómo van las cosas entre bastidores en las agencias espaciales.

Los soviéticos, desde hace bastantes años, han tenido la costumbre de intoxicar a nuestros servicios secretos con las afirmaciones de que han conseguido capturar un ovni o copiar sus secretos tecnológicos. Cada vez que un astronauta soviético acudía a la recepción de alguna embajada o a alguna fiesta y veía allí a un diplomático norteamericano que le comunicaba los datos obtenidos en los avistamientos de ovnis por los astronautas norteamericanos, el ruso le contestaba muy serio que así ellos no lo hubieran conseguido nunca, pero que ya habían corregido el procedimiento con buenos resultados.

Al margen de las provocaciones, los astronautas soviéticos deben pasar un curso de adiestramiento sobre los ovnis en la sede del ministerio de Defensa en Moscú. Y además casi todos ellos han divisado o estudiado algún platillo volante. Las prácticas de parapsicología son desarrolladas, frecuentemente, en las naves, puesto que, en sus misiones espaciales, estudian el comportamiento del hombre fuera de la gravedad, lo que ofrece, además, inmensas posibilidades de desarrollo intelectual y mental. También llevan a cabo alguna misión militar bastante sospechosa que muy bien podría entrar en el campo del espionaje.

El más importante de los casos de avistamiento en el espacio tuvo lugar en los vuelos de acoplamiento del Soyut 4 con Soyut 5. El primero tripulado por V. A. Satalov, al regresar a la Tierra llevó consigo a los astronautas de la otra nave, E. Hrunov y A. S. Jeliseev. Cuando partieron, el astronauta del Soyut 5, B. Voljnov, lanzó frenéticos avisos a la tierra para que le permitieran volver, porque estaba asustado.

Los pilotos del Soyut 11, G. L. Dobrovolskij, V. I. Patsayev y V. Volkov, cuando realizaban el pase a la estación orbital Salyut e indicaban el descenso a la Tierra, fueron acompañados por dos objetos no identificados. Los mensajes de los astronautas fueron bastante largos, pero unos momentos después perecieron al entrar en la atmósfera y las causas de su muerte siguen siendo un misterio.

Los astronautas soviéticos Nicolaev y V. Sebastianov, del vuelo Soyut 9, fueron advertidos, por funcionarios de la seguridad militar soviética, de que no debían hablar a nadie de sus avistamientos, pues ellos habían comenzado a hacer comentarios sobre el tema con todo el mundo.

Durante el vuelo del Soyut 14, de catorce días de duración, desde la estación orbital Salyut fueron observadas oleadas de ovnis que entraban en la atmósfera terrestre.

Los astronautas P. Popovic y J. Artjukin fueron los que estuvieron más tiempo en el espacio y fueron testigos de entradas de ovnis en la atmósfera. Otro tanto se puede decir de los pilotos norteamericanos Bean, Garriot y Lousma. Recientemente, los pilotos Yuri Romanenko y Grechko, en un vuelo orbital de noventa y seis días, registraron más de diez avistamientos de platillos volantes, uno de ellos cuando estaban fuera de la cápsula espacial.

Posteriormente, las tripulaciones han podido ser testigos de nuevos avistamientos y lo que ellos no acaban de comprender es por qué los gobiernos continúan ocultando a los ciudadanos la verdad de los ovnis.

En las sondas que se han lanzado a Marte, Mercurio y Venus ha habido también muchas sorpresas; por ejemplo, algunas extrañas destrucciones de sondas en Venus y unas curiosas fotografías de Marte.

Los programas soviéticos Venera y Marx y el norteamericano Mariner han dejado muchas incógnitas sin despejar, por lo que la respuesta del cosmos no la tienen los servicios secretos, por ahora.

En ese campo la realidad no puede ser tergiversada, pues la existencia de los ovnis es incuestionable. Únicamente puede ser retrasado su descubrimiento al mundo y hasta el momento los servicios de información están logrando éxitos en sus afanes de ocultar a todos ese fenómeno.

EPÍLOGO

En multitud de ocasiones los agentes de información hemos oído de los medios informativos que las fuerzas aéreas de los países más potentes no le conceden ninguna importancia al tema de los objetos volantes no identificados. La realidad es que el asunto de los ovnis tiene una importancia por sí mismo que ya he puntualizado a lo largo de estas páginas. Pero, al margen de lo expuesto, hay que hacer constar que el mundo está dividido, actualmente, en dos grupos militares hostiles que mantienen ahora una postura pacífica en aras de los mutuos intereses económicos. Sin embargo, esa postura de paz y calma puede durar lo mismo que una nube de verano.

La división del mundo en bloques antagónicos obliga a las superpotencias a dedicar enormes cantidades de dinero al terreno militar, ya sea para la investigación y el desarrollo de la industria de armamentos o para el equipamiento y formación de los ejércitos.

La citada división en bloques políticos diferentes, el avance de la tecnología militar y el desarrollo por parte de ésta de armamento capaz de destruir por completo la vida humana, hace que las posibilidades de guerra total sean bastante escasas, pero no imposibles.

Rapidez de la guerra atómica

La guerra atómica tendría como característica principal la rapidez. Antiguamente, las guerras no iban más deprisa que un hombre a pie. Entonces, si había una sorpresa, el país invadido sólo tendría que lamentar haber sufrido una derrota, que, de ninguna manera, significaba una derrota total.

Hoy en día, una invasión lleva la velocidad de los aviones y, en el caso de guerra nuclear, la invasión duraría lo mismo que el vuelo de un bombardero supersónico o de un proyectil balístico.

Ya tenemos casos de lo que supone un golpe rápido, tomando como ejemplo la llamada "guerra relámpago" de los alemanes, durante los años 1939 a 1945, y otro más reciente con la guerra de los seis días de Israel, mandados por el famoso tuerto Moshe Dayan contra sus enemigos árabes.

La guerra nuclear tiene como características la de máxima rapidez y contundencia. En consecuencia, los altos mandos militares de las superpotencias han desarrollado numerosos medios técnicos y humanos capaces de detectar un acto de hostilidad desde el mismo momento en que se produce. Para ello se crearon importantes redes de defensa electrónica que barren los espacios aéreos y las aguas marítimas nacionales. Parecida misión tiene las barreras de satélites orbitales, cuya única misión es detectar el ataque a una zona por misiles balísticos y los radares estacionados cerca del enemigo, capaces de advertir el paso por la atmósfera del país enemigo de misiles que tendrían su destino final en el otro país. Y otros muchos efectivos electrónicos y humanos que hacen que sea prácticamente imposible un ataque por sorpresa. Por supuesto que los medios ofensivos rivalizan en eficacia con los defensivos y son capaces de cruzar medio mundo en cuestión de minutos.

Los resultados de un ataque por sorpresa serían devastadores para el país sorprendido. Por tanto, la seguridad nacional exige que las fuerzas aéreas velen por la seguridad de los cielos. En este contexto hay que enmarcar el problema de los ovnis y la investigación de éstos por las fuerzas armadas. Una investigación a fondo es fundamental para la seguridad nacional.

El hecho de que los militares estén muy interesados por los ovnis se explica porque, detrás del fenómeno podríamos encontrarnos con multitud de incógnitas.

El término de objeto volante no identificado puede encerrar muchas explicaciones y los encargados de la seguridad de un país están obligados a desvelar ese misterio.

Los ovnis y objetos voladores no identificados puede ser:

- Naves espías
- Misiles nucleares camuflados (se han hecho experimentos en la última década, con resultados no buenos, pero esperanzadores)
- Provocaciones del enemigo (maniobras de distracción)
- Naves experimentales secretas del propio país, en pruebas, con lo que deben corregirse los sistemas de seguridad.
- Maniobras de países no enemigos que desarrollan un prototipo secreto (entonces hay que averiguar todo lo posible)

Estas razones obligan a los militares a intervenir e investigar todo tipo de avistamiento de ovnis. Cuando se producen avistamientos se observan casos que hacen que sea innecesaria la intervención de la seguridad militar, pero es necesario comprobarlo.

Dentro de las posibles explicaciones de un avistamiento están las que pueden tratarse de:

- Extraños fenómenos atmosféricos
- Globos meteorológicos.
- Provocadores, ya sean fanáticos o provocadores enemigos.
- Naves desconocidas. Dentro de este apartado entran ya las más variadas explicaciones que no vamos a detallar aquí.

El asunto de los platillos volantes preocupa a los servicios de seguridad militar, pues, aunque ignorásemos el asunto de los ovnis considerados como astronaves, no podemos olvidar el hecho de que podrían darse los casos enumerados inicialmente hace unos momentos.

La NATO y el Pacto de Varsovia

Dentro de los bloques estratégicos militares actuales podemos separar, con total claridad, dos fundamentales: la Alianza Atlántica o NATO y las fuerzas unificadas del Pacto de Varsovia, inspiradas por los Estados Unidos y la URSS y con sedes en Bruselas y en Moscú, respectivamente.

La NATO se creó el 4 de abril de 1949 y estaba formada inicialmente por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Portugal y Holanda. El 18 de febrero de 1952 se adhirió Turquía y Grecia y el 9 de mayo del 55, la República Federal Alemana. Posteriormente, Francia y más recientemente Grecia abandonaron este potente dispositivo militar, aunque en el caso de Francia con la formación de su fuerza atómica propia (la llamada "force de frappe" de De Gaulle) y su orientación pro Occidente, hace que continúe situada en la órbita de los Estados Unidos.

El Pacto de Varsovia se creó el 14 de mayo del 55, como replica a la firma de la NATO. Entonces contaba con Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. Temporalmente perteneció la República Popular China y otros países como observadores, pero dejaron de ser miembros de ese Pacto al agudizarse las confrontaciones ideológicas chino soviéticas. En el 68, Albania abandonó esa alianza.

Las dos superpotencias que encabezan estos bloques militares mantienen, a su vez, tratados de defensa militar con otros países, con lo que es inmensa la tela de araña que rodea al mundo con el peligro de destrucción. Por ejemplo, los Estados Unidos tienen acuerdos militares con España, Austria, los países sudamericanos, etc. La URSS, por su parte, mantienen tratados con Cuba, Vietnam y los países socialistas de África.

China, que emerge actualmente como potencia militar, se está procurando alianzas militares interesantes. Aunque su poderío atómico no está todavía a la altura de los colosos ruso y norteamericano, no debemos olvidar que su principal arma es la ingente cantidad de soldados que posee.

Los Estados Unidos crearon organismos militares que encerrasen a los soviéticos y así surgieron alianzas como la SEATO, el CENTRO y otras. De la misma manera, estuvo a punto de formarse la organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), destinada a contrarrestar la influencia soviética en el cono sur de África, y las facilidades que estaba obteniendo en algunos países la República Popular China.

Esta red militar que cubre el mundo tiene un fin disuasorio ("si vis pacem, para bellum", decían los clásicos latinos); no olvidemos que ahora una guerra sería de duración limitada y es impensable creer, en estos momentos, en una guerra de desgaste. Concretamente, los altos estados mayores militares no piensan en más allá de diez días de guerra total; las previsiones son desconocidas en un periodo más prolongado. Por tanto, es casi seguro que quién diese el primer golpe, tendría todas las ventajas.

La guerra, como bien ha sido definida, es la continuación de la política por otros medios. Ahora bien, tal como está desarrollada la técnica del armamento hoy en día, y dado el potencial destructivo acumulado, hace que sean estremecedores las previsiones de resultados globales en una hipotética contienda. Los analistas militares se han visto obligados a plantearse seriamente nuevos tipos de terminologías y formas de actuación; por ejemplo: se habla de respuesta flexible, lo que equivale a no usar el arma atómica en caso de conflicto. También se toma en consideración el empleo de armas atómicas tácticas como medio de contención, y empleando todo el arsenal disponible si se trata de guerra total.

Los teóricos militares han especificado lo que sería una conflagración actual, situando, hipotéticamente, el lugar de inicio en Alemania. En ella intervendrían dos ejércitos perfectamente equipados, el de la NATO y el del Pacto de Varsovia y llevaría la ventaja inicial aquel que cogiera desprevenido al adversario. Los expertos militares calculan que la invasión se llevaría a cabo a una velocidad de cien kilómetros por día. A ese ritmo, el país invadido tendría ante sí tres alternativas: rendirse totalmente, pedir un armisticio (convocándose una conferencia para establecer los acuerdos oportunos) o la guerra total.

En caso de que fueran los soviéticos los que habían comenzado la invasión, en diez días habrían conquistado toda Europa. Aquí podemos citar las palabras de Constantin Melnik, eminencia gris del contraespionaje, refiriéndose a las declaraciones de un general comunista huido a Occidente, desde Checoslovaquia: "El alto estado mayor soviético tiene planes para dominar el Rin en sólo tres días y espera vencer la resistencia en Francia e Inglaterra en diez días".

Ni que decir tiene que los ejércitos de la NATO tienen las mismas oportunidades y, posiblemente, dominarían en breve plazo todos los países satélites soviéticos.

Una vez pasados esos diez días, como hemos apuntado antes, la potencia invadida tendría que rendirse o negociar una paz que, dado su carácter de inferioridad, no sería muy honrosa. En cumplimiento de las cláusulas del correspondiente acuerdo perdería buena parte de su territorio. La tercera salida sería la guerra total.

Un ejemplo de cómo sería una invasión podemos obtenerlo de unas maniobras militares que se celebraron en 1961, es Sperpoint, en la República Federal Alemana. Aunque, antes de seguir adelante, hay que puntualizar que, en dos décadas, han sido muy grandes los adelantos tecnológicos.

Se desarrollaba el ejercicio bélico en una región de ciento cincuenta kilómetros, en la que tres cuerpos de ejército de la NATO debían detener una hipotética avanzada soviética, con el empleo de bombas pequeñas, es decir, de baja carga atómica. En el primer día, los jefes de la defensa hicieron más de quinientos disparos atómicos contra las fuerzas invasoras, habiendo escogido las bombas de más alta potencia de fuego. De ese modo se garantizaba el resultado y la efectividad de la respuesta al enemigo. En este ejercicio se contaba, por supuesto, con el ataque de la avanzada soviética.

Al tercer día, los responsables de estas maniobras se vieron obligados a parar el ejercicio debido a que no quedaba nada que destruir. Según los cálculos realizados se hubieran producido cuatro millones de muertos, cinco millones de heridos, desaparición de industrias y un alto índice de radiactividad, que equivalía a la destrucción total de esa zona.

Hay que contar que, en ese ejercicio, sólo se contaba con el apoyo e intervención de la infantería. En un ataque real los resultados hubieran sido más escalofriantes, pues hay que contar con aviación, bombardeando con armas nucleares para allanar el camino a la infantería.

A partir de ese momento - y es la tercera y última hipótesis - se llegaba a una paz - extremadamente tirante - o se pasaba a la guerra total, utilizando todo el arsenal disponible.

Las armas modernas más conocidas

Dejando al margen las armas secretas y los aparatos experimentales desarrollados por los militares de las grandes potencias y ciéndonos sólo a las armas conocidas, entran dentro del apartado de la guerra nuclear las siguientes:

los ICBM (Intercontinental Ballistic Missile) y SLBM (Submarine Launched Ballistic Missile). Los misiles ya están preparados para ser lanzados sobre un blanco prefijado, generalmente grandes ciudades, centros industriales y bases militares importantes.

Los misiles también pueden ser lanzados desde satélites de órbita fraccionada y desde bombarderos de la alerta especial que se encuentran sobrevolando cerca de las fronteras del enemigo; son los famosos B-52 norteamericanos y los FB-111 soviéticos.

Los bombarderos de alerta aerotransportada están capacitados para bombardear al país enemigo en un lapsus de tiempo muy reducido.

A todo esto hay que añadir los adelantos en materia de bombarderos supersónicos, como el B-1 norteamericano que no ha llegado a fabricarse o el Backfire soviético, con más de cien aparatos de ese tipo y una capacidad de producción de treinta aparatos por año.

En cuanto a misiles submarinos, la tecnología actual hace que puedan ser lanzados desde la misma base, lo que los hace muy difíciles de neutralizar. Tenemos que destacar la nueva serie de submarinos nucleares norteamericanos Trident y los soviéticos Tifón, que podrán disparar de veinte a veinticuatro misiles, con tres ojivas nucleares cada uno.

Todo este tipo de armamento hace que se incremente el poder destructor de la fuerza aérea defensiva estratégica. Esto hace que se pongan en funcionamiento sofisticados sistemas de detección, por medio de satélites, redes electrónicas - la soviética lleva el nombre de "cinturón azul" - o murallas electrónicas submarinas, para evitar que los submarinos enemigos puedan disparar sus proyectiles desde una distancia no muy lejana. Estos sistemas de detección reciben,

en los Estados Unidos, el nombre de muralla CESAR. Hay en todo el polo norte redes de radares de largo alcance que se conocen con las siglas OTH (Over The Horizont), que detectan el paso de un misil por la atmósfera y eso permite predecir con tiempo la caída y poder organizar la defensa antiaérea.

La duración de la trayectoria de un ICBM (Intercontinental Balistic Missile) es de tres fases: una primera de dos minutos; una segunda de treinta minutos, y una tercera de otros dos minutos, que corresponde a la caída sobre el blanco. Eso quiere decir que, en treinta y cuatro minutos, pueden ser destruidas seis ciudades importantes de los Estados Unidos.

El peligro es todavía mayor con los satélites en órbita fraccionada variante de los ICBM. Tienen una órbita baja, de unos ciento cincuenta kilómetros, lo que hace difícil su localización, ya que es preciso conocer el emplazamiento desde el cual ha sido lanzado, pues sino sólo se averigua con una antelación de cinco minutos y entonces ya sería demasiado tarde.

Después de conocido el ataque se ponen en marcha los mecanismos de defensa, los misiles antibalísticos y, por supuesto, la replica al enemigo. Como muestra de la perfección de los medios que integran el dispositivo de defensa aéreo en la Unión Soviética diremos que disponen de cuatro campos de misiles antibalísticos ABM, más de seis mil radares, dos mil seiscientos interceptores y más de diez mil misiles antiaéreos.

Tal como está la tecnología bélica los militares encargados de la seguridad nacional están obligados a tener la vista pendiente de los cielos y saber siempre el tipo de objeto que los surcan. Desde el momento en que se detecta un aparato desconocido comienza a funcionar la alerta, pues puede ser el comienzo del ataque del enemigo.

En efecto, cuando se reciben informaciones sobre objetos que vuelan los servicios de información militar se ponen a trabajar activamente para comprobar de qué se trata, pues puede ser un arma del enemigo.

También habría que incluir en el campo de las armas atómicas, aunque de manera muy irregular, a los comandos especializados de que disponen los dos países más poderosos, Estados Unidos y Rusia. Están compuestos por expertos bien preparados y con enormes medios técnicos, capacitados para infiltrarse en la líneas enemigas y colocar allí armas atómicas en lugares móviles - blancos móviles - de especial importancia militar. Estos comandos, tan bien preparados técnicamente, llevan consigo todos los elementos necesarios para construir una bomba nuclear; en suma, la llevan separada por piezas que van montando en el lugar elegido. En el año 75, los norteamericanos hicieron pruebas en el polígono de tiro de Kwajalein, en el Pacífico. Los militares equipados con Roketsbelt (o cinturón de cohetes, en inglés) pudieron regresar sanos y salvos después de simular que habían colocado en el objetivo previsto una bomba nuclear montada en aquel momento. Con esa forma arriesgada de actuar e pueden destruir zonas claves seguras.

Digamos, finalmente, que los servicios que tienen encomendado el mantenimiento de la seguridad de los Estados tienen ante sí un gran reto: anticiparse a las intenciones del enemigo, para lo cual mantienen, de forma constante, medios técnicos de gran capacidad. De esta manera es casi imposible que algo surque los cielos sin que sea identificado rápidamente.